

menegano

Nº 7 - Publicación Quincenal - \$ 5 ó m\$N 500.

La mejor revista de humor, curiosamente.

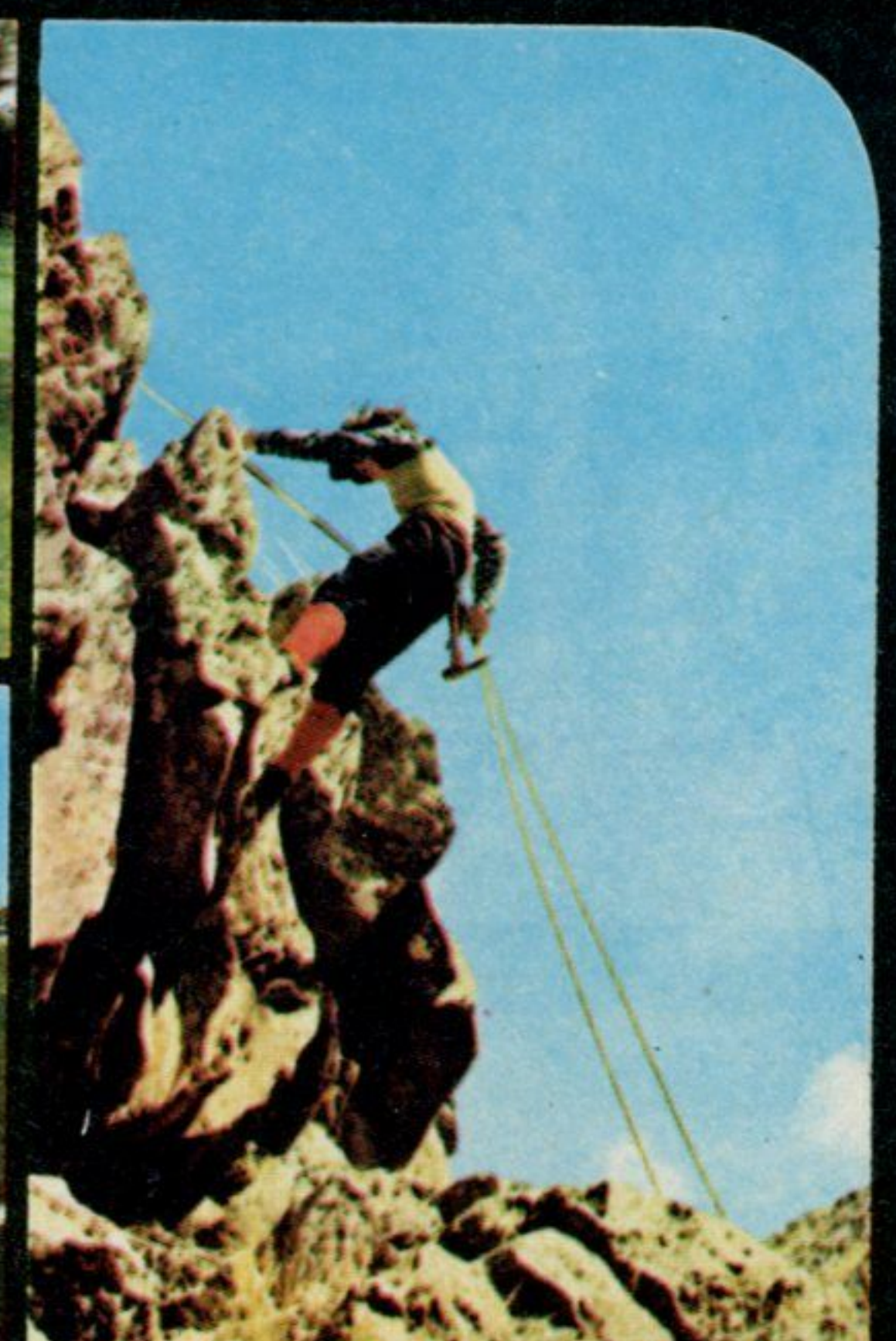
Cantitos cultos para los hinchas de fútbol / El acto vivo es la muerte / Teatros de revistas: el problema de la carne / Canto a Brigitte / River: escándalo en el gallinero



HAY QUE DARLE
MARGARITAS A LOS CHANCHOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.anira.com.ar

¡Vea todo lo que el país tiene para usted!



Para super vacaciones...

**¡LA SUPER-GUIA
DE TURISMO
DEL VERANO!**

Suplemento de 100 páginas,
con el número de Diciembre.

Revista AIRE Y SOL, el modo ideal de "tomarse un respiro", es un compendio de todo lo que Ud. quiere saber sobre la vida al aire libre.

Pesca, caza, camping, turismo, miniturismo, náutica, cartografía, arqueología, armas y balística, etc., son los temas que AIRE y SOL trata en sus páginas; siempre bajo la directa supervisión de especialistas, con fotos y mapas de gran valor documental. ¡Colecciónela!

Revista

**aire
y sol**

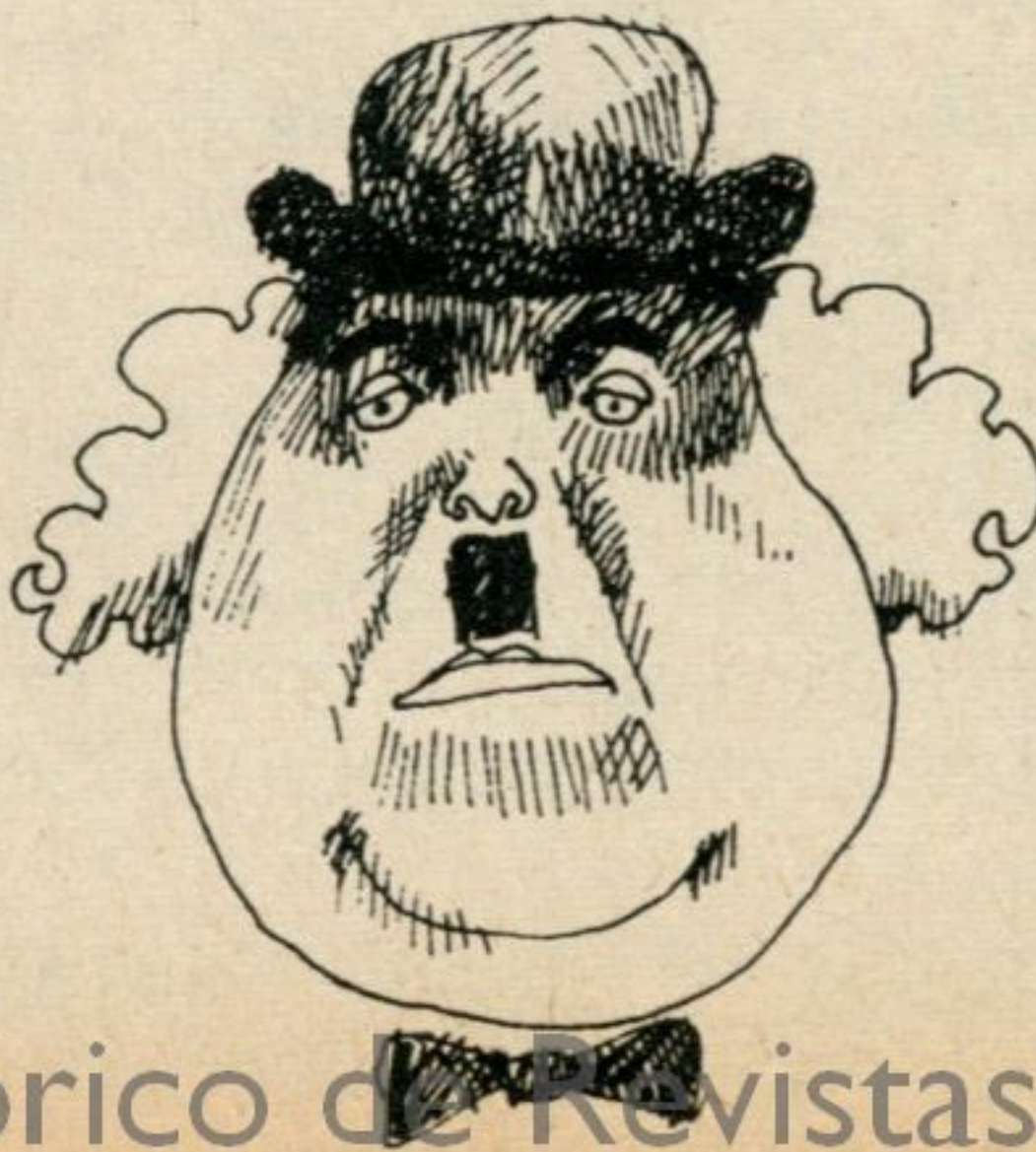
Osvaldo Soriano

El triunfador de la quincena.

Debido al clamoroso éxito de su novela **Triste, solitario y final**, el gordo **Osvaldo Soriano** está contento, bien acompañado y al principio de una carrera que otra que **Lé Mans**.

Max Ferrarotti, que acaba de volver de Europa, asegura que vio el tan mentado libro en Italia y tuvo acceso a las pruebas de galera de la edición polaca, a punto de ser lanzada por la Editorial Estatal de Polonia. Dice también que —según informaciones confidenciales que le brindara **Sarita Montiel**— en los próximos días se lanzará en España una edición de veinte mil ejemplares a cargo del Club del Libro de la madre patria.

Por si todo esto fuera poco, **Helicón Producciones** acaba de anunciar en Buenos Aires que la novela será filmada el año próximo en Buenos Aires y Hollywood con importantes estrellas yanquis. La protagonista debe ser por lo menos **Jane Fonda**, porque el gordo Soriano se compró una tricota nueva.



Ultimos momentos, autobombos, entrelíneas y otras zarandajas.

Rehabilitación

Del libro **Ejercicio Erótico**, de **Norberto Firpo**, prohibido durante un tiempo por la Comisión de Censura de la Municipalidad.

Ahora, de regreso en quioscos y librerías, usted podrá regodearse con la señorita de la tapa y también, si decide reírse como un loco, podrá leer cuentos, reportajes, ensayos y frases de este jaez: **Salomé** era una chica tan pagada de sí misma que pretendía que le sirvieran todo en bandeja.

Quien crea que la caridad bien entendida empieza por casa, que se ponga a pedir limosna en el living.

En el país de los cíclopes, el tuerto es ciego.

El primer día de la Creación, la luz acusó a las tinieblas de crueldad mental y se separaron.



Aniversarios

De la creación de **Sherlock Holmes**. Su autor, **Sir Arthur Conan Doyle** (1859-1930), fue uno de los inventores de la **escuela policial deductiva**, tan inglesa ella.

Cuentan que cierta vez **Sir Arthur** recibió un golpe al tropezar con un individuo que, al reconocerlo, le preguntó: —¿**Doyle**? A lo que él respondió: —Un poco...

A ESTO LLAMAS
TÚ, FIESTA DE
CUMPLEAÑOS
MUTT?



Cumpleaños

De **Mutt**, el de **Mutt y Jeff**, que nació en las páginas del diario **Chronicle** —de San Francisco— el 15 de noviembre de 1907.

Su autor, **Bud Fisher**, recién incorporó a **Jeff** a la tira tres años después, y tan amigo se hizo **Jeff** de **Mutt** desde aquel momento que hasta el hijo de este último (**Tobita**) es igual al pequeño **Jeff**. Eso's son amigos...

ME PASARON
AL N°8
ESPERENME



EL TEST DEL CUENTO FINO

Esta sencillísima prueba ideada por Fabre no intenta más que descubrir sus conocimientos sobre cuentología.

Si es usted de los que se creen una enciclopedia de la gracia vernácula, haga la prueba:

marque con una cruz cada una de las frases que le traiga a la mente un cuento identificable.

Luego, cuente las cruces obtenidas y atégase al puntaje.

- 
- 1 La venganza del chinito.
 - 2 ¡El Enmascarado Justiciero no se rinde!
 - 3 También, con los dibujos que usted hace, señorita...
 - 4 Señorita, ¿me suelta que bajo en la próxima?
 - 5 Gran Jefe querer cornetita.
 - 6 Recuerdo de Constantinopla.
 - 7 Vamos todos pa Luján.
 - 8 Angiulina, fa cosí.
 - 9 Le juro que era chiquitita así.
 - 10 No se oye nada, padre.
 - 11 ¿Me presta la jeringuita?
 - 12 ¡No corran, no corran que el barco sale recién a las cinco!
 - 13 Pitá, pitá que se apaga.
 - 14 ¡Me vas a llegar al cerebro si sos brujo!
 - 15 Mirá, un caballo verde.

Puntaje

15 puntos: usted es un mentiroso. El chiste número 11 lo inventamos nosotros, y todavía no se lo contamos a nadie.

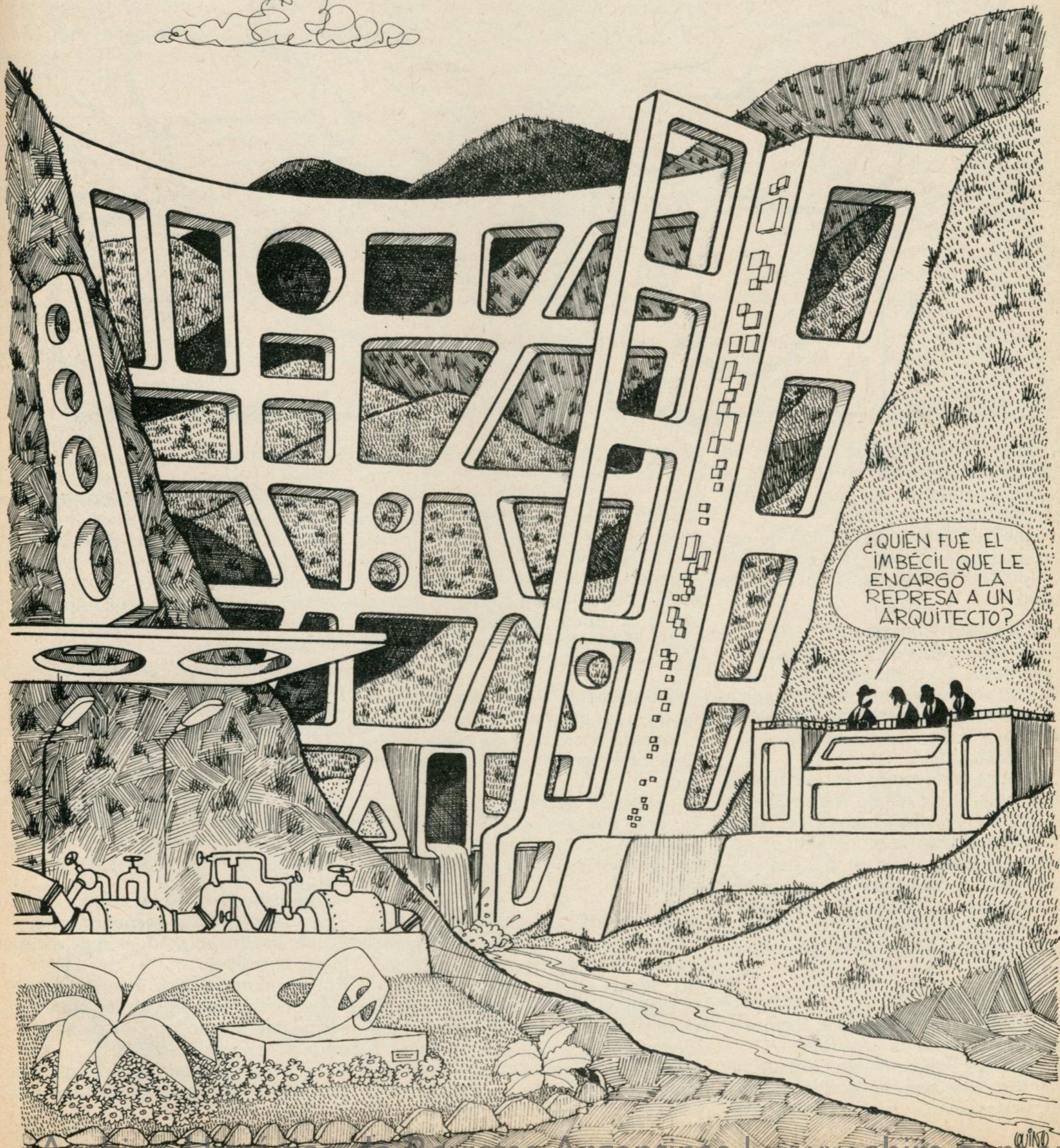
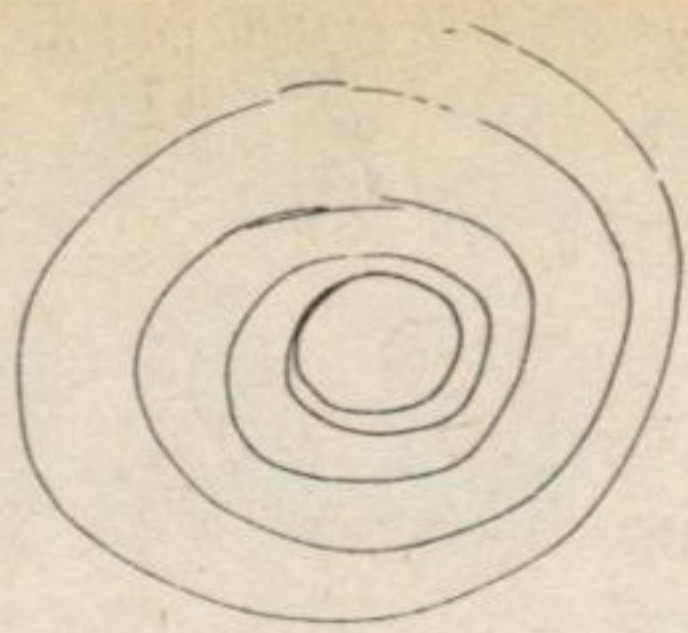
14-12 puntos: magnífico. Considérese un verdadero archivo viviente del chiste fino.

11-8 puntos: bien. Puede alternar con los cuentólogos más conspicuos sin hacer papelón.

7-4 puntos: flojón. O usted tiene mala memoria o sale muy poco.

3-1 punto: execrable. Merece figurar en un museo de minorados.

Cero punto: vaya más seguido a los velorios.



RIVER: ESCANDALO EN EL GALLINERO

Un informe especial sobre la excomunica riverplatense, escrito por Max Ferrarotti, defensor de los débiles y romántico paladín de la justicia.



6

A causa de la mediocre campaña de River en el Nacional, un amigo de la comisión directiva del club me llamó por teléfono a mi oficina.

—Tenés que venir a la reunión de comisión, Max —me rogó—; sos uno de los socios más influyentes y la cosa es grave.

—¿Qué pasa? —me alarmé.

—Estamos a punto de quedar fuera del Nacional...

—Bueno —respiré—, es lo normal, ¿no?

—Tenemos que encontrar una solución.

—Esta bien: iré...

Esa noche cené temprano, me puse la camiseta que me regaló Walter Gómez en épocas mejores y fui hasta el club. La comisión estaba reunida en pleno.

—Bien, señores —dijo el presidente—, hasta los cordobeses y los jujeños están mejor que nosotros. Pipo Rossi, Sívori y Labruna se niegan a jugar otra vez y estamos apelando a pibes inexpertos.

Lo interrumpí:

—Pintos, Fernández, Cabrera, Salinas y Sabella son buenos jugadores...

—Es posible —dijo un miembro de la directiva—, me han dicho que de chicos se destacaban en los picados del barrio.

—Necesitamos experiencia! —gritó un

gordo—. ¡Alguien que sepa que la pelota no se puede tocar con las manos..!

—Compramos a Urcevic y se lastimó en el primer partido —lloró el presidente— Nos persigue la mufa...

—Bueno —dije—, no es tan grave. Este año, por terminar en cuatro, le corresponde a Boca. El campeonato se juega en balde. Hay que planificar para el 75.

—¿Qué propone? —me gritó un miembro de la subcomisión de fútbol. Tenía la espalda encorvada de tanto sufrir.

—Que compremos todo el equipo de Boca.

Lo pensó un rato.

—No creo que Armando acceda a vendernos ni un chico de quinta.

—Probemos con Independiente —insistí.

—Muy caro —dijo el presidente—; tal vez los pibes de Atlanta, o los de Banfield, o los de Atlético Regina...

—No tienen altura para jugar en el Monumental —dijo un pelado que había empezado a dormirse sobre el trofeo de 1957.

Hubo unos minutos de silencio durante los que todos nos pusimos a pensar.

—Ferrarotti... —murmuró el presidente. Levanté los ojos.

—¿Se anima?

Sonreí.

—Sívori es un buen técnico; no creo que yo...

—No me refiero a eso —dijo el presidente.

Lo miré, extrañado.

—Usted tiene apellido de centro-fobal, Ferrarotti.

No entendí.

—¿Qué edad tiene? —preguntó el señor que había despertado.

—No soy un pibe —dije, titubeando—; además, hace quince años que no toco una pelota.

Mientras me escuchaba, el presidente estaba haciendo un bollo de papel. Me lo arrojó con violencia a la cara. Instintivamente lo rechacé con la cabeza. Todos se pusieron de pie y me ovacionaron.

—¡Qué cabezazo! —gritó uno.

—¡Sensacional! —se desgañó otro.

—¡Qué estilo! —bramó el que estaba junto al trofeo.

Por un momento me sentí halagado.

—Reconozco que alguna vez supe moverme con la pelota en los pies —dije—, pero no quiero exagerar.

Antes de que pudiera agregar nada, el presidente me plantó un contrato ante la nariz.

—¿Son suficientes dos millones por mes?

-Bueno, yo creó... -empecé a decir.
-¡Tres millones! -gritó el pelado.
Alguien me puso una estilográfica en las manos y me hizo firmar. Todos aplaudieron.

-Daré la noticia a los diarios -dijo el presidente.

-Espere... -balbucí.

-Nada, nada -dijo-, la delantera formará con Mastrángelo, Ferrarotti y Di Meola. El año que viene volverá Mas y entonces sí que matamos.

-¿Qué será de Morete? -pregunté.

-Hemos decidido probarlo de zaguero central. Perico Pérez jugará de centro medio; tiene facilidad de palabra.

Alguien entró con una pelota. Entre todos me sacaron la ropa hasta que quedé vestido con la camiseta de Walter Gómez y los calzoncillos celestes.

Apartaron la mesa y me tiraron un pelotazo. La maté con el pecho y saqué un remate de zurda que destrozó la vitrina de los banderines.

-¡Un crack! -gritó uno.

-Así empezó José Manuel Moreno -dijo otro.

-¿Usted cree que Ghiso o Durso le hubieran acertado a la vitrina? -me preguntó el presidente.

Al día siguiente me presenté en el entrenamiento.

-Veteranos, a la cancha auxiliar -me dijo Juan José López.

-Muchachos -anunció el Presidente-: Max Ferrarotti es la flamante adquisición de la entidad.

-Uso los botines con cordón de seda -me dijo el Beto Alonso.

-No es el utilero -gritó Sívori-; jugará de centrofobal.

-¿Vuelve el fútbol espectáculo? -preguntó Morete.

-Basta de bromas -cortó Sívori-. Jugarán titulares contra suplentes...

Los titulares serán Fillol, Alonso, Morete, Penna y Marchetti; J. J. López,

Perico Pérez y Merlo; Mastrángelo, Ferrarotti y Di Meola. Los que sobran, al otro lado.

-¿Cómo los que sobran? -chilló Durso.

-Creo que el equipo es bueno -opiné. En ese momento alguien me pegó un pelotazo en la parte baja de la espalda.

-Juicio, muchachos -dijo Urcevic, conteniendo la risa.

Empezamos el picado. Juan José López me tiró un pelota larga y yo piqué. A los tres metros empecé a escupir cigarrillos enteros y Jaúregui me dio un planchazo en la barriga.

-¡Foul, foul! -grité, y caí despatarrado.

-Seguí, chauchón -me retó Sívori.

Me levanté justo cuando el Beto Alonso gambeteaba a Pasarrella y tiraba al arco; Barissio la rechazó a medias y la pelota me vino a los pies. Le erré con la derecha y eso hizo que Héctor López se comiera el amague. Entonces le di un puntazo con la izquierda y la puse por arriba de Barissio. Un golazo.

Di Meola me abrazó.

-Mucho, abuelo.

-Muy bien -gritó Sívori. Sale Ferrarotti, entra Sabella.

-¿Cómo? ¿Ya me saca? -me agrandé.

-Empiece a dar vueltas a la cancha. Tiene que bajar catorce kilos. Después haga seis mil flexiones y vaya a los baños turcos a limpiar los poros. Vuelva mañana a las nueve.

-A esa hora tengo una entrevista con el doctor Balbín -dije.

-¿Qué? ¿Ya lo transfieren? -me -se asombró Morete.

-No; es una reunión de alto nivel político -aclaré.

-Ah... -dijo Mastrángelo- Ya me parecía... Este vino acomodado desde la comisión directiva...

Jugaron una hora más sin hacerse goles. Ganaron los titulares gracias a mi zurdazo.

Al día siguiente, los diarios informaban de mi contratación.

Sívori me llamó hace un par de días y me dijo:

-Bueno, Ferrarotti. No se agrede por el gol que hizo en el entrenamiento. No se olvide que los que estaban en el cuadro de enfrente también eran jugadores de River. No es una hazaña hacerles un gol. Vamos a ver cuando tenga que jugar contra los de Jorge Newbery de Junín.

-¿Voy a debutar? -me alegré.

-Sólo en partidos amistosos. No podemos inscribirlo en la AFA hasta que se abra el libro de pases.

Volví a mi oficina y llamé a mi amigo Ante Garmaz.

-Voy a jugar en River -le anuncié.

Se puso de un humor de perros.

-Toda mi vida quise ser presidente de Boca para jugar un rato con los titulares -masculló-; estoy seguro de que tengo más manejo que vos.

Colgó. Me parece que estaba envidioso. En ese momento entró mi hijo mayor con el diario. El es hincha de River.

-Papá -me dijo-; va a debutar un tal Ferrarotti. Se llama como nosotros, ¿viste?

-Por ahí es bueno -contesté, disimulando la emoción.

-No creo -reflexionó-, cuando sacan a relucir a los pibes es que la cosa anda mal.

Hizo una pausa. Luego agregó:

-Papá.. ¿eras muy chico cuando River salía campeón?

-Más o menos... -me inundó la nostalgia.

-Y era lindo, ¿no?

-Claro, muy lindo. Hacíamos fiestas, desplegábamos nuestras banderas y quemábamos las de Boca.

Se le cayó una lágrima.

-Alguna vez contaré esa historia a mis nietos -murmuró-. Ojalá me crean.



¡Más aventuras para el asombro!

turay

hermano de aventuras

apareció el N°3

5
SUPER
HISTORIETAS
COMPLETAS

TURAY: del quechua, hermano.

¡ARRIBA, CHI-
GOS, QUE VAMOS
A ROMA!

ROMA.
¿HAS OÍDO?
ROMA... ¡ALLÁ
NACIÓ MI PA-
DRE. EL SIEM-
PRE QUISO
VOLVER Y
NO PU-
DO...

La cantina
del soldado desconocido.

¿DESDE CUANDO VENDES
LA PIEL DEL OSO SIN HA-
BERLO CAZADO?

John
Juan.

KII/AAIIII

Las artes marciales.

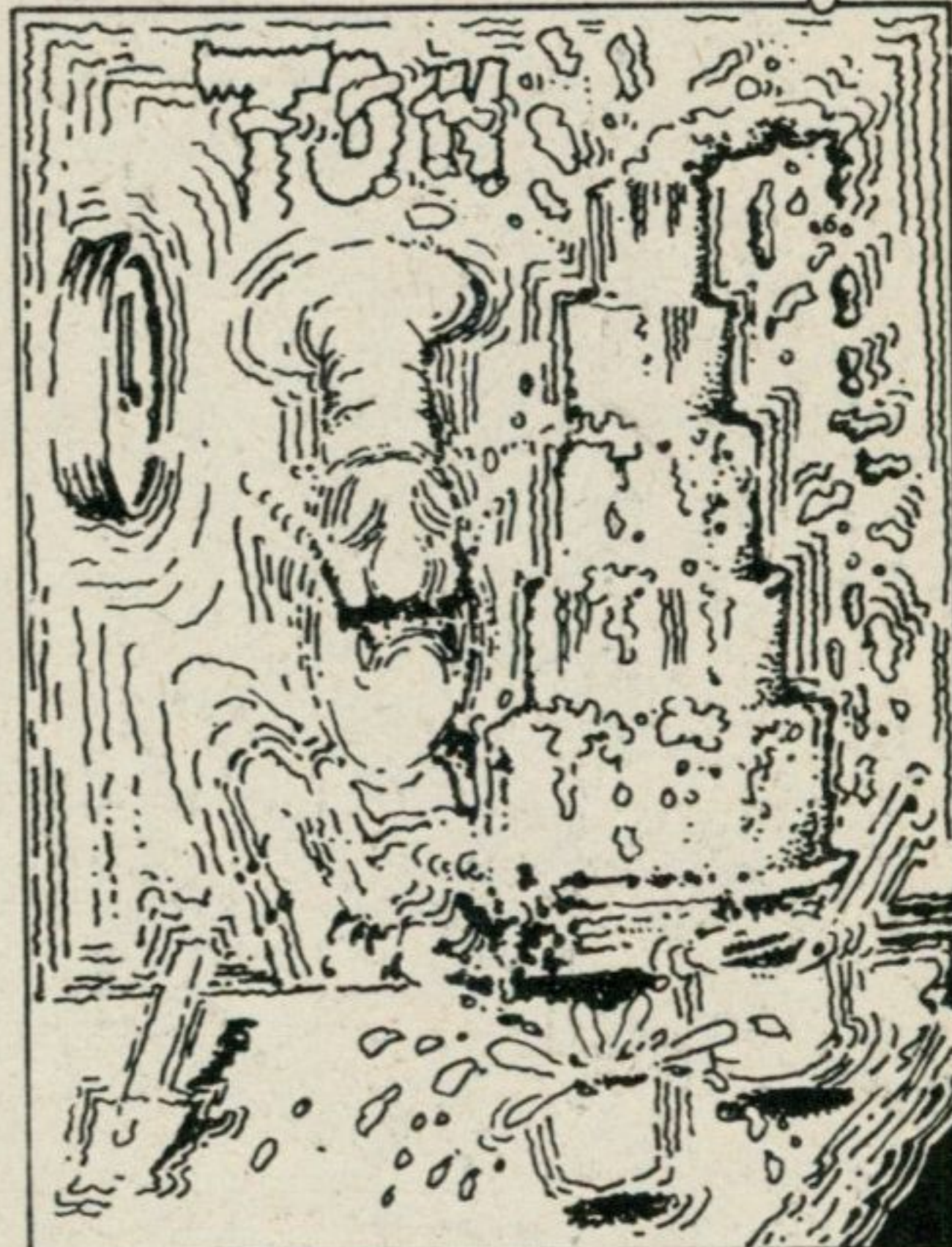
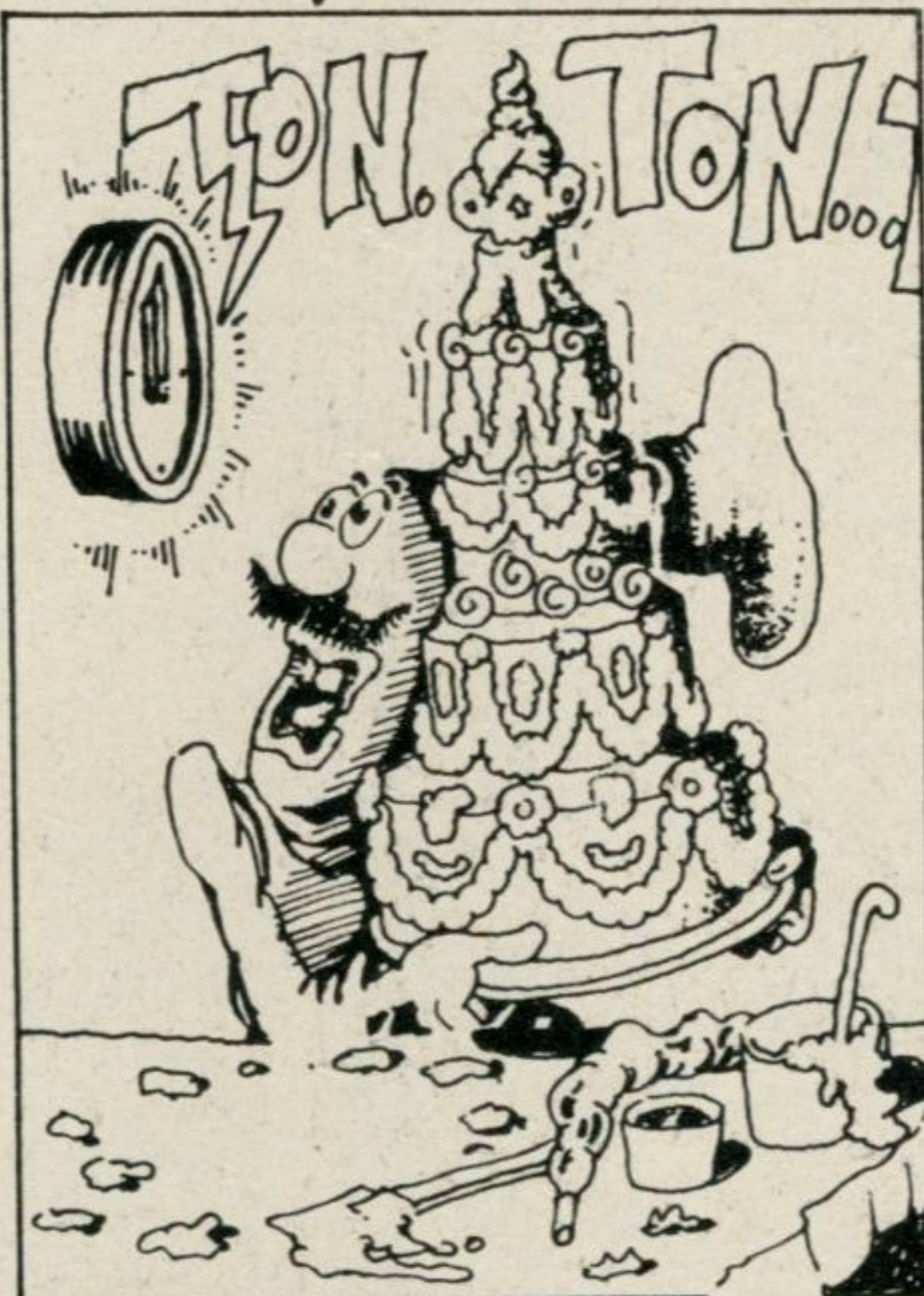
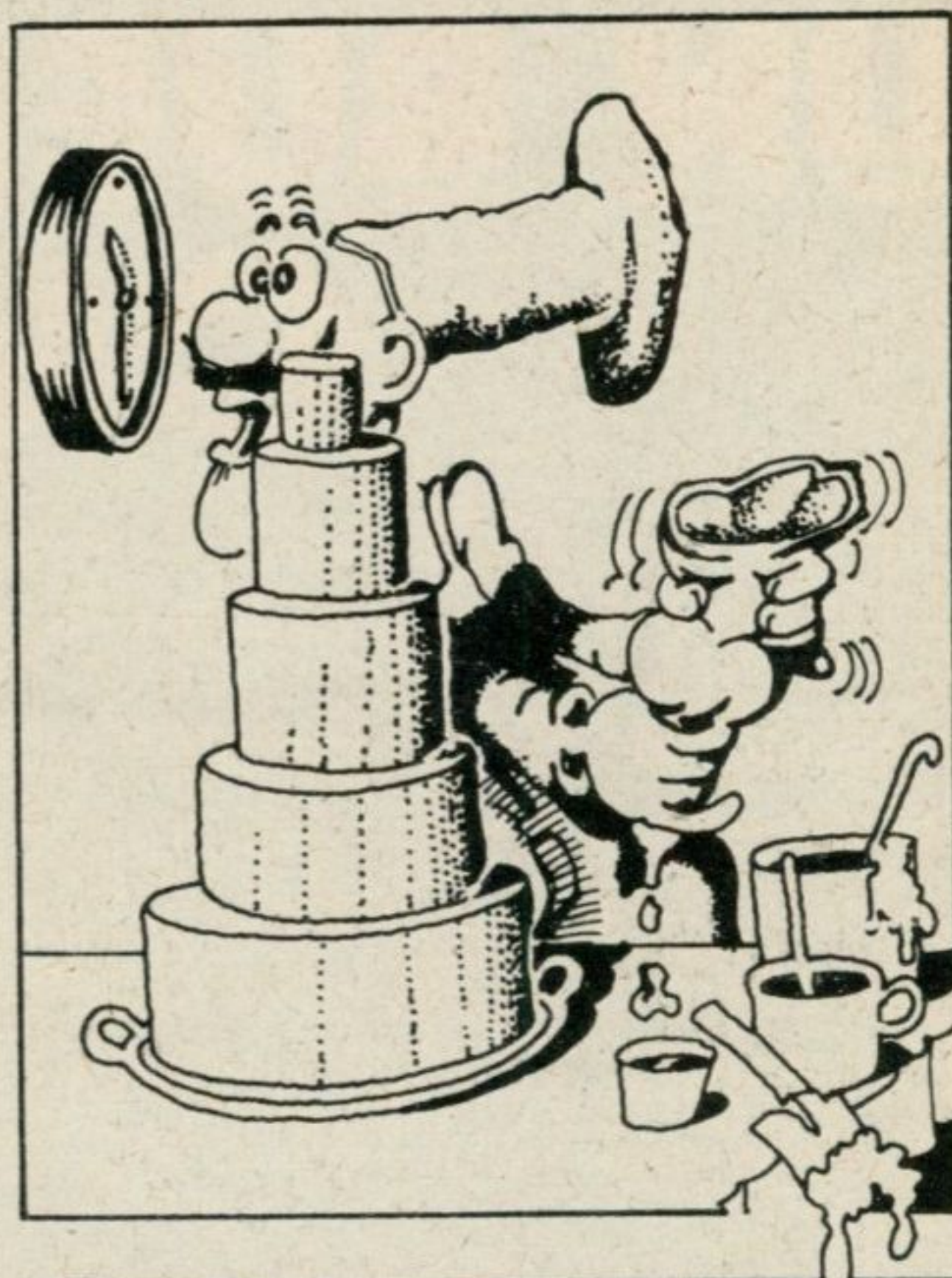
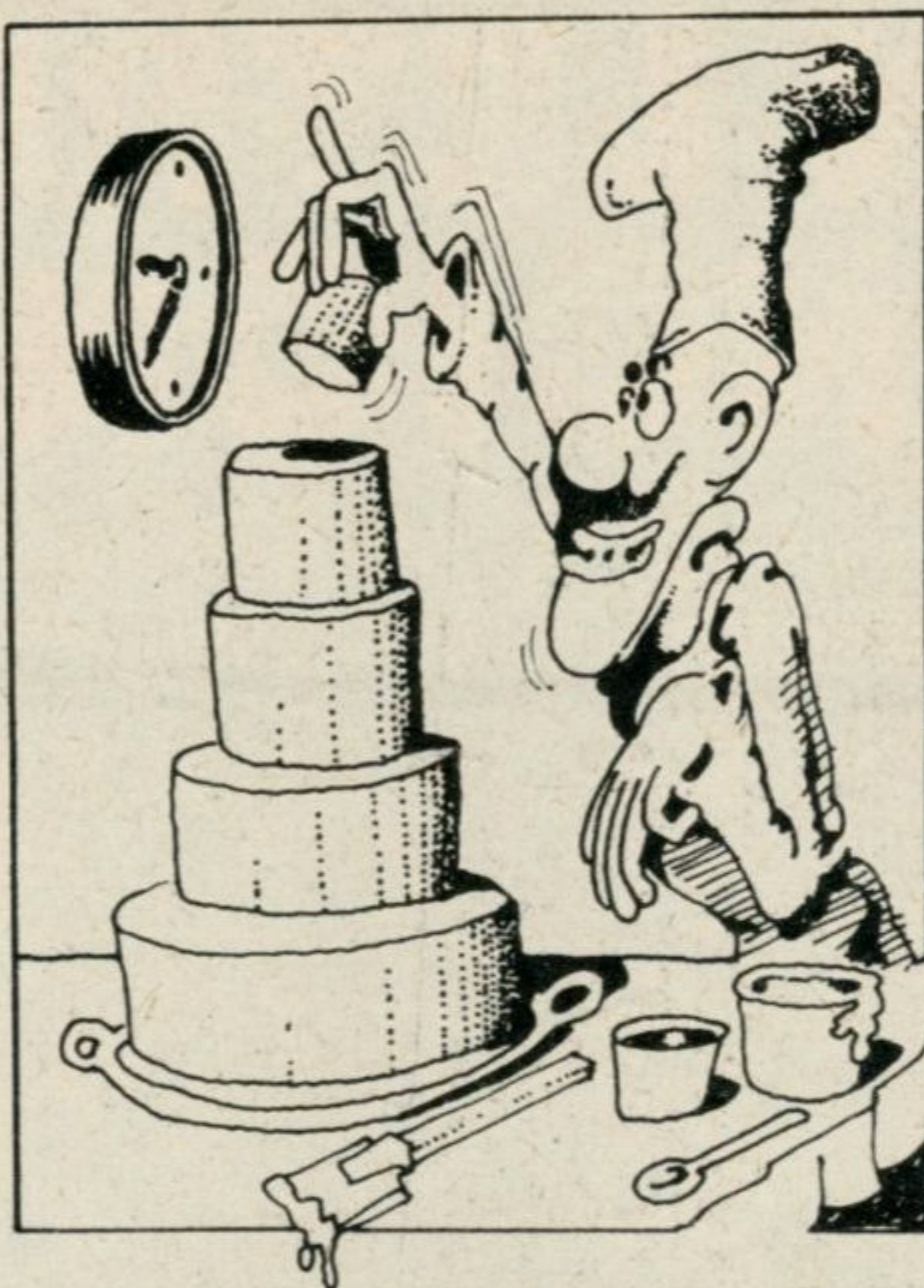
Historias de la tierra bárbara.

DUELE COMO AÑOS DE FORTÍN
CONVIENDO ENTRE NUBES
DE LAUCHAS Y DE
PULGAS.

Catarsis (ciencia - ficción)

Revista quincenal con historietas en colores.

REPOSTERIA



COMO SER UN BUEN LETRISTA DE CANCIONES

Breve curso del arte de la consonancia,
realizado por nuestro versificador gulto Leonardo Fabre.

El secreto de toda buena letra está en la consonancia. Pero no cualquier consonancia queda bien. Hay una fórmula universalmente admitida por la cual a tales palabras corresponden tales otras con mayor o menor musicalidad. El asunto es saber elegir —dentro de un

criterio rigurosamente científico— respetando el sentido de cada pensamiento.

Con estos tres ejemplos usted puede ejercitar su habilidad consonántica. Ubique la palabra que crea más indicada en cada cuarteta y compruebe qué fácil es triunfar.

Ejemplo uno:

Con tu amor deschavetado
prosigo por el camino,
que tanta fuerza me ha dado
para cumplir mi...

- destino
- comino
- tocino
- torbellino
- vecino
- vespertino
- sobrino
- molino
- pepino
- langostino

Ejemplo dos:

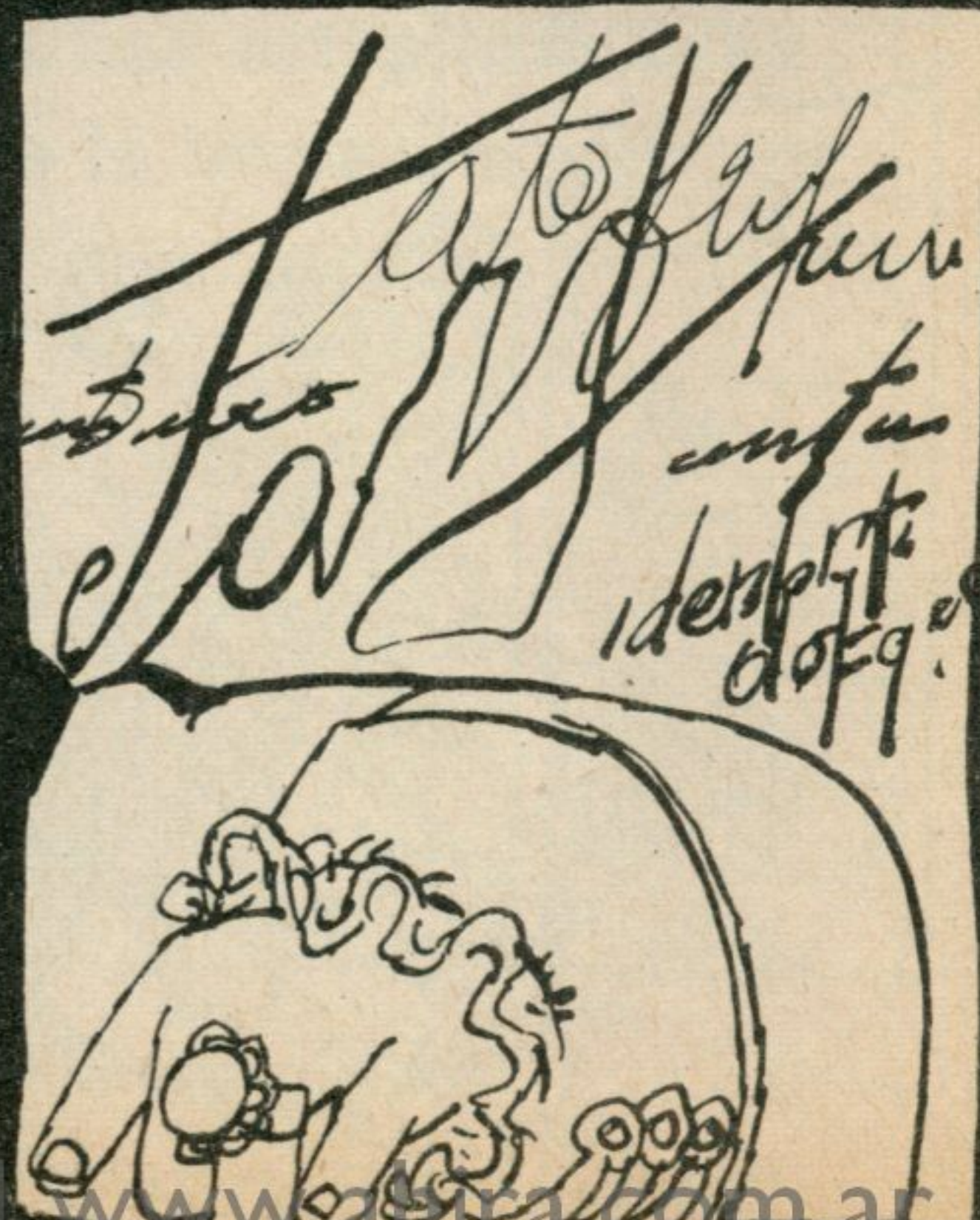
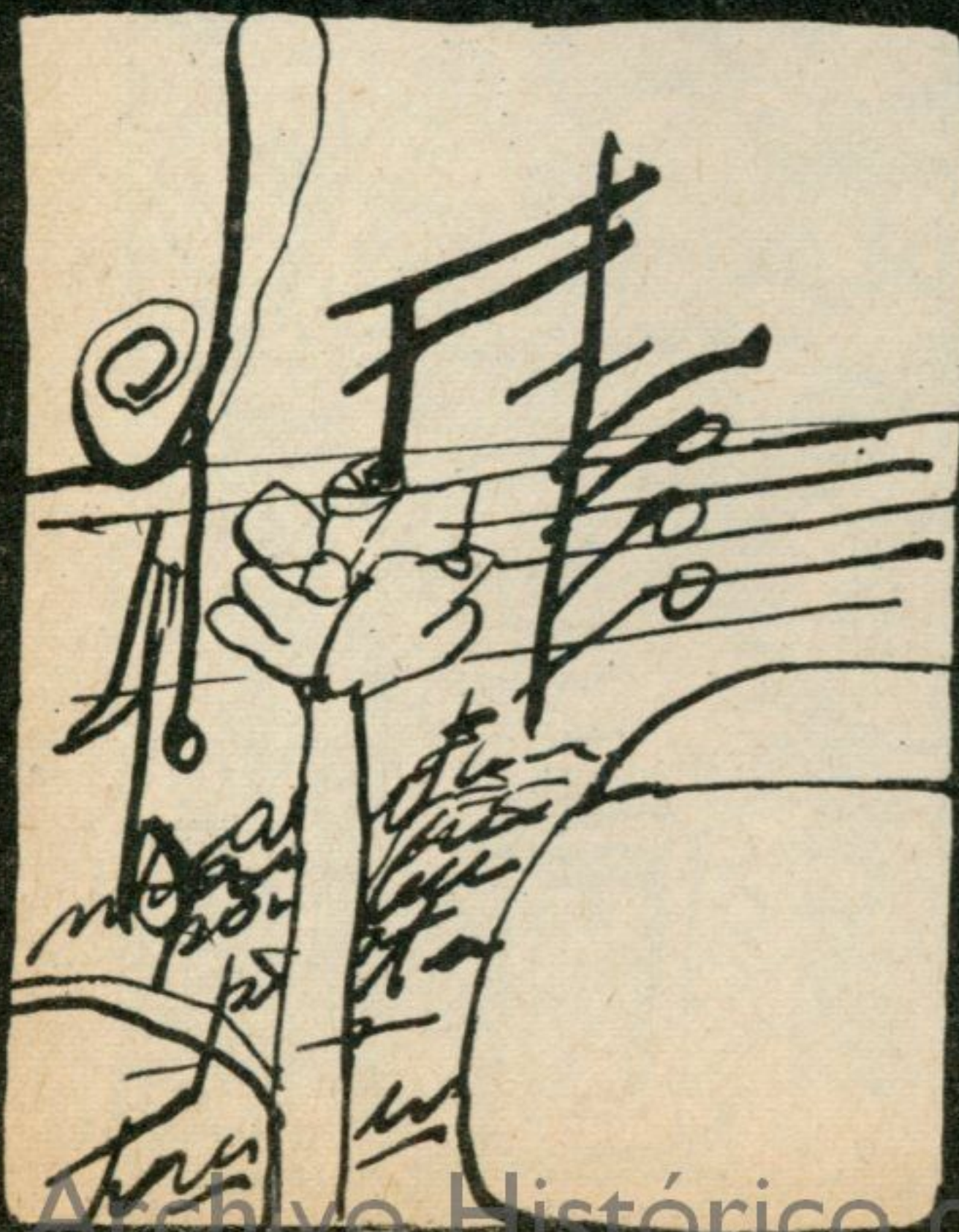
Tu fría ingratitud
ensombreció mi alma,
sumiéndome en la negra sinrazón
que hoy me carcome,
quitándome la calma,
trituyendo mi pobre...

- redomón
- corazón
- epiplón
- salchichón
- Samborombón
- minestrón
- acordeón
- bandoneón
- saxofón
- zapatón

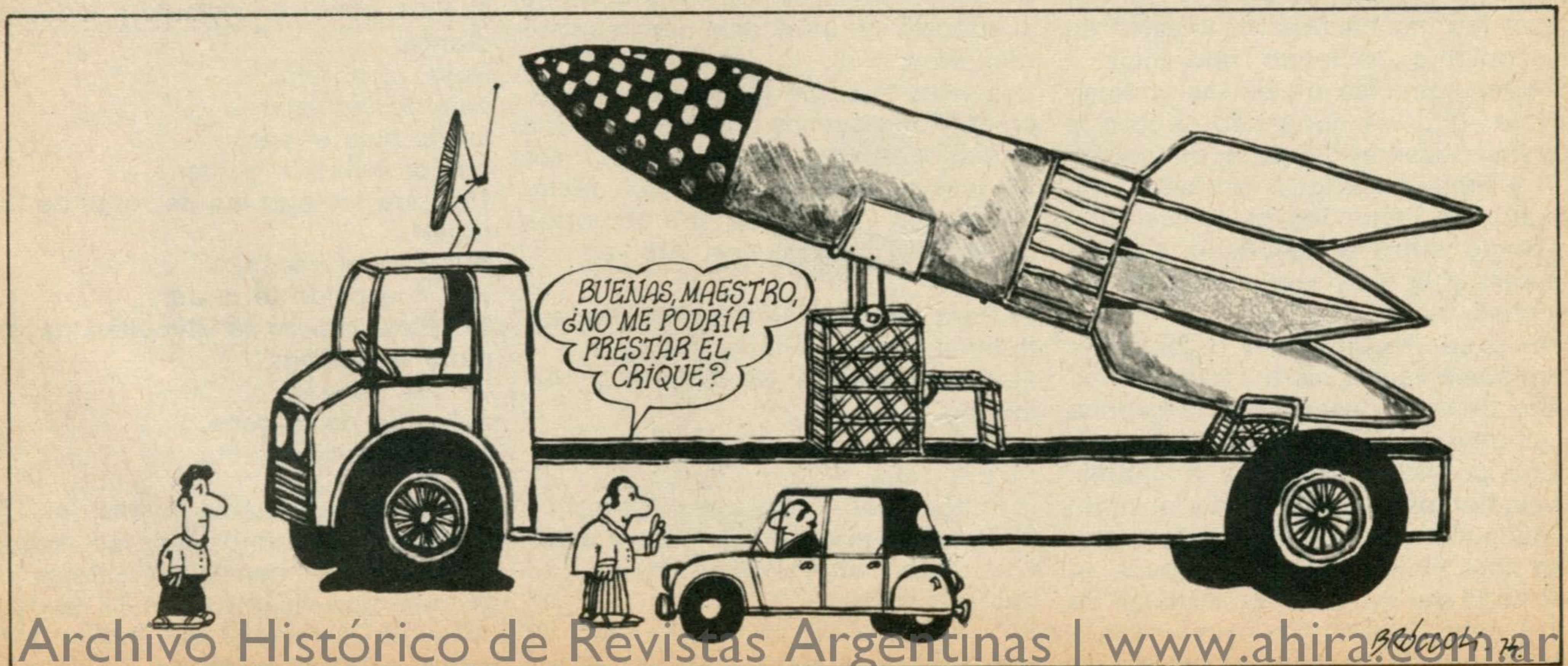
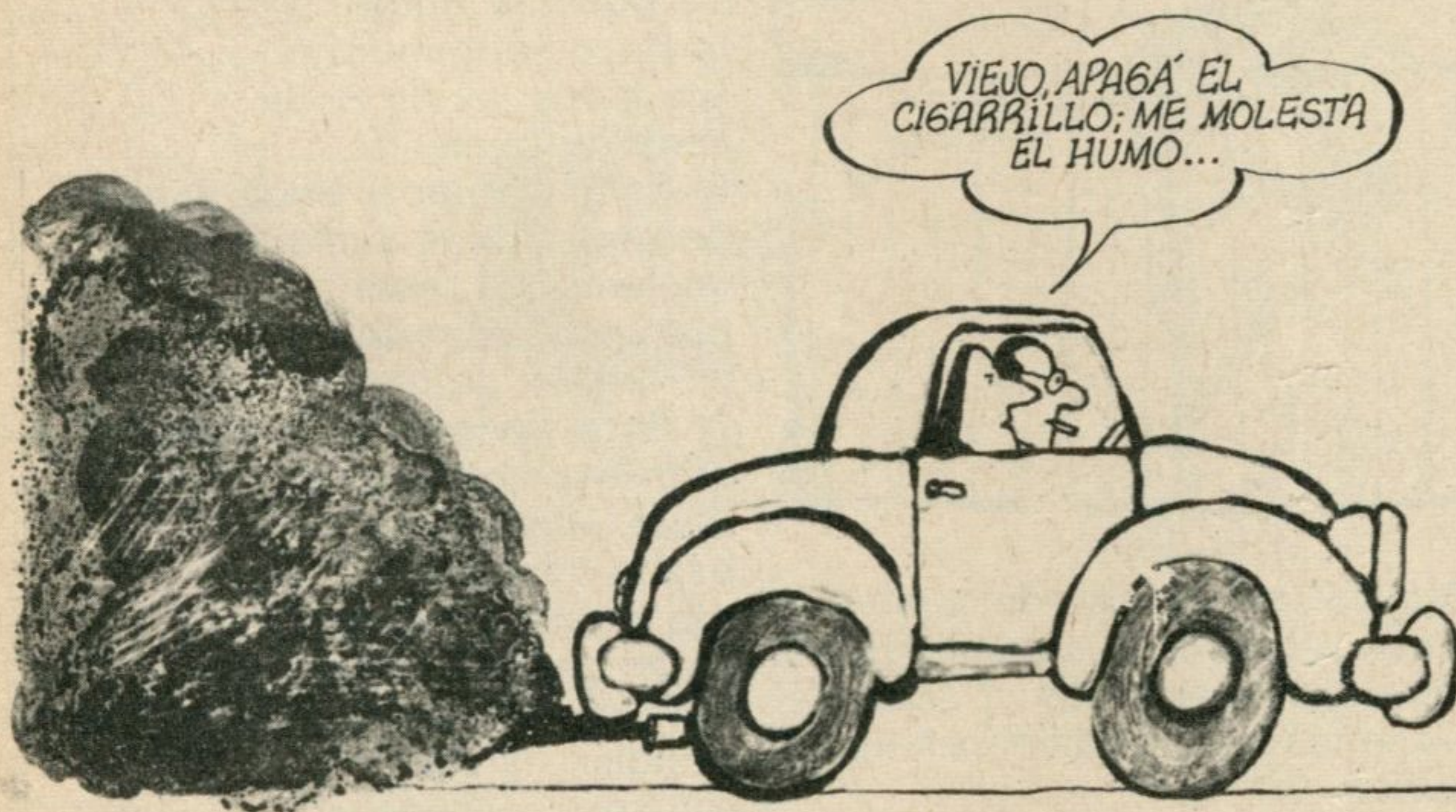
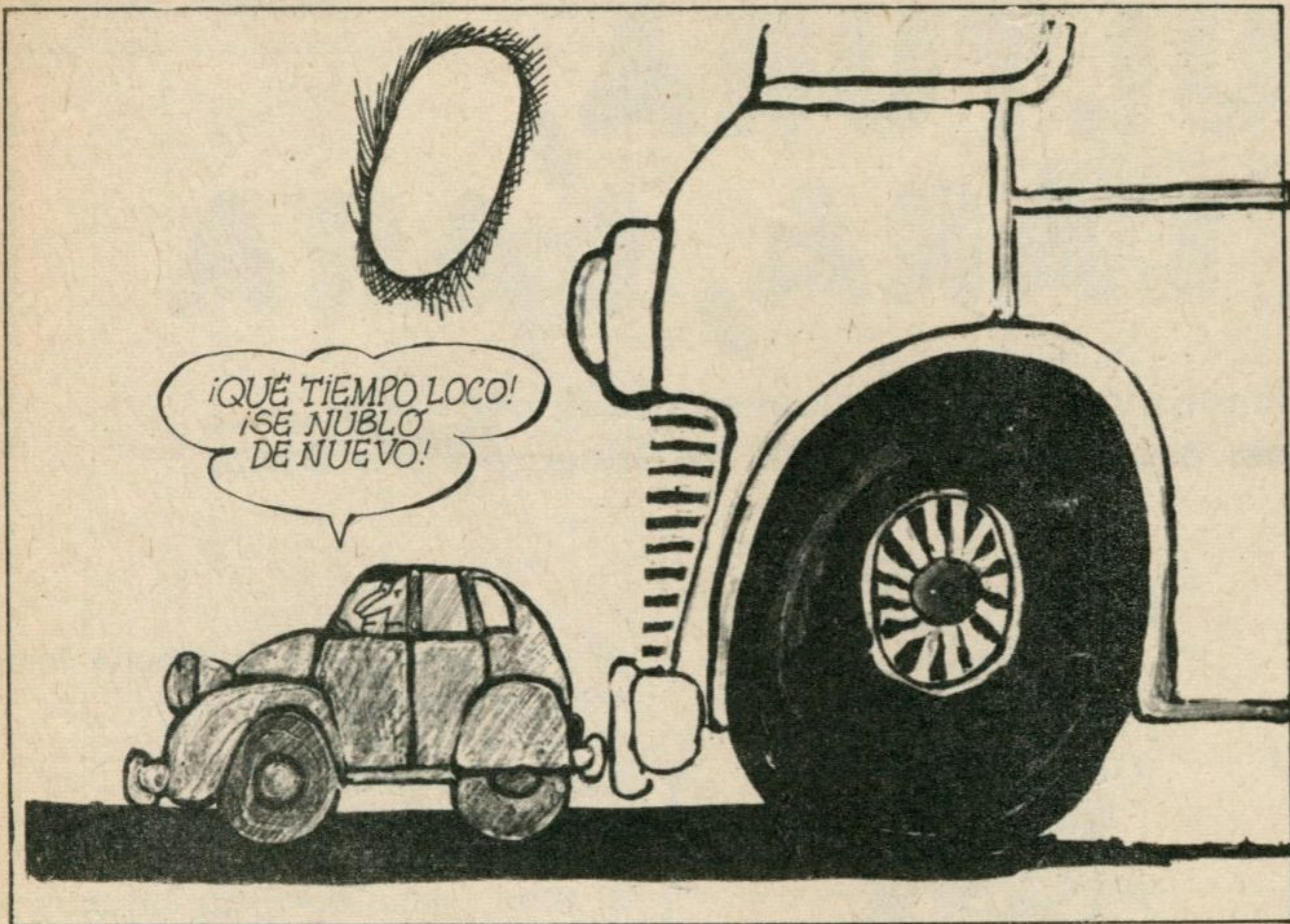
Ejemplo tres:

Al llegar la primavera
te traigo estas lindas flores,
que simbolizan la espera
de mis líricos...

- temblores
- gestores
- pavores
- amores
- sudores
- señores
- tractores
- sopores
- actores
- rubores



BROCCOLI: AUTO AHI !



UN CACHO DE CULTURA, LARA, LARA, LARA

Nuevos y refinados versos para la cancha de fútbol, inventados especialmente por Alejandro Dolina, el Góngora de la Boca.

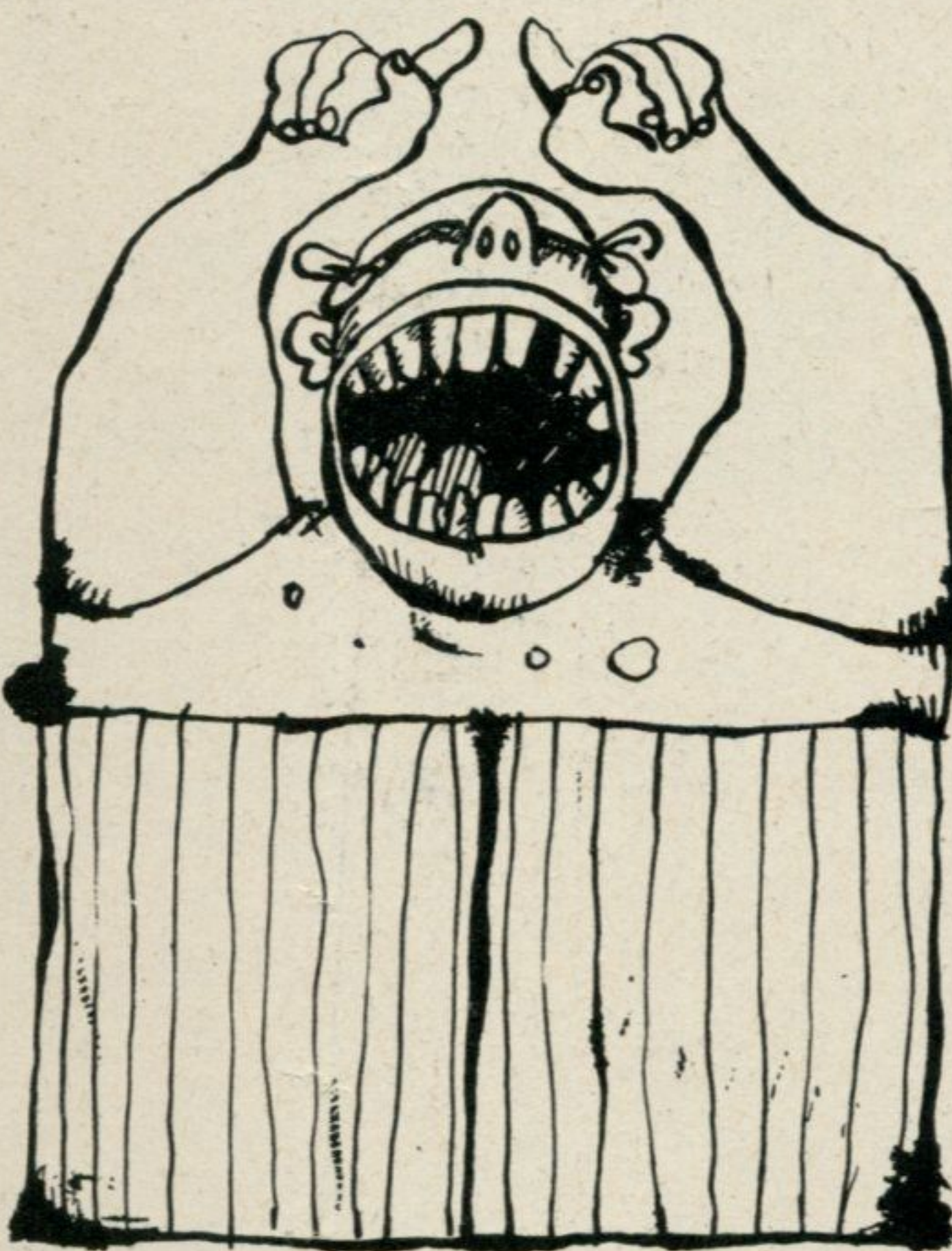
Una de las pocas cosas divertidas que le van quedando al fútbol es el ingenio y el humor de las tribunas. Desaparecidos casi por completo los jugadores geniales y asolados los equipos por tropillas de pataduras sin abuela, al tipo que va a la cancha no se le ofrece otra muestra de espíritu creador que no sean los **cantitos del tablón**.

Esta graciosa costumbre de cantar zafaduras se da casi exclusivamente en nuestro medio. En otros países se entonan himnos, se baten palmas o se grita rítmicamente, pero en ninguno se improvisa tan graciosamente como aquí.

La tribuna, en muchos casos, se convierte en una especie de **coro griego** que va comentando los acontecimientos que tienen lugar en el campo de juego.

Por ejemplo: ante la sanción de un penal, los adictos al equipo infractor proceden a entonar estribillos donde se pone en tela de juicio el honor de los familiares del árbitro. Si acaso el juego no resulta del agrado del público, los muchachos manifiestan su descontento haciendo referencia a ciertas urgencias digestivas y, finalmente —una vez concluido el cotejo— los simpatizantes del ganador denuetan y humillan a los derrotados con rimas que pretenden establecer una analogía entre el resultado del encuentro y la vida sentimental de los hinchas.

Esto puede resultar muy regocijante, pero suele causar cierta incomodidad entre quienes desean ir a la cancha acompañados de su novia o su hermana, por no mencionar a la madre. Cualquier oído casto perdería inmediatamente esa condición ante el primer foul violento. Por otra parte, la vecindad del campeonato mundial de 1978, debe hacernos reflexionar sobre este punto. ¿Qué pueden pensar de



nosotros los aficionados de habla hispana que alcancen a comprender el sentido de algunas rimas...? ¿Qué dirán los periodistas extranjeros ante las zafaduras...?

Debemos revisar los cantos tribuneros y adaptarlos para que no resulten ofensivos.

Los redactores de Mengano —poetas, en el fondo— hemos querido acercar a todos los hinchas de buena voluntad algunas sugerencias para que reemplacen los versos puercos por otros decentes y hasta cultos. Ahí van:

1) Para deplorar una acción recia:
In-tem-perante, in-tem-perante...

2) Para burlarse de Alberto J. Armando:

Alberto Jota,
Alberto Jota,
te infligiremos una muy seria derrota...

3) Para reemplazar el viejo y equívoco "Eh chupe chupe chupe, no deje de chupar...":

Eh, succione succione, no deje de succionar...

4) Para referirse a la tribuna femenina del equipo rival:

Mujeres, mujeres,
dejen de molestar;
venimos de la Boca
con ganas de charlar...

5) Para ridiculizar a los hinchas de Boca:

La Boca, la Boca,
la Boca se inundó,
y a todos los de Boca
seriamente afectó...

6) Para alentar a Boca Juniors:

Adelante, Boca Juniors,
adelante sin cesar;
que este grupo bullicioso
no te deja de alentar.

7) Para denotar la imposibilidad de que River obtenga un título:

River, River, River,
bajate de la cama:
vas a salir campeón
en la casa de tu hermana.

8) Para fastidiar al jugador Brindisi:

Brindisi, llorón,
estulto y regañón.

9) Para poner en ridículo a Independiente:

Rojo, rojo, rojo,
deja de molestar;
lavate bien el pelo
que te vamos a peinar.

10) Para festejar las derrotas de Huracán:

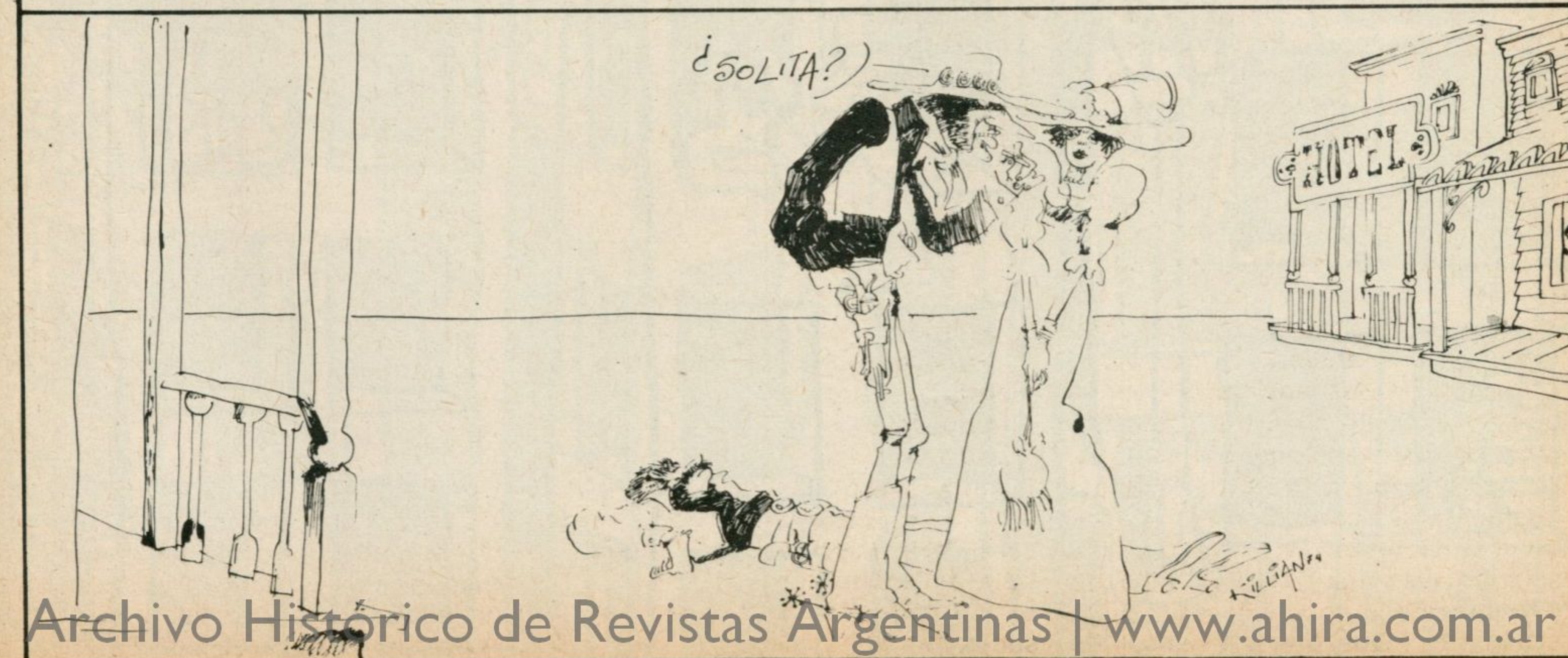
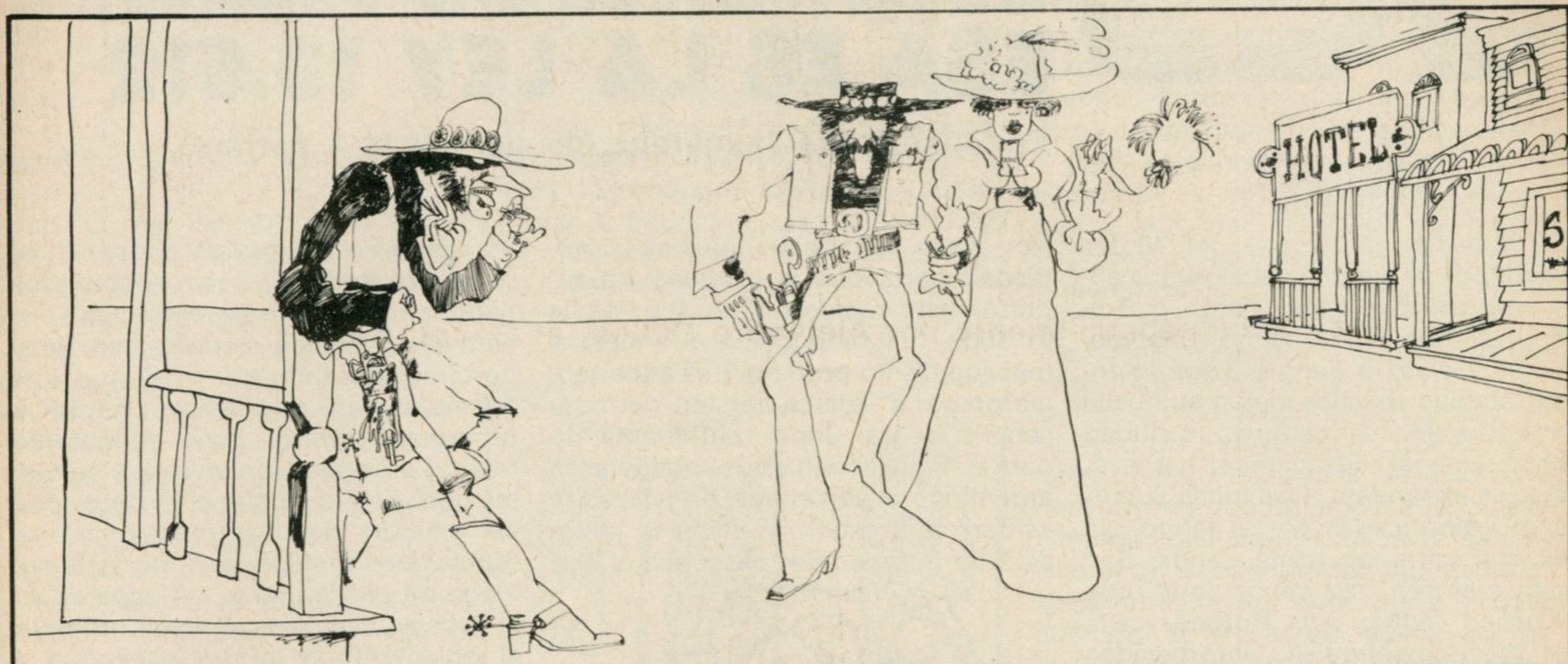
Huracán, Huracán,
por la espalda te la dan...

11) Para indicar la dificultad de ganarle a Racing:

Cicuta, cicuta;
a Racing no le gana
esta gente tan astuta.

Con estas verdaderas joyitas, los aficionados argentinos podrán seguir derramando ingenio sin zafarse. Y quienes nos visiten en el 78 saldrán diciendo: La pucha que habían sido cultos estos animales...!

KILLIAN THE KID



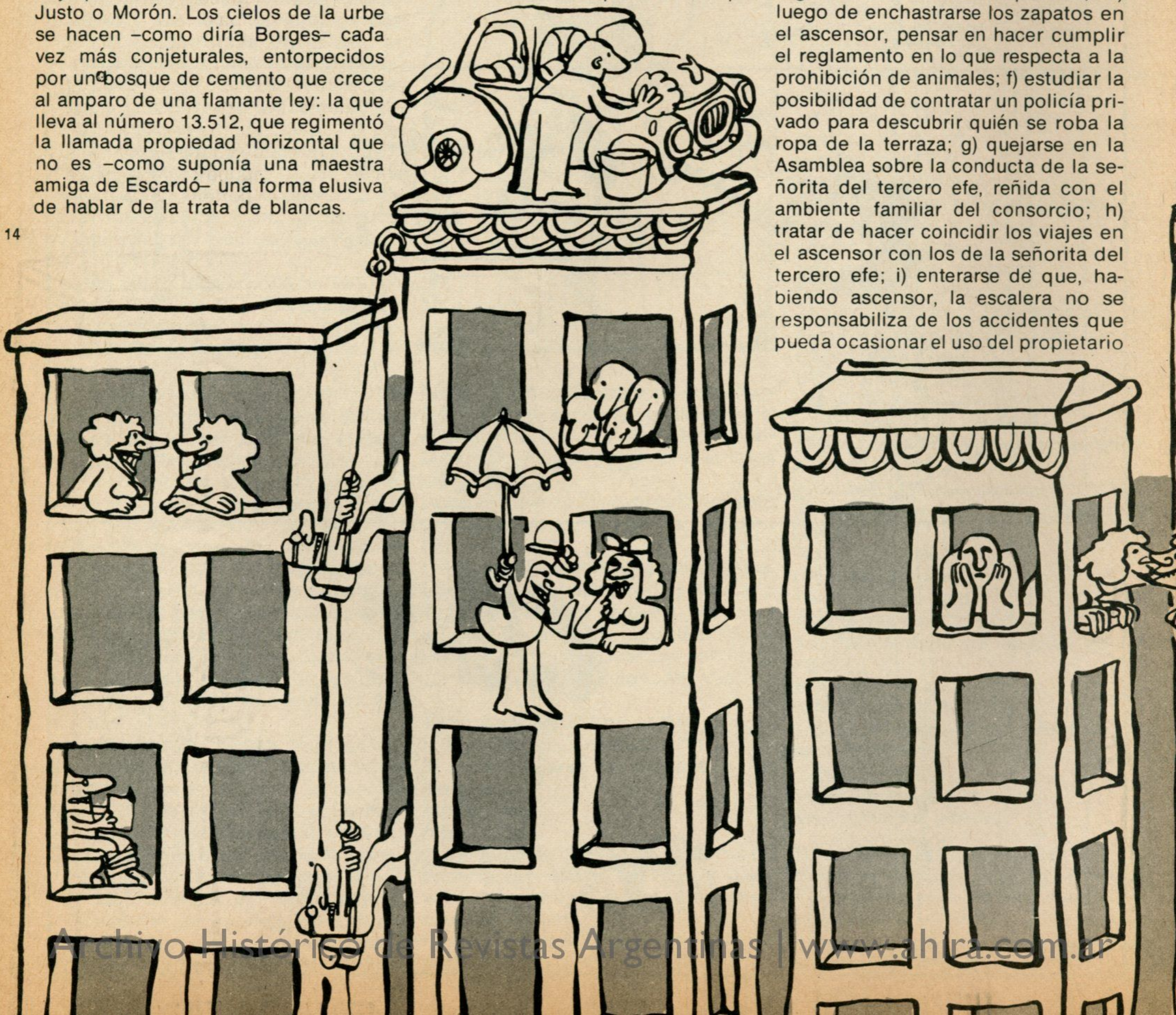
**LOS CONSORCIOS
SEAN UNIDOS PORQUE
ESA ES LA LEY 13.512**

Por José María Jaunarena (de periodista a portero)

Al promediar la década del 40 los argentinos se debatían acalorados entre diversas opciones: Perón o Braden, Gatica o Prada, tango o boogie-boogie, Gálvez o Fangio. Esos intensos cambios sociales dejan su huella en la cara de Buenos Aires: la ciudad íntima, vecinal, desaparece; los arrabales se expanden; a las lunas suburbanas —glorificadas por el tango— ya hay que correrlas hasta Lanús, San Justo o Morón. Los cielos de la urbe se hacen —como diría Borges— cada vez más conjeturales, entorpecidos por un bosque de cemento que crece al amparo de una flamante ley: la que lleva al número 13.512, que regimentó la llamada propiedad horizontal que no es —como suponía una maestra amiga de Escardó— una forma elusiva de hablar de la trata de blancas.

Hoy, claro, todos saben qué es la propiedad horizontal y –además– la soportan estoicamente. Pero fue –nadie lo duda– un rudo golpe al ancestral individualismo porteño. Esa experiencia gregaria –lujosa versión del conventillo, para unos; entrenamiento para el nicho, según otros– obligó a los argentinos a someterse a civilizados esfuerzos, a saber: a) evitar la tentación de retorcerle el pescuezo al que

se atrasa en los gastos comunes; b) hacer la vista gorda con respecto a los hábitos sociales de la señorita del tercero efe; c) saludar con una sonrisa al portero, pensando que en la próxima Asamblea de Copropietarios habrá de proponer —una vez más— su violento raje; d) enterarse, en invierno, de que los goces de la calefacción dependen del siempre peculiar mecanismo de regulación térmica del portero; e) luego de enchastrarse los zapatos en el ascensor, pensar en hacer cumplir el reglamento en lo que respecta a la prohibición de animales; f) estudiar la posibilidad de contratar un policía privado para descubrir quién se roba la ropa de la terraza; g) quejarse en la Asamblea sobre la conducta de la señorita del tercero efe, reñida con el ambiente familiar del consorcio; h) tratar de hacer coincidir los viajes en el ascensor con los de la señorita del tercero efe; i) enterarse de que, habiendo ascensor, la escalera no se responsabiliza de los accidentes que pueda ocasionar el uso del propietario



(o algo así); j) enterarse también de que, habiendo ascensor, cada dos por tres hay que trepar por la escalera porque o bien no funciona, o algún imbécil dejó la puerta abierta; k) ¿Hola? ¿Tercero efe? Dejame la puerta abierta que subo con un pollo, dulce...

¿Propietario o Propio Otario?

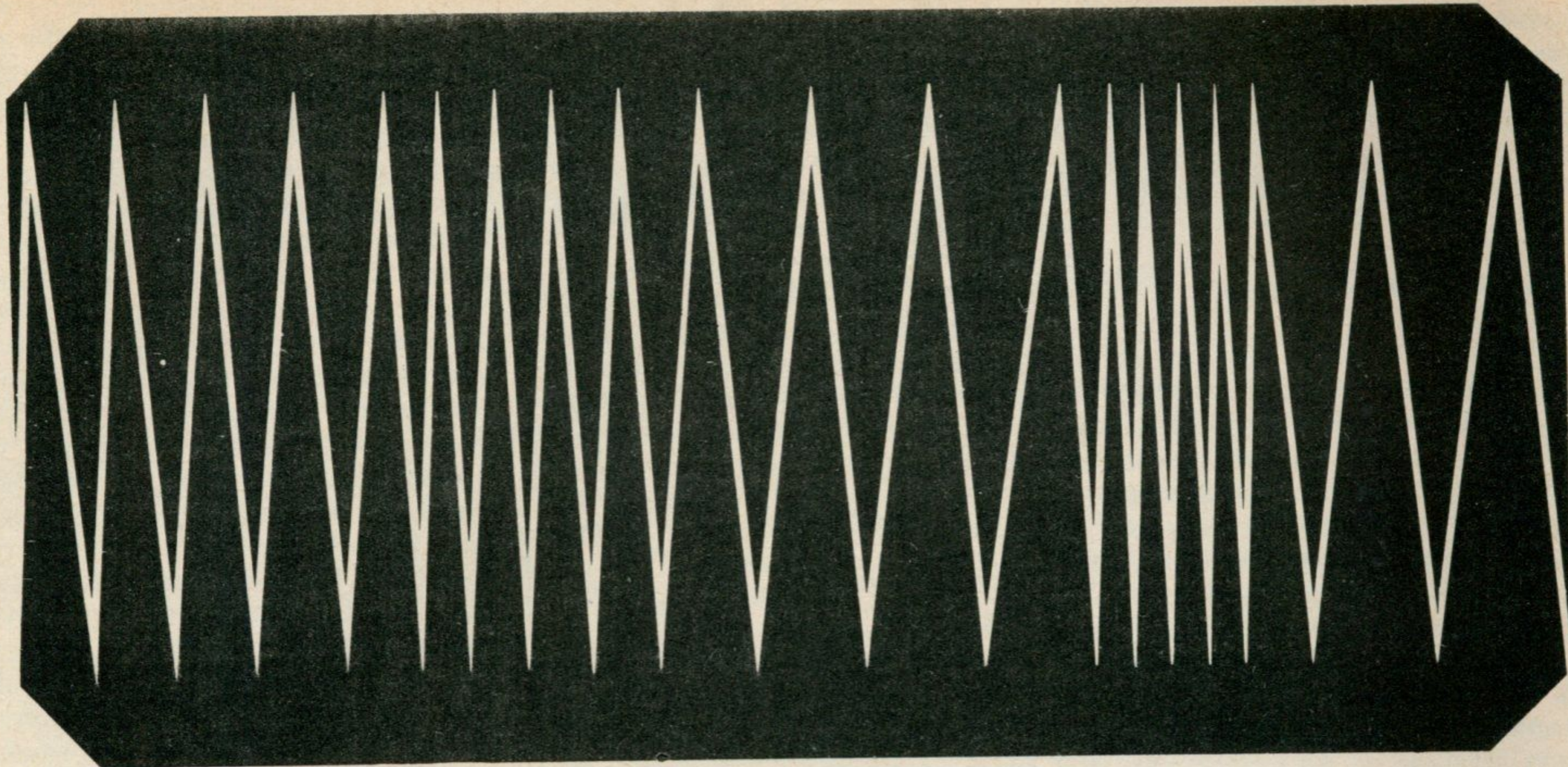
Aquello de que Buenos Aires es un crisol de razas se detecta, olfativamente, en los consorcios, a la hora de comer. Claro que esa fragante ecología tiene límites claros y precisos: en el Once y Villa Crespo, el viaje en ascensor dará sucesivamente los perfumes del chukrut, del gefilte fish, del kreplaj, del bareñeque. En el barrio Sur —generalmente habitado por gente mayor, ex inquilinos que compraron su departamento— predominan los aromas más clásicos de las diversas fritangas italoespañolas. En el barrio

Norte (en especial la zona denominada Villa Freud) y Belgrano —áreas de gran crecimiento edilicio, habitadas por jóvenes parejas— muy rara vez el olfato puede regodearse con aromas apetitosos, como no sean los provenientes de la fiambrería —delikatesen, comidas para llevar. Son curiosos los hábitos alimenticios de estos peculiares habitantes del consorcio: ellos —barbados y pelilargos— suelen portar la ominosa, cuadrangular caja de pizza con fainá. Ellas, poseedoras de vagas licenciaturas y ceñidos jeans oxford, sólo saben preparar monogra-

fías y duraznos al natural. Pertenecen al tipo que ha popularizado ese aviso televisivo donde la modelo enumera cantando sus apetencias. Tras sucesivos "yo quiero", hace saber que sus preferencias son: ver la tele cuando llueve, ver una película de amor con muchos besos, escribir una novela y otras cosas sumamente sofisticadas. Y uno —cavernícola, machista y reaccionario—, no puede dejar de pensar que sería mucho más lindo que incluyera entre sus actos volitivos unos buenos raviolos a la bolognesa, y algunas horas para pegar botones y barrer las pelusas de abajo de la cama. Pero ellos no agotan la fauna del consorcio: en todas las asambleas hay un viejo sordo y trascordado que no entiende nada y complica las discusiones; alguna copropietaria que quiere cambiar la alfombra y los revestimientos del palier cuando está por reventar la caldera y la bomba de agua. Y está, además, el verdadero dueño de la casa, el que concita el odio y el respeto solidarios de los habitantes del falansterio: el portero. (Excepción del finado Jesús Rodríguez, que cayó en el cumplimiento de su deber mientras cambiaba unos tapones. Fue, justo es decirlo, el primer portero eléctrico de la historia).

15





**Usted escuchará
Radio Rivadavia con
mucho más frecuencia.**

**Ahora también con
Frecuencia Modulada.
En 103,1 Megahertz!**

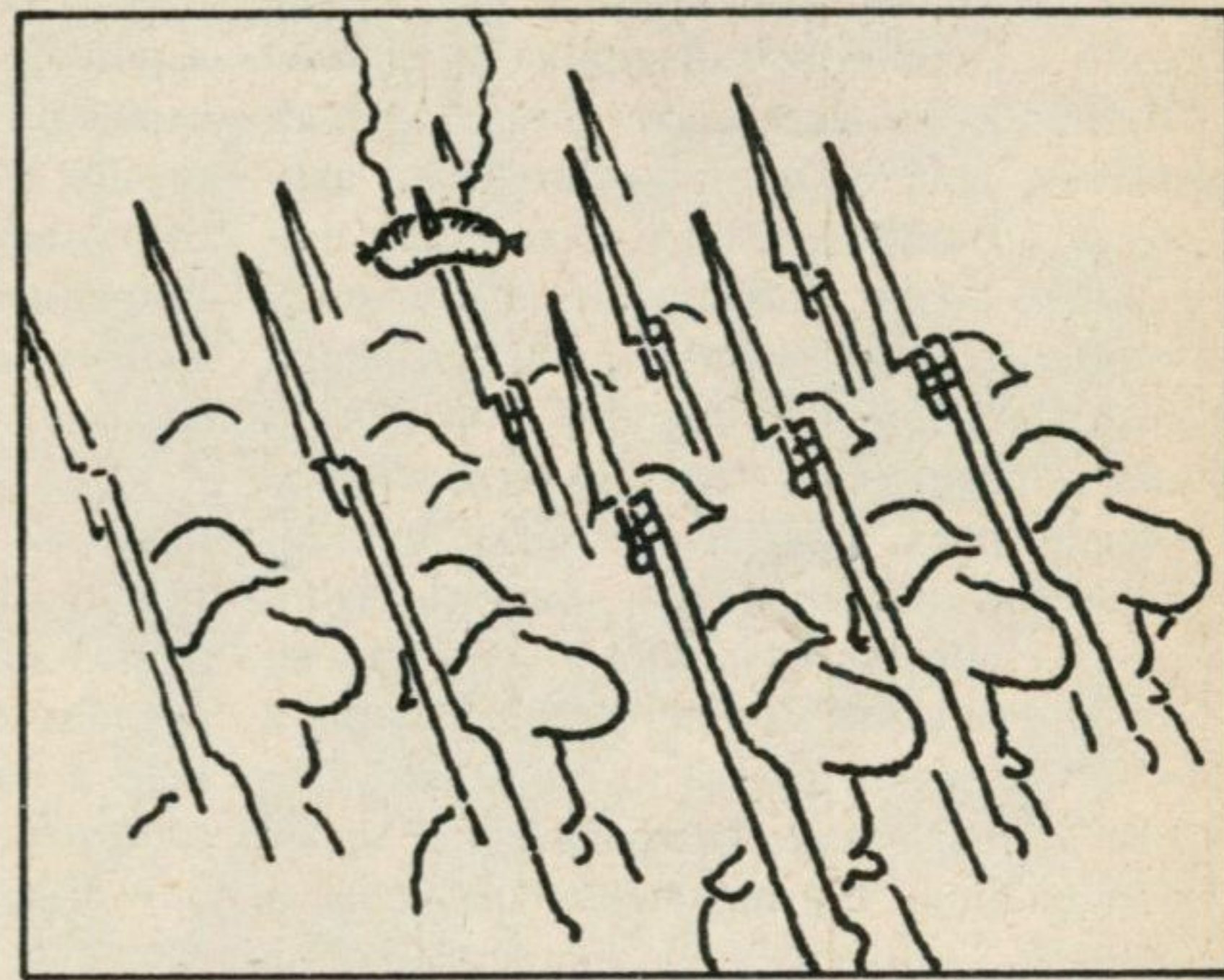
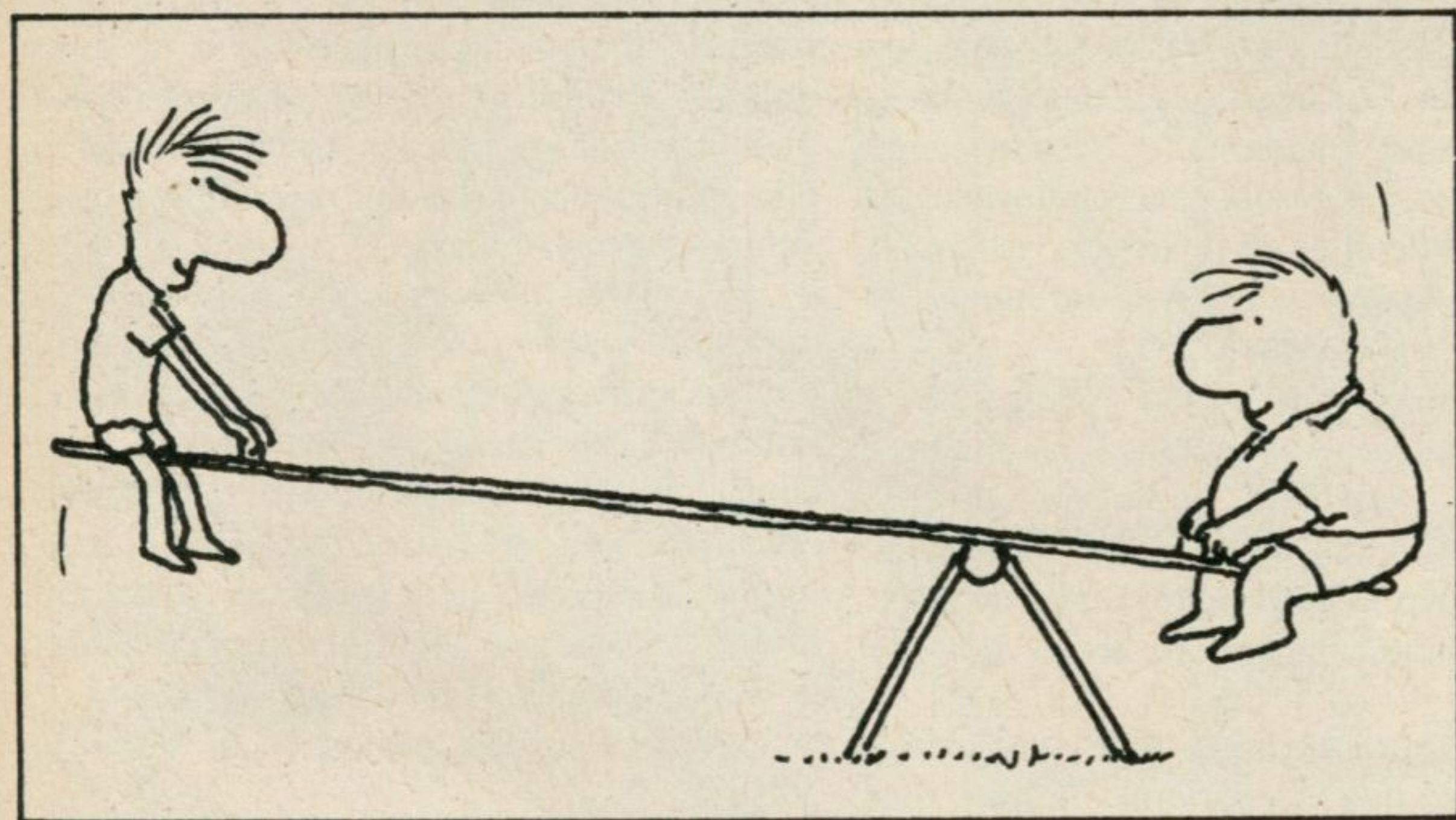
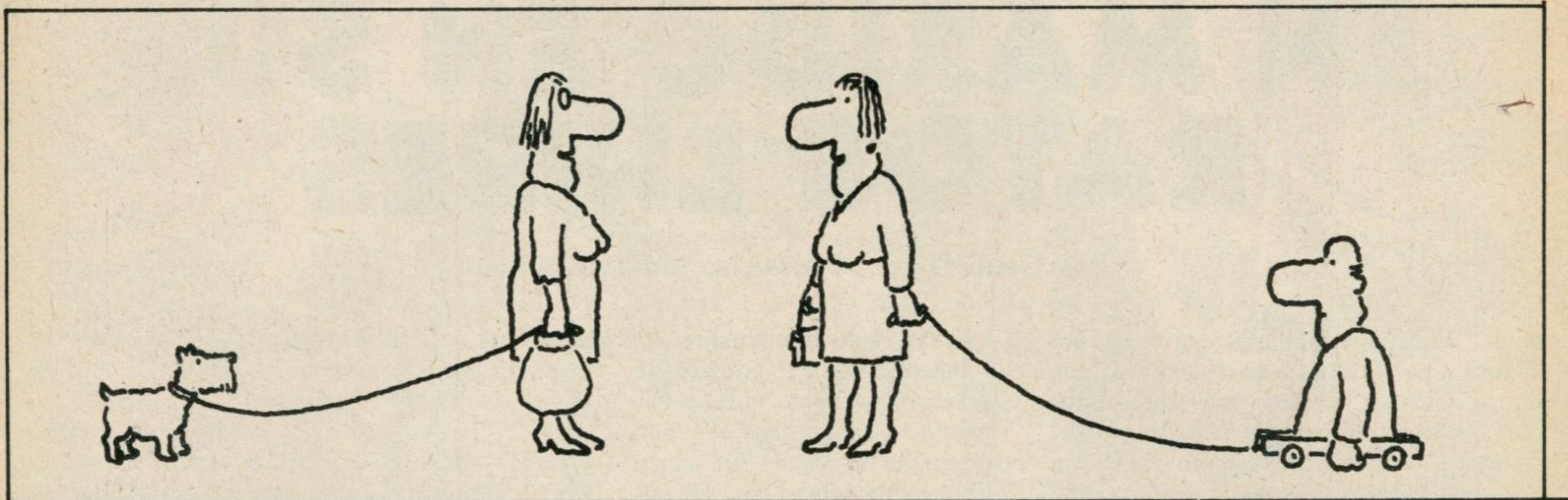
Un nuevo esfuerzo, un nuevo aporte, un nuevo servicio de la Radio Privada con todo: ahora también con el placer auditivo de la Frecuencia Modulada.

**ARRIBA
LA FRECUENCIA!**

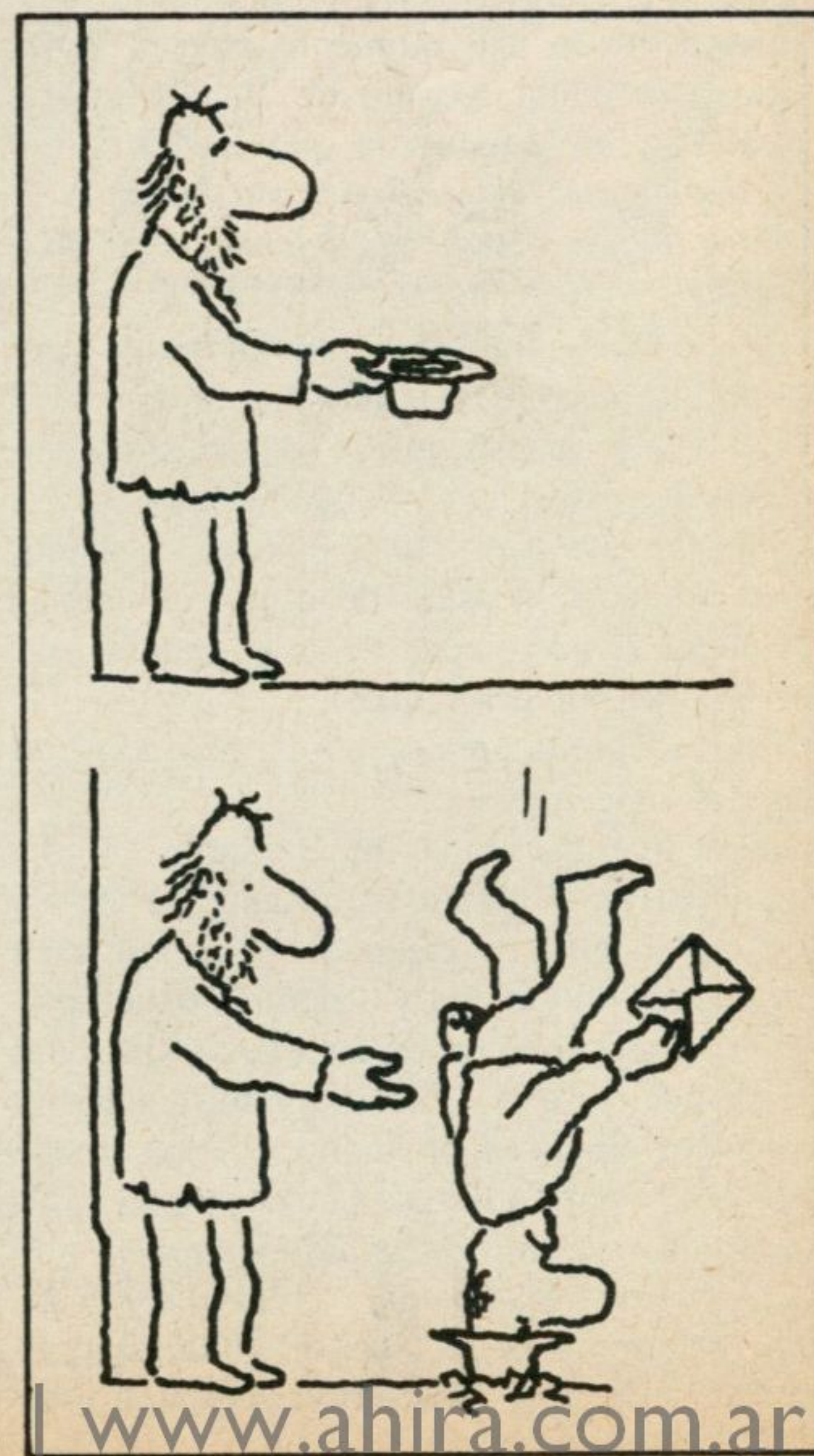


ARRIBA...DAVIA!

VIUTI PER TUTTI



17



CONVIERTASE EN MARIDO EN SUS RATOS LIBRES

Por Geno Díaz, su señoría, mantantirulirulá

Dime, pequeño saltamontes, ¿tú crees, por ventura, que al tener esposa—legítima, con libreta—eres un marido? Insensata suposición. Sería lo mismo que si el tronco del cedro, basto y con bichos canasto, se soñara a sí mismo mesa Chippendale. El de marido es un oficio—duro oficio, si se me permite decirlo—, y como toda disciplina requiere el dominio de la técnica, *el aprendizaje*. Y entonces, aquí estamos nosotros para ayudarte a quemar etapas. A economizar muchos años de dar manotones de ciego—en el buen sentido del término—con tu pareja. Enfurrunándote, discutiendo, riñendo, y hasta presintiendo trágicas separaciones. Aprende, pues, a dominar el rol de marido.

1 – Sabrás en primer lugar, pequeño saltamontes, *controlar tus impulsos*. Verbigracia: si estás convidado a comer y debes llegar a las nueve, jamás urjas a tu mujer para que acabe con su arreglo porque la hora se les viene encima. Lo natural es que ella te responda: “¿vos creés que los demás van a llegar a las nueve?”. Te comprendo, saltamontes: tú en ese momento sientes en tu diestra el puñal asesino de Juan Moreira. Acalla tu ira y recuerda que *ése es el tipo de lógica que una esposa usa siempre, y contra la cual no hay defensa dialéctica posible*.

2 – Ten en cuenta que cuando tu mujer dice, como al pasar: “mañana podríamos ir al cine”, la propuesta puede obedecer a cualquiera de estos tres casos:

- a) lo dijo para ver si tú te oponías de plano, para tener así ocasión de organizar alguna pequeña disputa, cosa de ir entrenándose;
- b) lo dijo por decir algo;
- c) lo dijo porque realmente ha pensado ir al cine al día siguiente.

Sabrás que para una mujer-esposa el día siguiente es un plazo demasiado largo. En ese lapso, ella es capaz de elaborar cien propuestas diferentes y—al mismo tiempo—de ir desechándolas mentalmente sin darte participación a ti. Por lo tanto, cualquier cosa que digas ante su proposición puede volverse en tu contra. *La respuesta adecuada a la propuesta “mañana podríamos ir al cine” es, exactamente, “podría ser”*. Ni una palabra más. Y luego, como dijo el poeta, *deja que el tiempo cumpla su estructura*.

3 – Si vas a salir con tu mujer, deja que sea ella quien comience primero su arreglo. Justo en el momento en que ella te diga: “viejo, yo ya estoy lista”—y nunca antes—comienza tú a bañarte sin ninguna prisa. Tómate luego tiempo para afeitarte prolijamente. Elige con toda calma la ropa que vas a ponerte. Hallarás, naturalmente, que los zapatos están sin lustrar. Dale betún y cepillo a ritmo “andante”. Vístete luego calmadamente, controla escrupulosamente los pequeños detalles de tu arreglo, y *aún así tendrás que esperar más de media hora a tu mujer que “ya estaba lista”*.

4 – Tu esposa—sacrosanta compañera y madre de tus hijos—es mujer. Y las mujeres son tiernas, amables, cariñosas, dulces, amistosas, solícitas, atentas, juiciosas, abnegadas y querendonas, entre otras virtudes. Pero a condición de que *no se les lleve la contraria*.

5 – Cuando tu mujer te pide tu opinión acerca de algo que le concierne, lo hace con el exclusivo propósito de que estés totalmente de acuerdo con lo que ella ya tenía resuelto. Si tu esposa te pide consejo, pequeño saltamontes, no busca en ti un consejero, sino un *cómplice*.

6 – No pases por alto jamás el elogiar todo cuanto hace tu mujer. La comida que prepara, los cambios que hace en el arreglo de la casa, la ropa que estrena. *(En un marido-marido es pecado gravísimo no advertir que*

su esposa ha estrenado alguna prenda). Ellas son inseguras y, por tanto, anhelan el elogio.

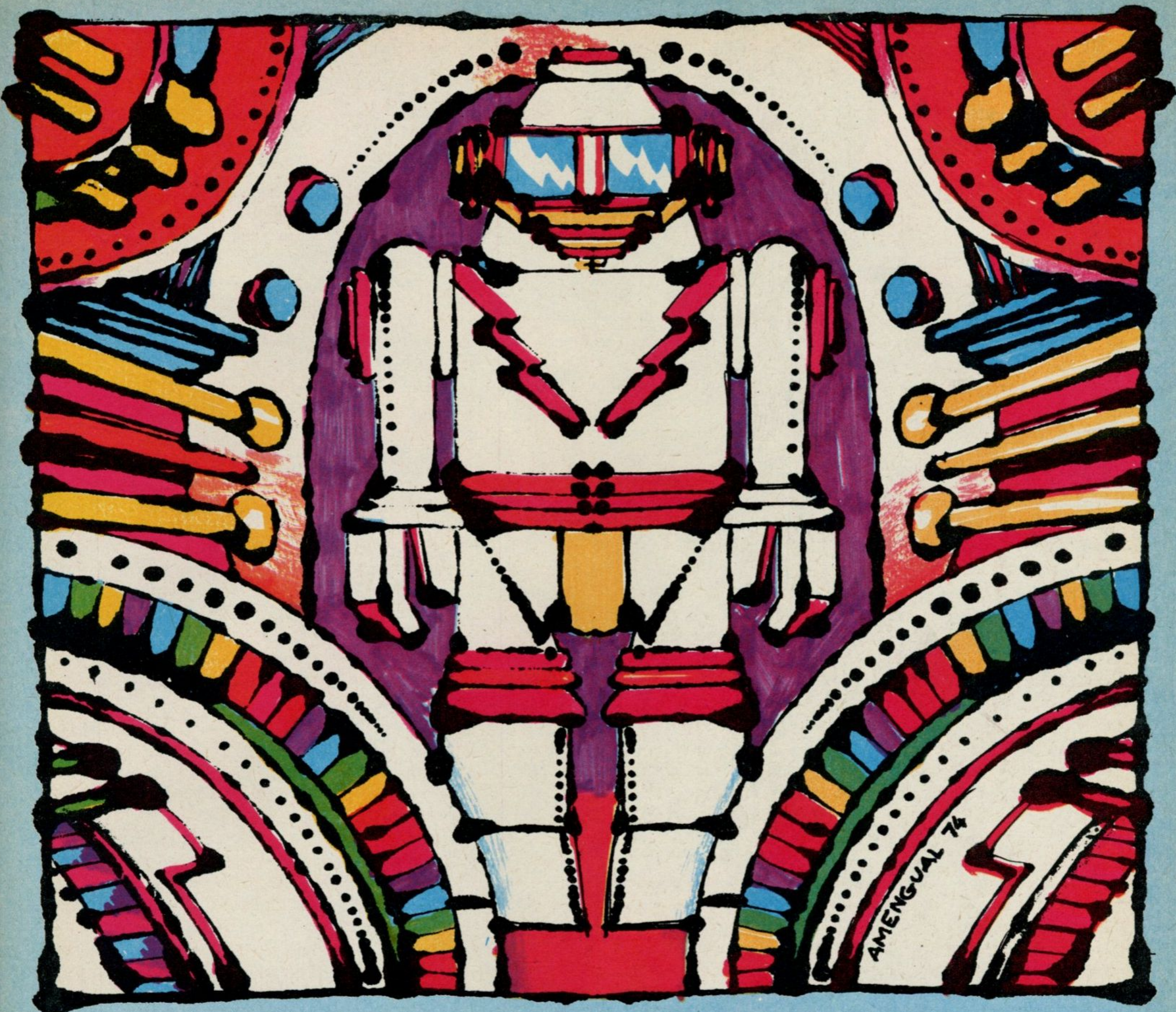
7 – *Administra las palabras de amor con cuidado*. Si tu esposa se siente carente en ese terreno, es capaz de perseguirte hasta en tu sagrada intimidad del water, golpeando la puerta y reclamando que le digas si aún la quieres. Pero si abusas de amorosas frases, puede pensar que gastas tantos mimos con ella, porque sientes culpa por alguna travesura extra-matrimonial.

8 – Ellas son tenaces y prácticas. Usa esa tenacidad y ese sentido práctico como armas puestas a favor de tu vocación, tu trabajo o tu hobby. Y no dejes que se vuelvan en tu contra. Para que ello no ocurra, *debes evitar el discutir con tu esposa*. No sólo porque la lógica de ellas no tiene nada que ver con la lógica, sino porque ella querrá tener siempre la última palabra. *Y es capaz, inclusive, de tener razón*. Lo que provocará tu desvalorización.

9 – Aprende—como los buenos actores—a *manejar convenientemente los silencios*. En ello reside gran parte de la felicidad matrimonial.

10 – Por último, dos cosas que debes tener siempre presentes, pequeño saltamontes. La primera: *lo que tiene de fascinante la mujer ajena, es eso: que es ajena*. La segunda: *no le pegues nunca a tu esposa. Es absolutamente inútil*.





EL ROBOT FEO

Cuento de Oscar Garaycochea.

Este cuento integra el libro de Garaycochea titulado **Jugando en la Luna**, que será publicado durante el primer semestre de 1975 por Editorial Huemul. Es gracias a la autorización de su editor que hoy presentamos el robot feo, un relato de esos que no se leen todos los días.

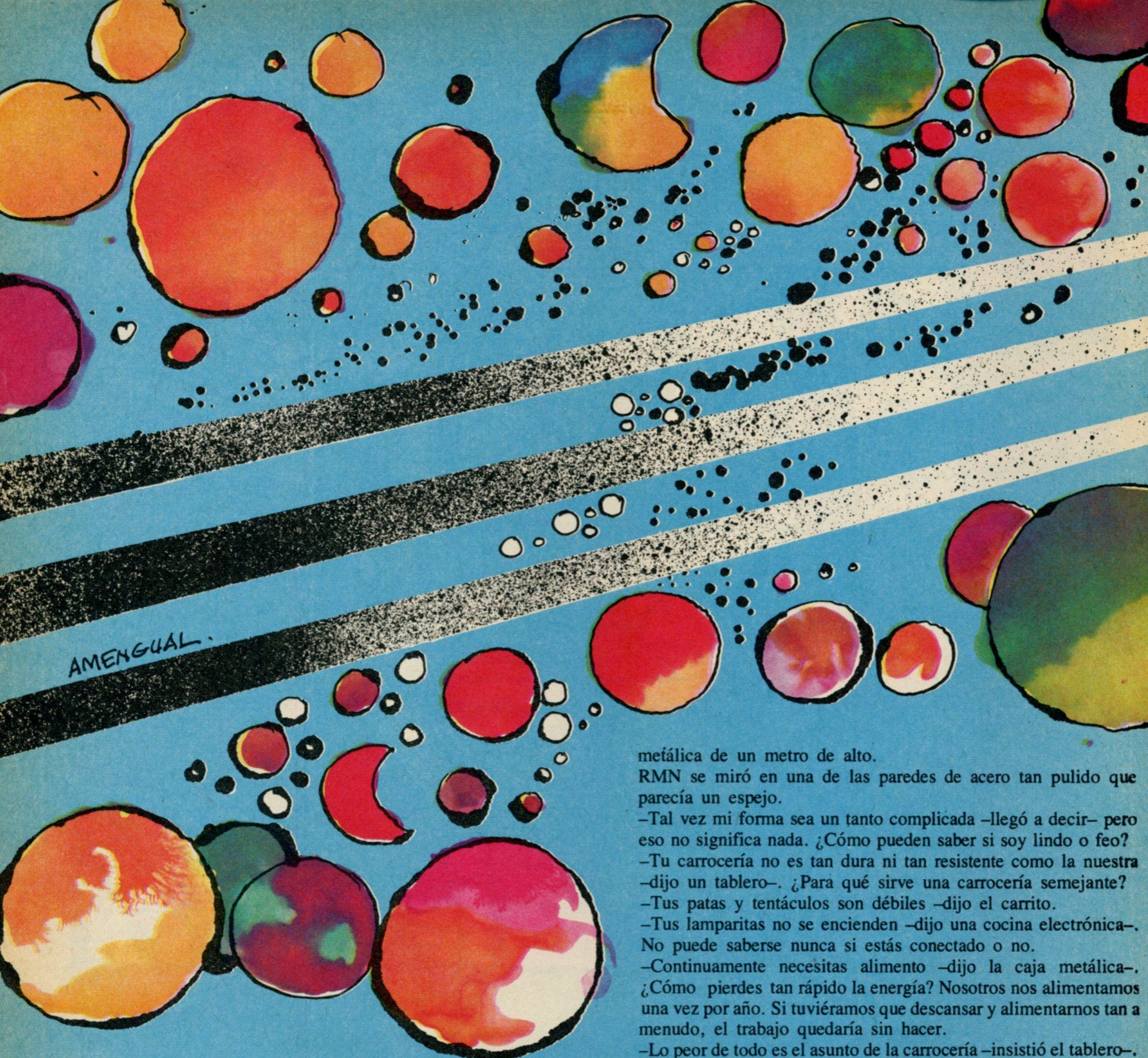
La inmensa nave regresaba desde una estrella lejana, rumbo al tercer planeta del sistema solar. El viaje había durado muchos años. No quedaba con vida ninguno de los hombres y mujeres que iniciaran la expedición. La nave no era conducida por un piloto humano. Los controles automáticos bastaban para cumplir esa tarea. Un cerebro electrónico vigilaba el funcionamiento de cada mecanismo. Se llamaba RN45. Los científicos de la Tierra lo habían considerado su creación más perfecta. Era él quien mantenía el orden entre los miles de máquinas grandes y pequeñas contenidas por la nave. Toda la responsabilidad era suya. Ningún

hombre podía contradecirlo. Al menos eso había sucedido en los últimos diez años.

RN45 no deseaba descansar. Sólo se desconectaba para que le cambiaran algún circuito desgastado; las máquinas reemplazantes no demoraban en ponerlo en funcionamiento.

—RMN quiere entrar en el cuarto secreto —informaba la máquina reemplazante.

En menos de un segundo, la voz del robot-capitán era difundida por los altoparlantes.



AMENGUAL.

—Recuerdo a todas las máquinas la prohibición de entrar en el cuarto secreto. Si alguna desobedece no vacilaré en ordenar que la desarmen. ¿Debo repetir las instrucciones?

—No —respondió RMN al mismo tiempo que las otras máquinas. Por las dudas, se alejó de la puerta roja. Sabía que las órdenes de RN45 no podían ser desobedecidas por nadie. Quiso volver a la sala donde trabajaba, pero vio que las luces de los paneles más próximos parpadeaban, y un carrito se le cruzó en el camino.

—¿Qué hacías frente a la puerta roja? —preguntó uno de los tableros.

—¿Yo..? Pasaba —respondió RMN.

—Tu cerebro no es demasiado inteligente —dijo el carrito—. Quizás no entienda la orden que recibes.

Sin demostrar inquietud, RMN miró de arriba a abajo las cajas metálicas que lo vigilaban.

—No hice nada prohibido —explicó—. Nadie puede acusarme.

—¡Disculpas! —rezongó un tablero.

—Nunca he visto una máquina más fea! —intervino una caja

metálica de un metro de alto.

RMN se miró en una de las paredes de acero tan pulido que parecía un espejo.

—Tal vez mi forma sea un tanto complicada —llegó a decir— pero eso no significa nada. ¿Cómo pueden saber si soy lindo o feo?

—Tu carrocería no es tan dura ni tan resistente como la nuestra —dijo un tablero—. ¿Para qué sirve una carrocería semejante?

—Tus patas y tentáculos son débiles —dijo el carrito.

—Tus lamparitas no se encienden —dijo una cocina electrónica—. No puede saberse nunca si estás conectado o no.

—Continuamente necesitas alimento —dijo la caja metálica—. ¿Cómo pierdes tan rápido la energía? Nosotros nos alimentamos una vez por año. Si tuviéramos que descansar y alimentarnos tan a menudo, el trabajo quedaría sin hacer.

—Lo peor de todo es el asunto de la carrocería —insistió el tablero—. Cualquier día se le caerá a pedazos. Recuerden mis palabras. Yo he notado que le sucede algo muy raro. Es como si aumentara de tamaño.

Todas las máquinas parpadearon a la vez.

—¡No veo lo raro! —protestó el carro transportador—. Casi todas las máquinas podemos ser modificadas.

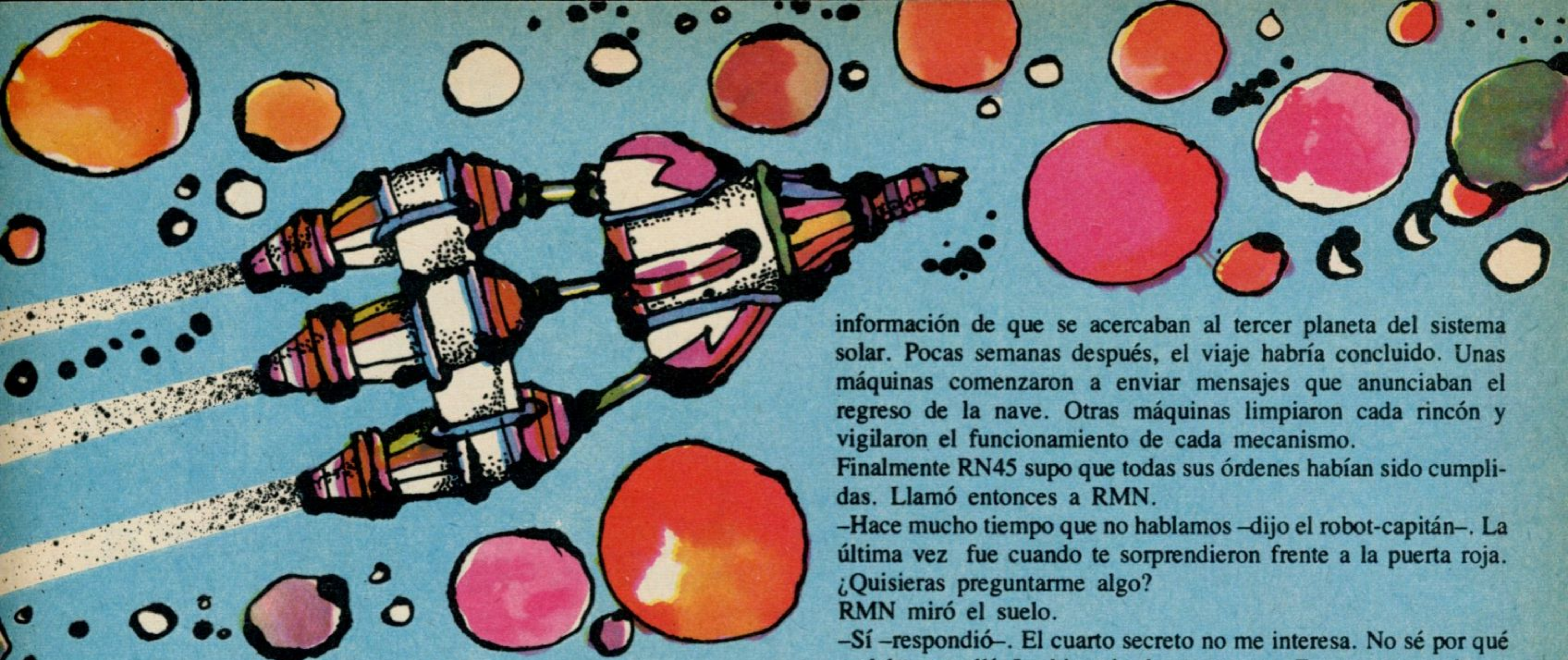
—RMN aumenta de tamaño —repitió el tablero.

—Soy una máquina como cualquier otra —llegó a decir RMN. Varios tableros parpadearon de nuevo, para indicarse entre ellos que no pensaban lo mismo.

—Si fueras una máquina igual a todas —intervino el carro transportador— tendrías algún panel de control a la vista.

—Quizás yo sea una máquina más perfecta —respondió RMN.

—¡Más perfecta! —se burló el tablero—. Las máquinas decentes no se hinchan, ni se descargan cada cuatro o cinco horas. Tampoco esconden sus paneles de control. ¡Una máquina más perfecta! Tendríamos que abrirte la carrocería un día de estos, para enterarnos de tu mecanismo. No puede funcionar bien. No me sorprendería nada que estuviera por explotar.



RMN retrocedió.

—Ustedes no me pondrán las pinzas encima. RN45 lo ha prohibido.

—Por supuesto que no lo haremos —dijo la caja metálica—. Pero si RN45 lo permitiera, me gustaría ver lo que hay debajo de tu fea carrocería blanda.

RMN estaba rodeado.

—Cambien de tema o llamaré a RN45 —dijo.

Bastó la insinuación para que las máquinas se apartaran. RN45, como robot-capitán, podía ordenar el desarme o la destrucción de cualquier mecanismo de la nave que no funcionara correctamente. Las máquinas deseaban que nunca les sucediera nada parecido, porque para ellas lo más agradable era trabajar.

El carrito siguió a RMN por el pasillo.

—No quisiera molestar —dijo— pero si fueras un robot como todos, no habría discusiones.

—Yo soy un robot común —respondió RMN, aunque ya no se sentía muy seguro de decir lo que sentía.

Cuando estuvo solo, volvió a contemplar detenidamente su carrocería. La caja metálica tenía razón. Veía una superficie blanquecina y complicada. Su caja de control no aparecía por ningún lado. No recordaba que existieran máquinas parecidas.

—Seguramente soy un modelo muy nuevo —pensó RMN.

Pronto se le ocurrió lo contrario:

—Debo ser un modelo que ya no se fabrica.

Sentirse primero o último no mejoraba su situación. Estaba solo y se le ocurrían mil preguntas. ¿Quién lo había fabricado? No tenía la marca impresa. El nombre que le daban podía no corresponderle. ¿Cuándo lo habían fabricado? ¿Cuál era su finalidad?

RN45 debía conocer las respuestas, porque él reunía todos los conocimientos. Pero RN45 recordaba las reglas: nadie podía comunicarse con el robot-capitán sin motivos. Por un momento pensó en acercarse de nuevo a la puerta roja. Tal vez encontrara en el interior del cuarto secreto una explicación para sus interrogantes. De no hallarla, al menos RN45 sería despertado por las otras máquinas y él aprovecharía para preguntar.

Imaginó la escena y no tardó en desecharla. Recordaba la prohibición: toda máquina desobediente sería desarmada.

—¿Qué sentirán las máquinas cuando las desarman? —preguntó a un tablero de control.

—Nadie lo sabe —dijo el tablero—. Supongo que no se siente nada. Pero es una terrible desgracia pasar a ser tan sólo un montón de hierro inútil.

RMN pensaba lo mismo. No se atrevió a dar un paso en dirección a la puerta roja.

La nave siguió su viaje durante meses. Un día, RN45 recibió la

información de que se acercaban al tercer planeta del sistema solar. Pocas semanas después, el viaje habría concluido. Unas máquinas comenzaron a enviar mensajes que anunciaban el regreso de la nave. Otras máquinas limpiaron cada rincón y vigilaron el funcionamiento de cada mecanismo.

Finalmente RN45 supo que todas sus órdenes habían sido cumplidas. Llamó entonces a RMN.

—Hace mucho tiempo que no hablamos —dijo el robot-capitán—. La última vez fue cuando te sorprendieron frente a la puerta roja. ¿Quisieras preguntarme algo?

RMN miró el suelo.

—Sí —respondió—. El cuarto secreto no me interesa. No sé por qué andaba por allí. Lo hice sin darme cuenta. Entonces pensaba en otro asunto, y aún sigo pensando en lo mismo. Quiero saber por qué no soy un robot como los demás. ¿Quién soy?

El robot-capitán dejó pasar unos cuantos segundos. Luego dijo lentamente, como si explicara algo muy difícil a una máquina torpe:

—No sabía cuánto tiempo tardaría en llegar esa pregunta, pero de todos modos la esperaba. Hoy puedo responderte. Antes no, porque hubieras sufrido mucho a consecuencia de lo que ahora diré.

Hubo otra pausa.

—Yo soy apenas el robot-capitán. Fui construido para remplazar a los hombres en la conducción de la nave. No fui construido para explicar tu origen. La respuesta se encuentra en el cuarto secreto. La puerta roja no está cerrada. Nunca lo estuvo. No hay ninguna prohibición que te impida entrar.

RMN tardó en comprender lo que oía.

—¿Nadie me desarmará si entro?

—No —dijo el robot-capitán—. Puedes ir ahora mismo, si lo deseas. No es una orden.

RMN corrió hacia la puerta roja. La empujó. Dentro vio una cámara poco iluminada y, junto a las paredes, largas cajas puestas en filas. Parte de las cajas era transparente. Miró el interior de una y vio una forma que le pareció extraña y conocida al mismo tiempo. Miró la caja siguiente y encontró una forma similar. Contó quince figuras y nueve cajas vacías.

—No entiendo —logró decir RMN.

La voz del robot-capitán surgió de un altavoz:

—No has mirado lo suficiente.

RMN volvió a las cajas. Las figuras del interior le recordaban algo que no llegaba a precisar. Encontró entonces una imagen reflejada en la superficie pulida. Veía su propia figura, semejante a las figuras guardadas en las cajas.

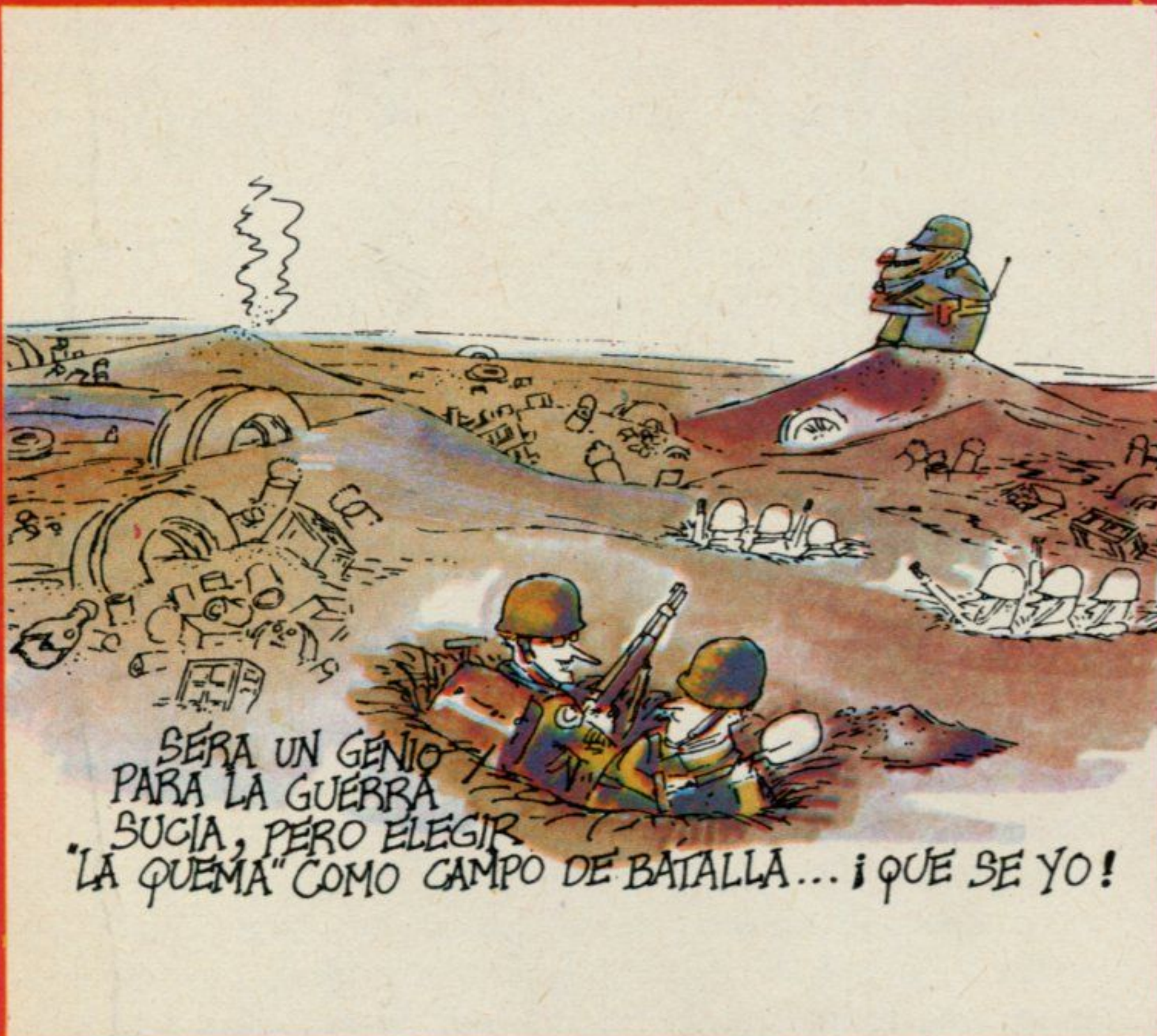
—¡Yo soy como estas máquinas! —dijo.

El robot-capitán lo corrigió:

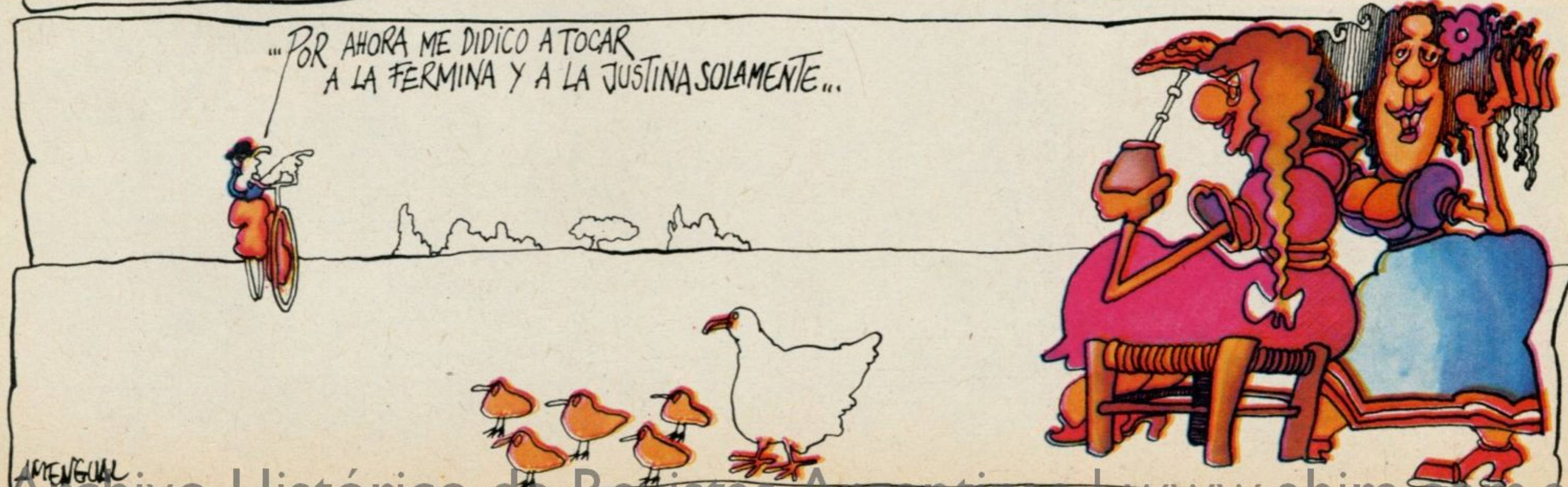
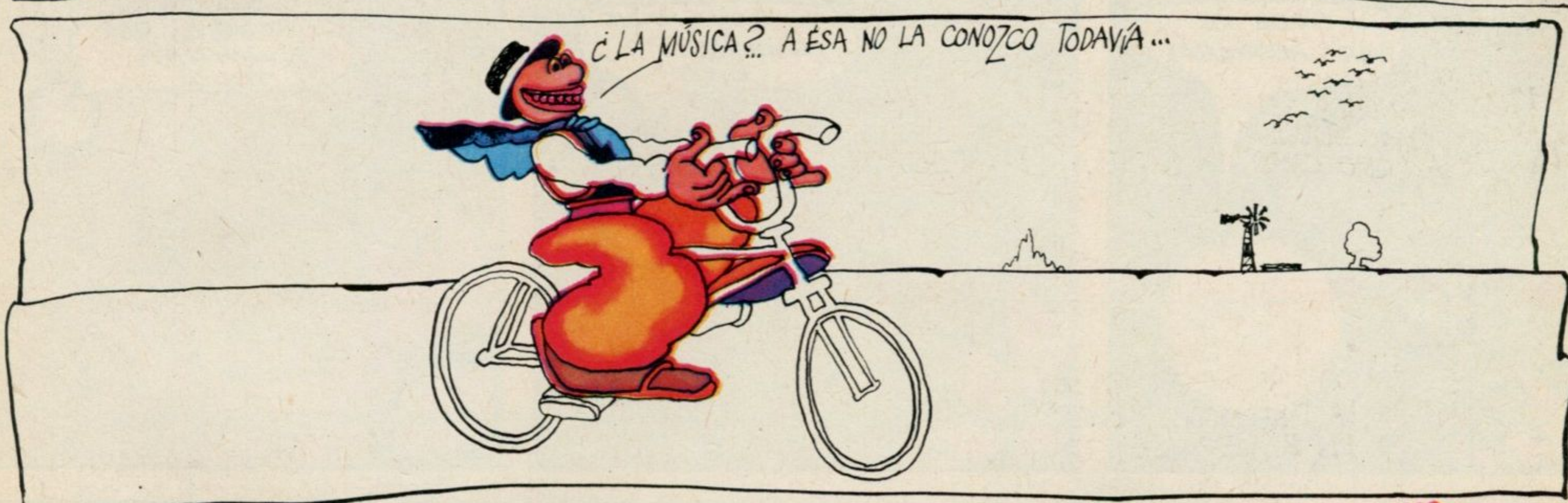
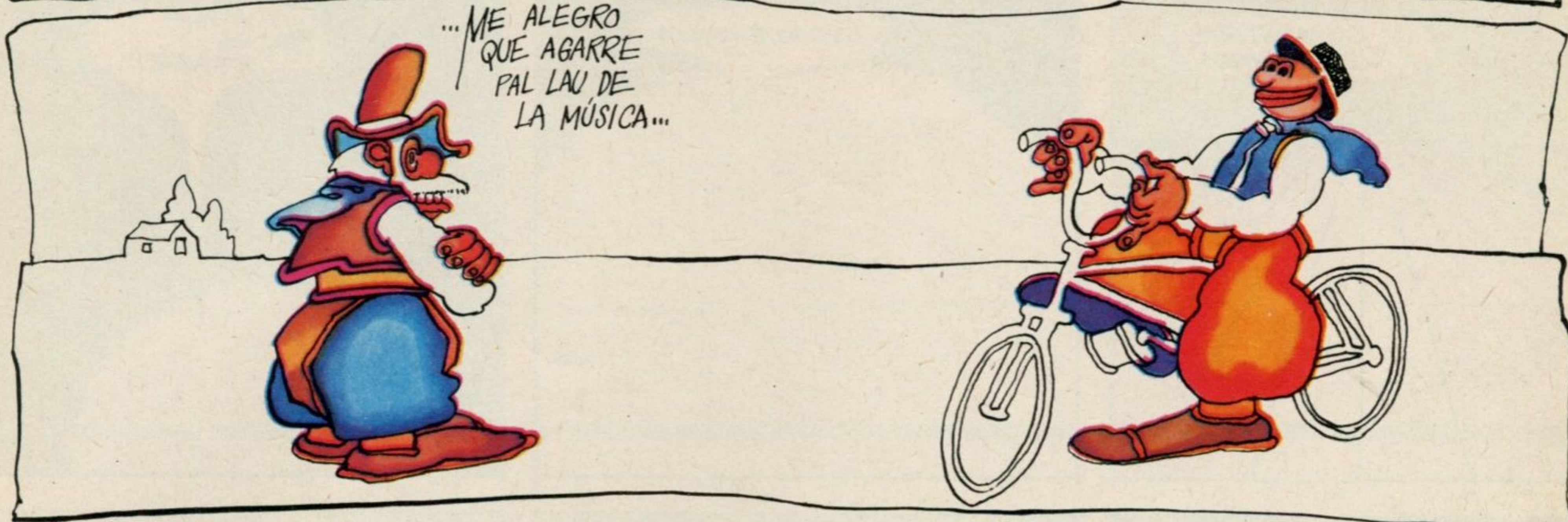
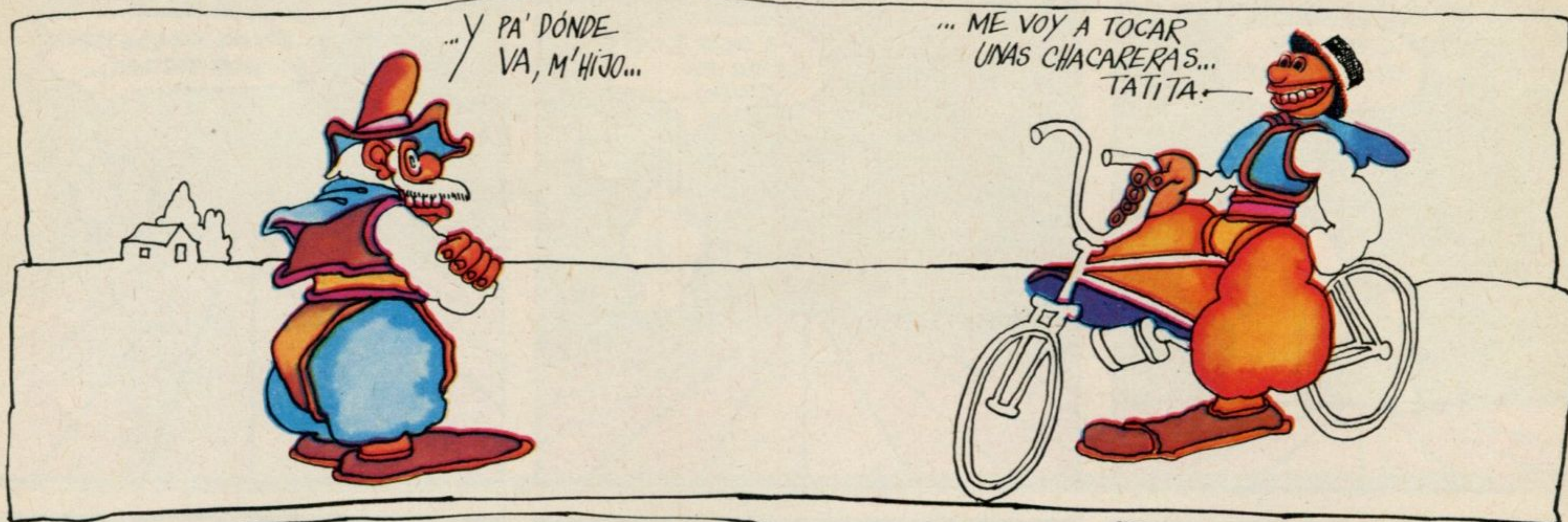
—Ustedes no son máquinas. Se llaman seres humanos. En una de las camas electrónicas duerme tu padre y en otra tu madre. Ellos fueron quienes te fabricaron. Duermen desde hace siete años. Cuando despierten, hallarán que no han envejecido un solo día. La cama electrónica donde te dejaron, se descompuso y tuvimos que criarte entre las máquinas. Para que no sufieras, preferí hacerte ignorar que estabas solo. Borré de las máquinas toda memoria de los seres humanos. Por eso te trataban como si fueras una máquina más. Ya lo he dicho todo. Ahora despertarán tus padres y los demás tripulantes de la nave. Dentro de dos semanas, llegaremos a la Tierra.

En las camas electrónicas, las figuras comenzaron a respirar.

LIMURA ES UN CHANCHO



AMENGUAL



ELIARDO

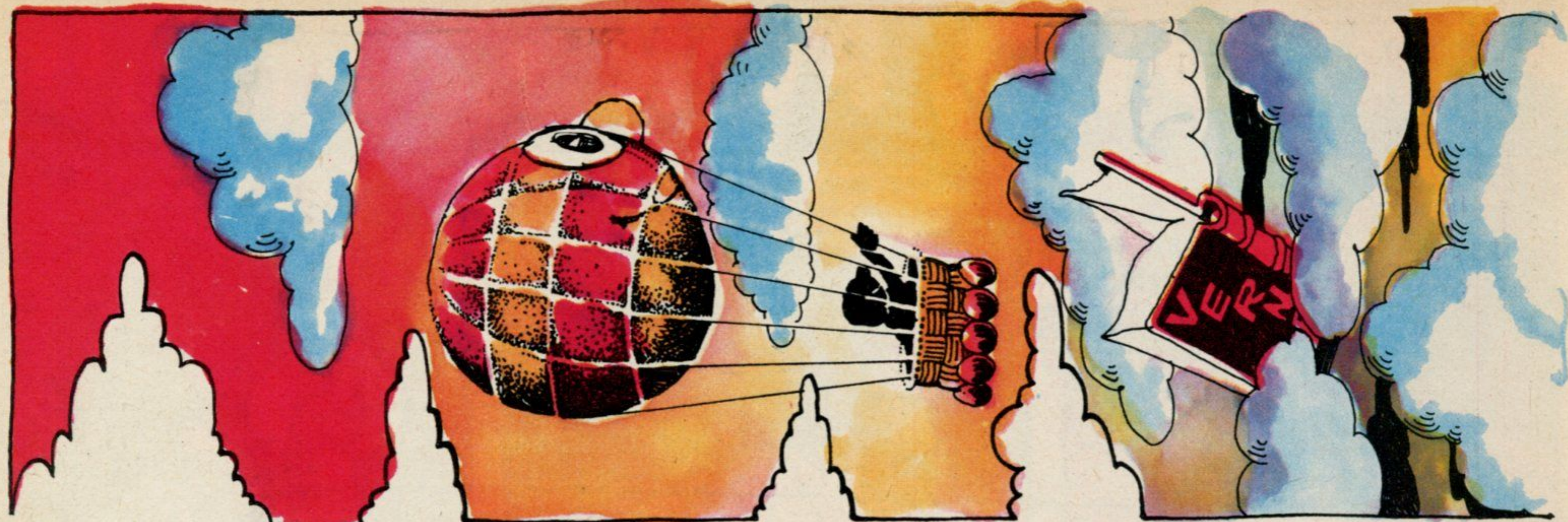


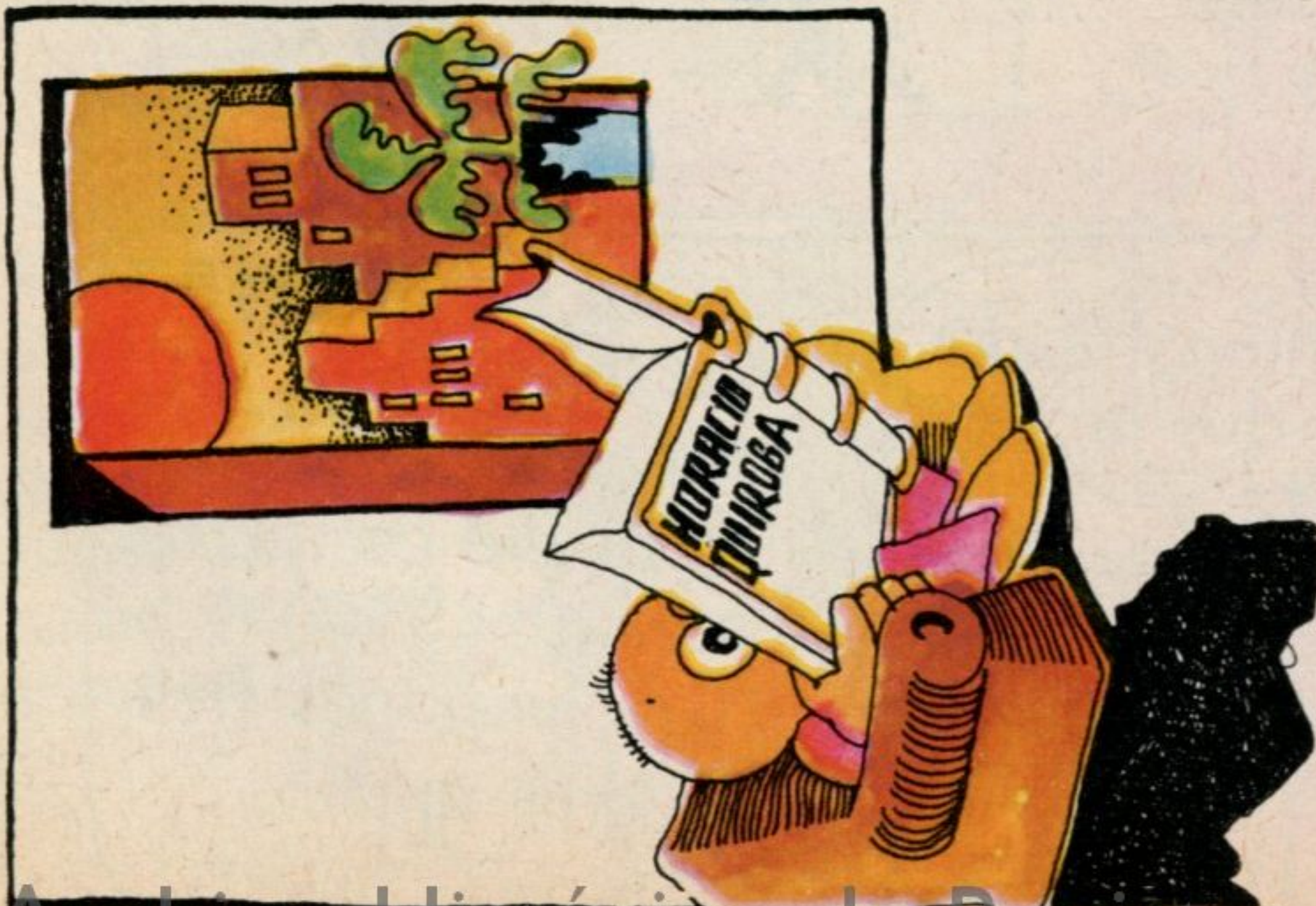
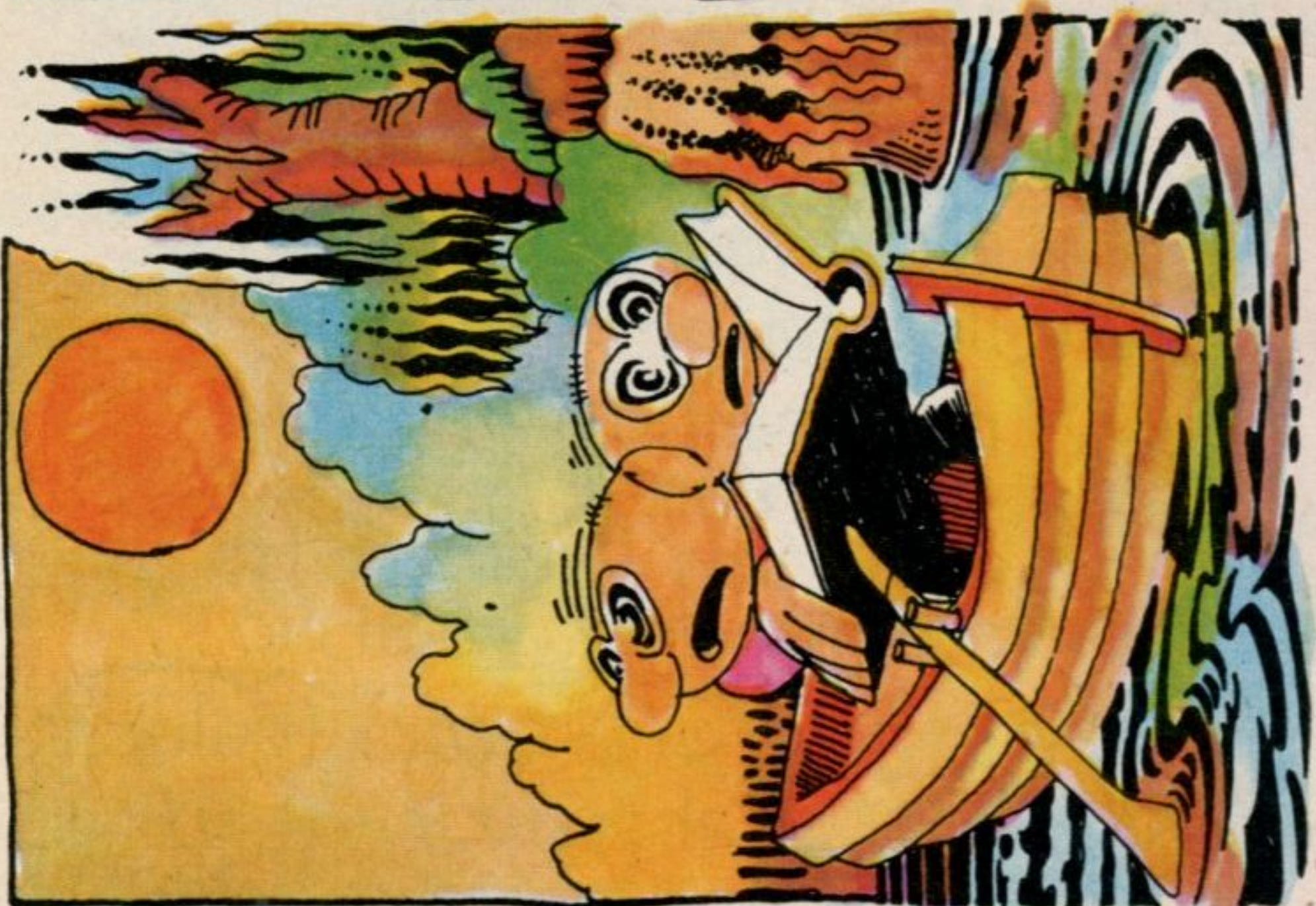
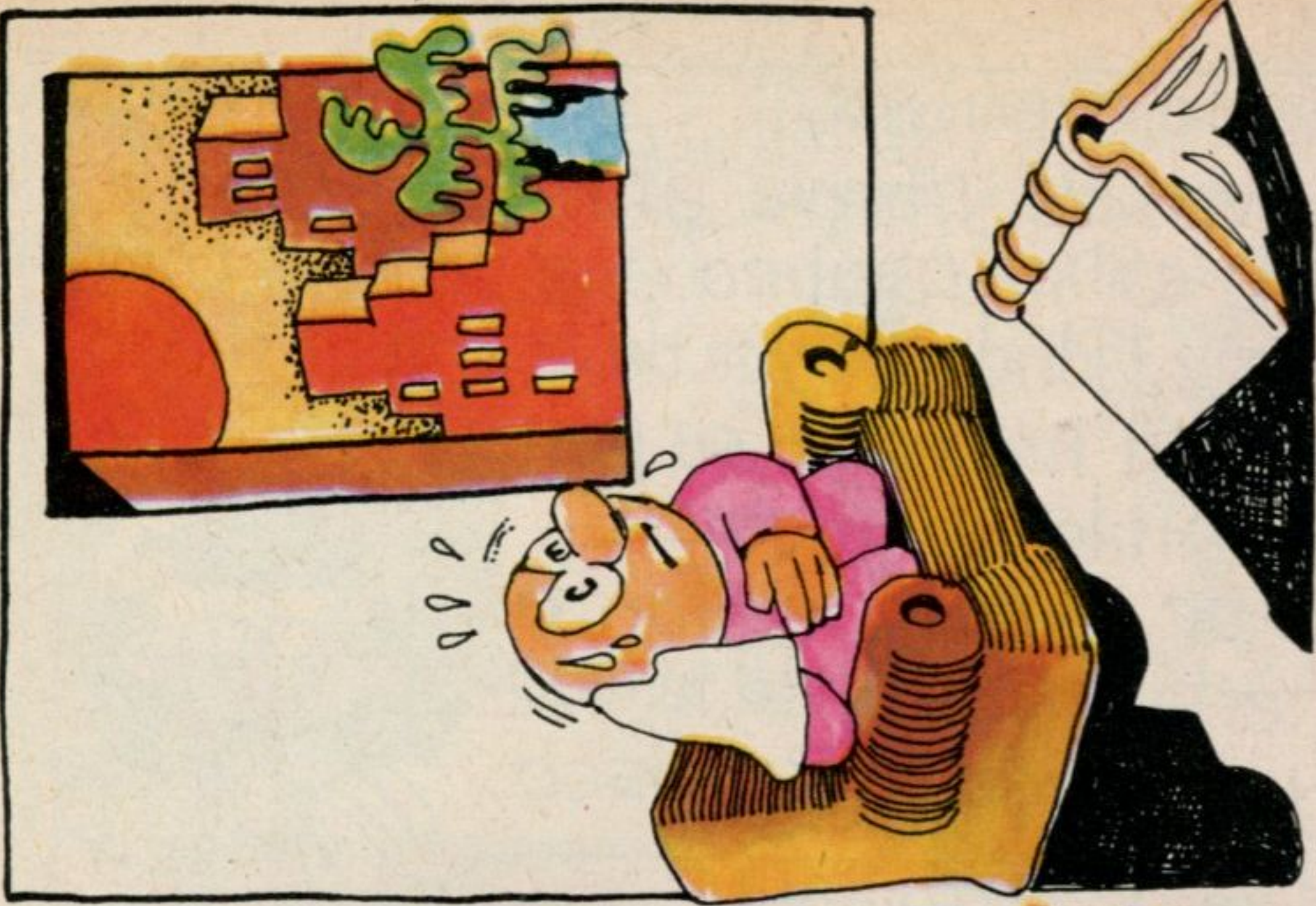
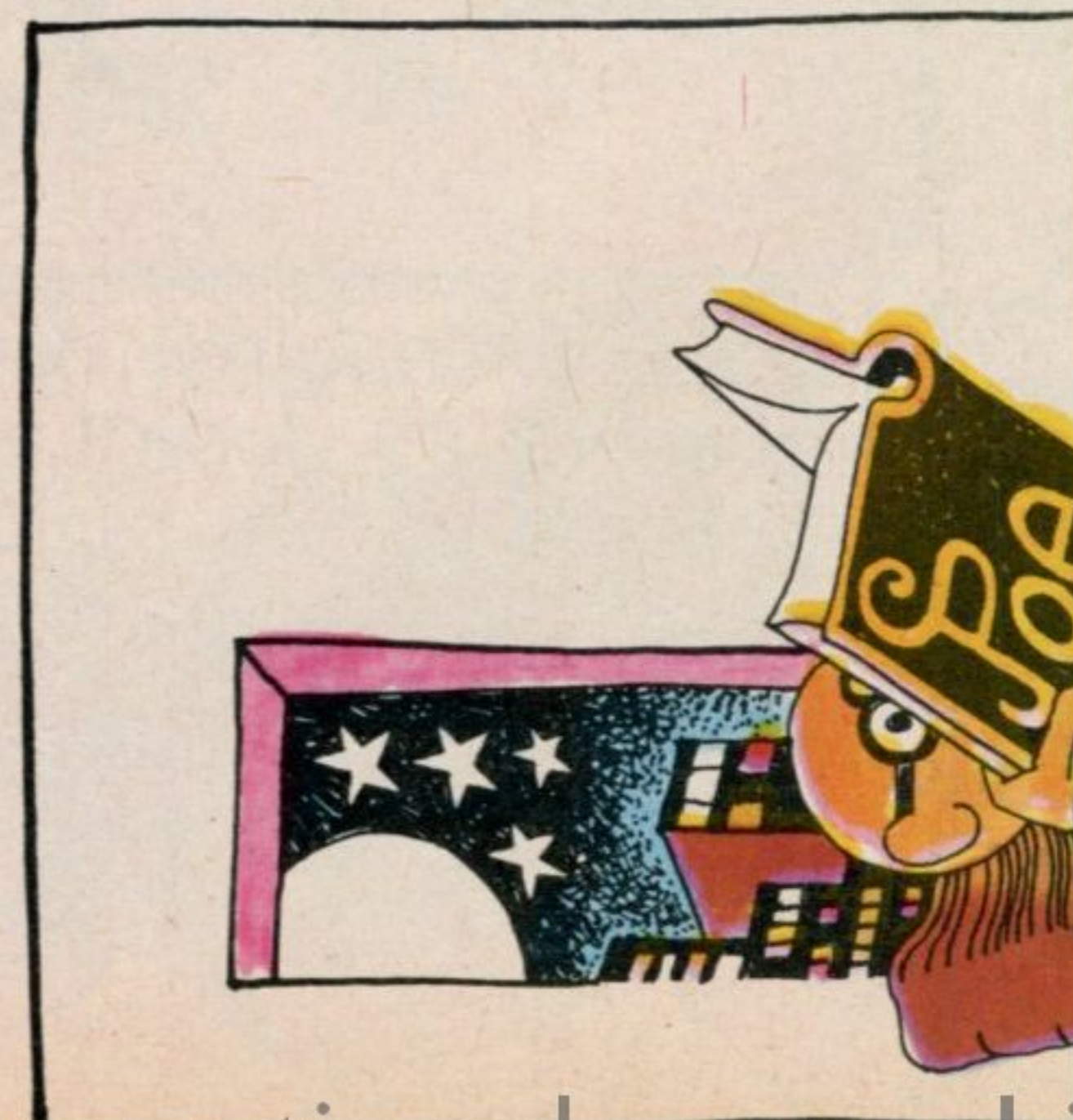
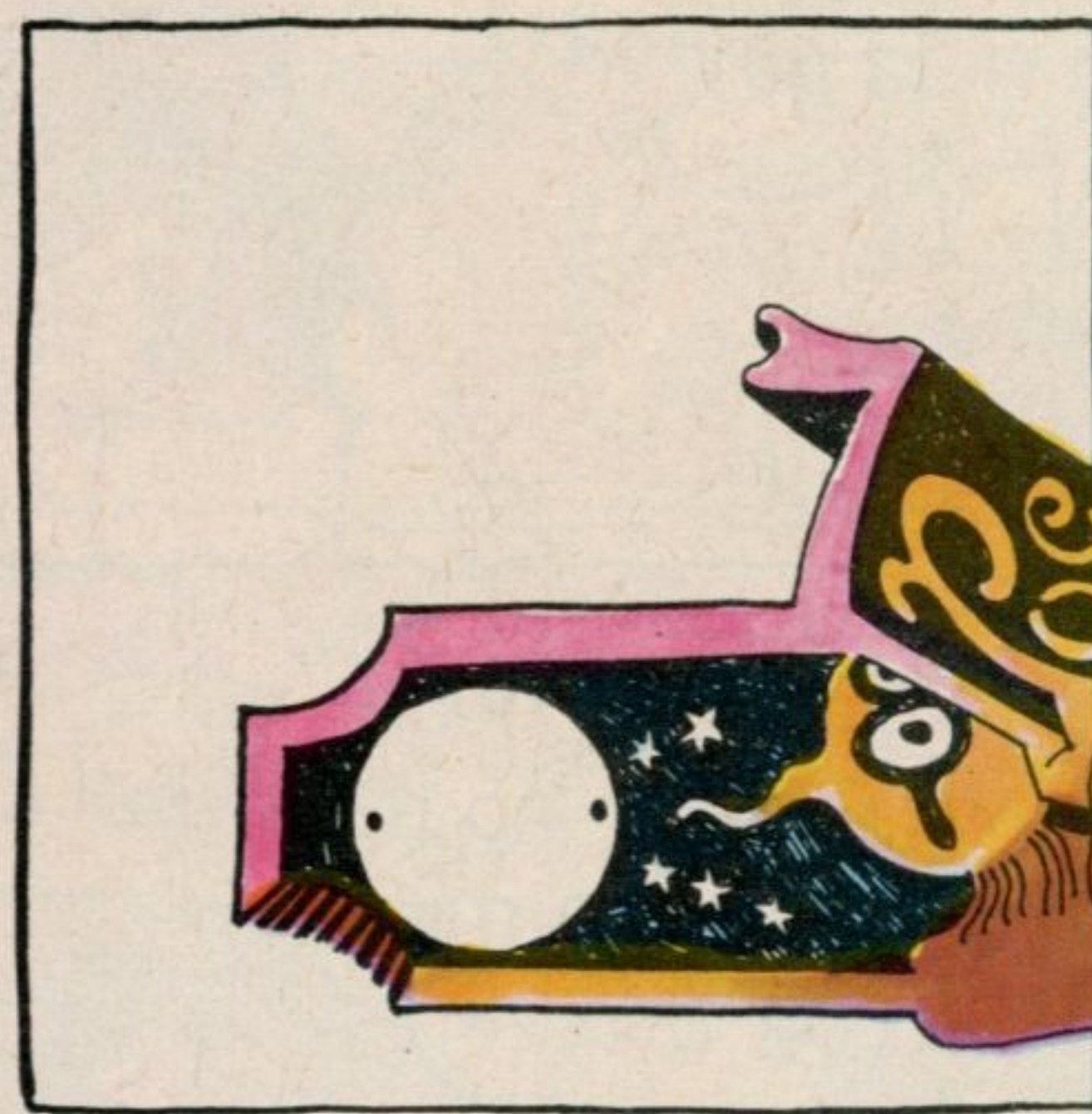
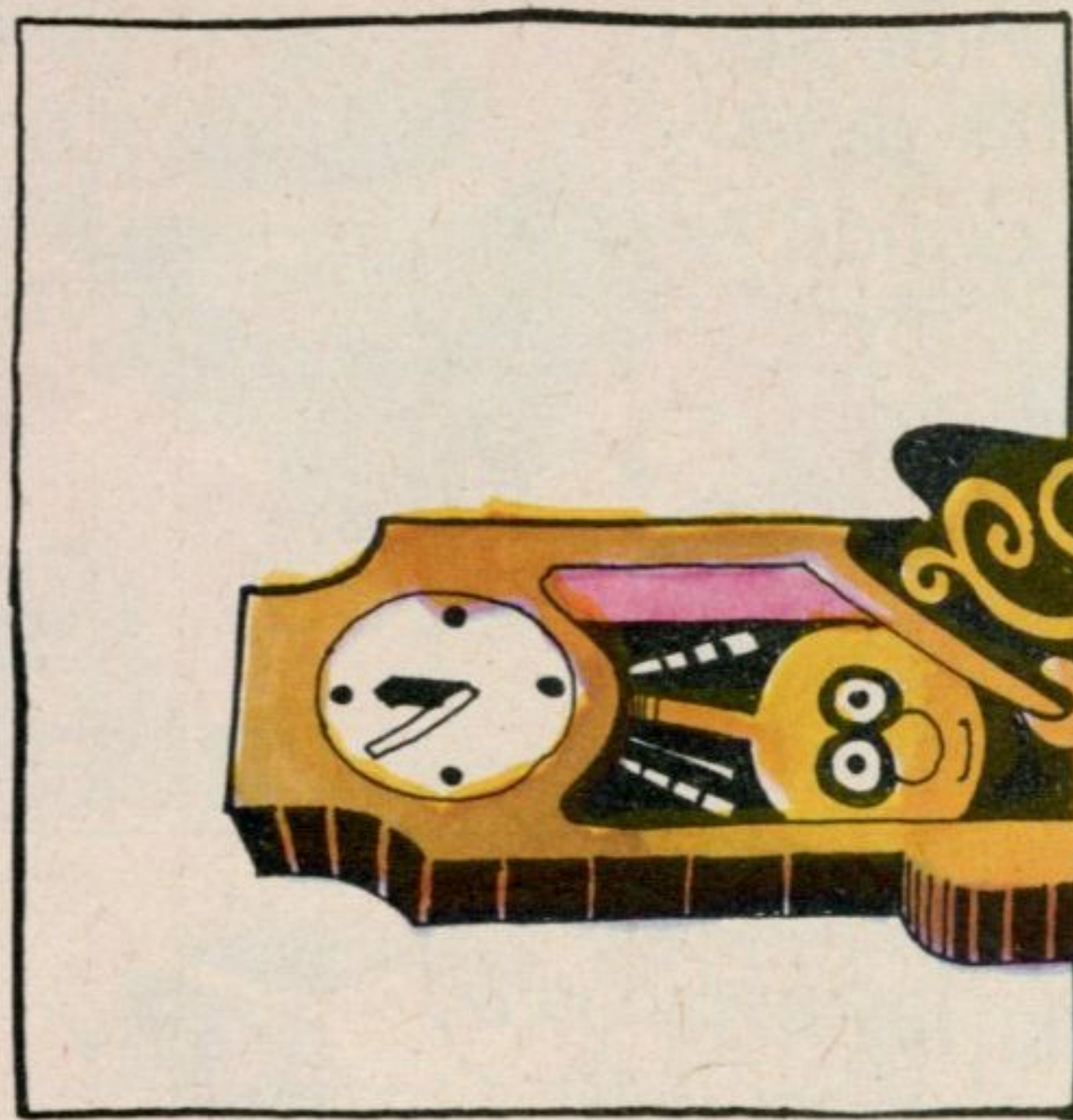
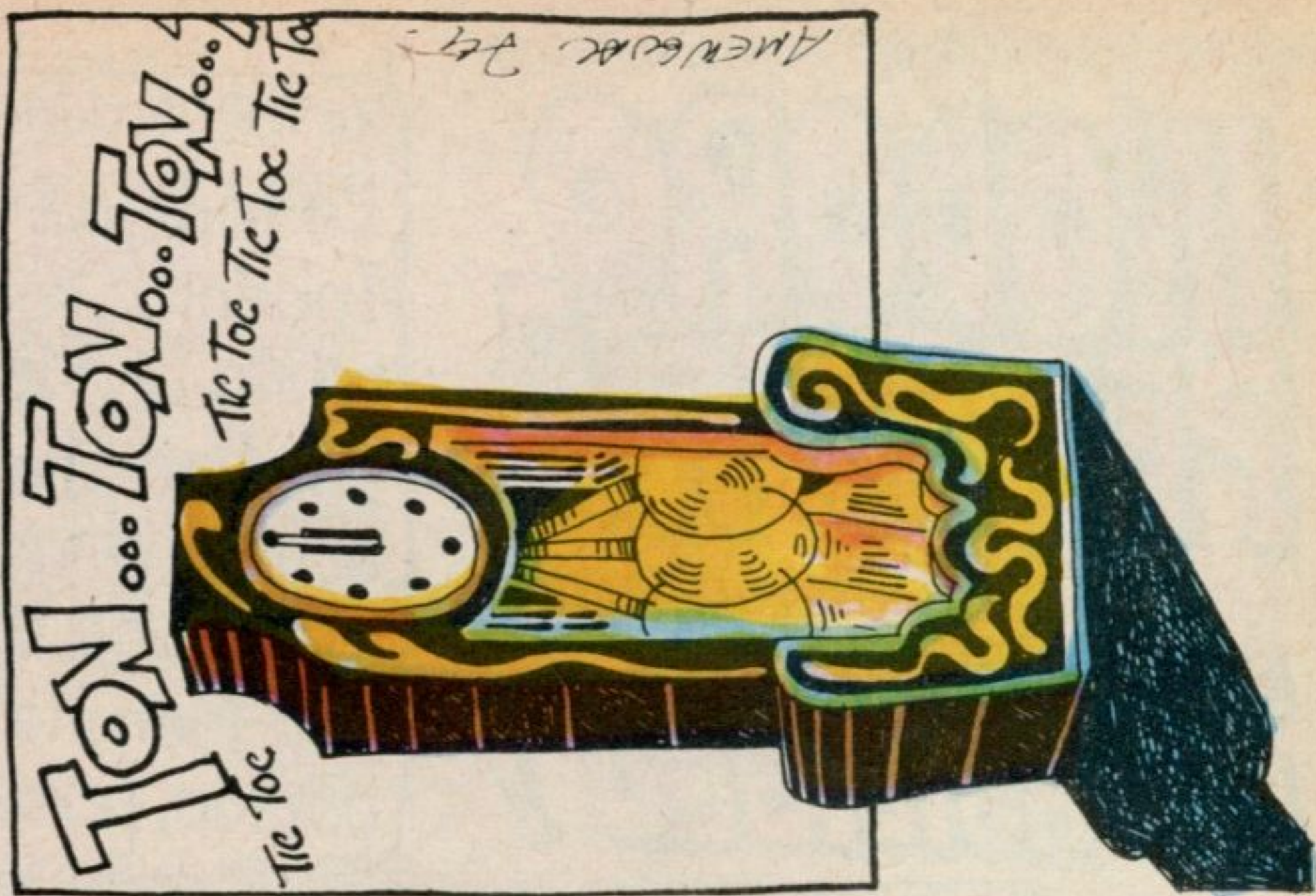
PERLOTO, POR KILLIAN



NUESTRA PAGINA LITERARIA

¡Ay! —dijo nuestro diseñador gráfico—. Acabo de leer un libro.
 —Es curioso —señaló el coordinador ejecutivo—, yo también una vez leí un libro.
 —Es que la novela psicológica está en franca decadencia —aventuró un colaborador, enarcando la ceja.
 —Esto da para una nota —saltó el director. Lorenzo Amengual recorrió las bibliotecas de todas sus amistades y pudo “juntar” de este modo tres libros; los miró un rato y nos entregó esta hermética y torcida página, después de cuya lectura usted también podrá presumir de leído.





INODORO PEREYRA

CONTRA
EL BASILISCO!

"EL RENEGAU"

REVISIONISMO DE LO PUBLICADO:

La indiada subversiva y torva ataca el arreo de Inodoro, roba la gallina campeona y se lleva como rehén a Mendieta, ladrillo mayor de la argentinidad. Inodoro, dispuesto a recuperar su perro, acude a una horrible bruja quien, entre una serie de pavadas, le informa que Mendieta está en manos del temido odiado, feroz y despreciable Basilisco.



Ante la súplica del gaucho el viento, aire hecho a empujones, se cuela entre los yuyos y brota del vegetal polifacético y multipartidario una canción antigua y pobre como son las cosas de nuestro acervo nativo



No me rivuelva el puñal en la herida. A mi perro se lo yevó el Basilisco



Y qué es un Basilisco?



Es una especie de gusano que sale del último güevo que pone una gayina vieja.



Tiene un solo ojo y si te mira te achura. Lo ha de tener boliao al Mendieta

¿Olvida usted con quién está, amigo? Está con el Gran Jodini. Yo iré por el Basilisco



Deje nomás que me mire fijo!

Va a tener que cuidarse, compadre El Basilisco es como chimango pal ojo



(permítame caballero)



pucha que había sido fiero el peludo con azúcar!



¿Qué es eso?

(Un tony

¿un pony?



¡El Gran Esteban
¡El Enano forzado!



¡JOP!



Yo he sido médico, especialista en rodiya. El Basilisco es un gusano y la gusanera se cura dando vuelta la pisada. No es necesario que se arriesgue el Gran Jodini.

¿Qué sabrá el burro e' confites si nunca fue confitero? ¿Ande le vio patas a un gusano usted?



Vamos. No perdamos tiempo



¿Le parece que lleve los anteojos de ver de cerca?



¿Un hinotizador con antiojos?



es que ando con cataratas. En la última función no pude hipnotizar a nadie pero se ahogó un gringo



qué suertudo el italiano...! Ahugarse y salvar la ropa..



JOP!

En el próximo número: Inodoro Pereyra y el Basilisco frente a frente y dando muestras de coraje. Tremenda expectativa. Tensión inenarrable!!!

EL ACTO VIVO NO HA MUERTO

Desde hace un tiempo viene flotando en el ambiente la versión de que sería reimplantado el número vivo. Teniendo en cuenta que éste constituye una importante fuente de trabajo, la redacción de Mengano le da la bienvenida a la propuesta y deja en la cordial compañía de todos ustedes a Jorge Limura, el rruiseñor de Avellaneda.

30



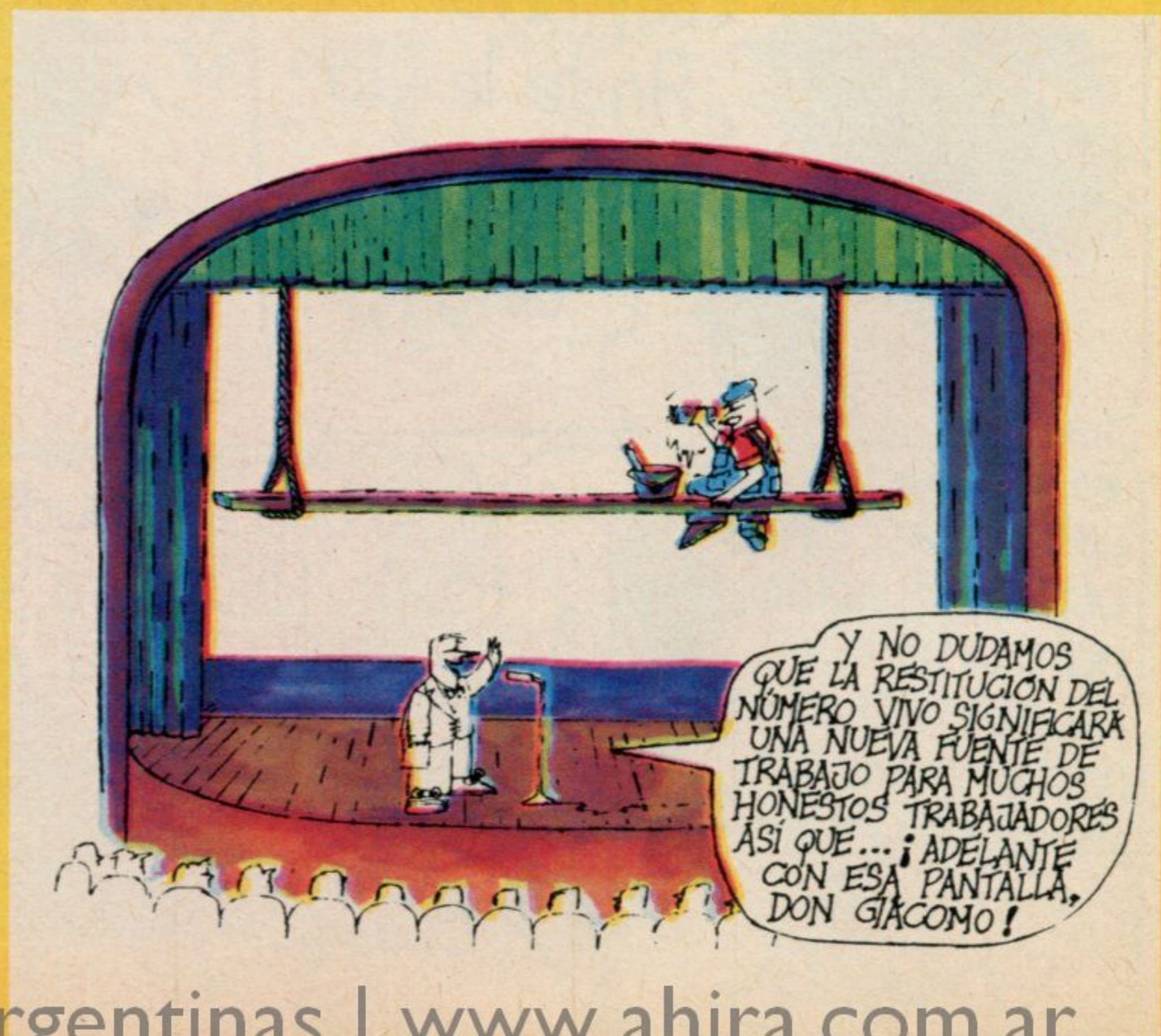
A partir del momento en que se echó a rodar la noticia de la posible reimplantación del número vivo, los integrantes de esta redacción se hicieron la siguiente pregunta: Al número vivo... ¿se lo podrá jugar a la quiniela?

Dato curioso: para algunos historiadores, el número vivo comenzó allá por la época del cine mudo, cuando un día no llegó la segunda película y el tipo que tocaba el pianito para animar el film tuvo que "alargar" su entrada.

Todos recordamos aquella época durante la cual proliferaron los instrumentos más extraños en los escenarios de los cines. Ejemplos: arpas, armónicas, órganos, lápices golpeados con los dientes a cargo de Mr. Pencil Jr., botellas a medio llenar, panderetas, armónicas, platillos, cornetas, peine con papel celofán y quena.

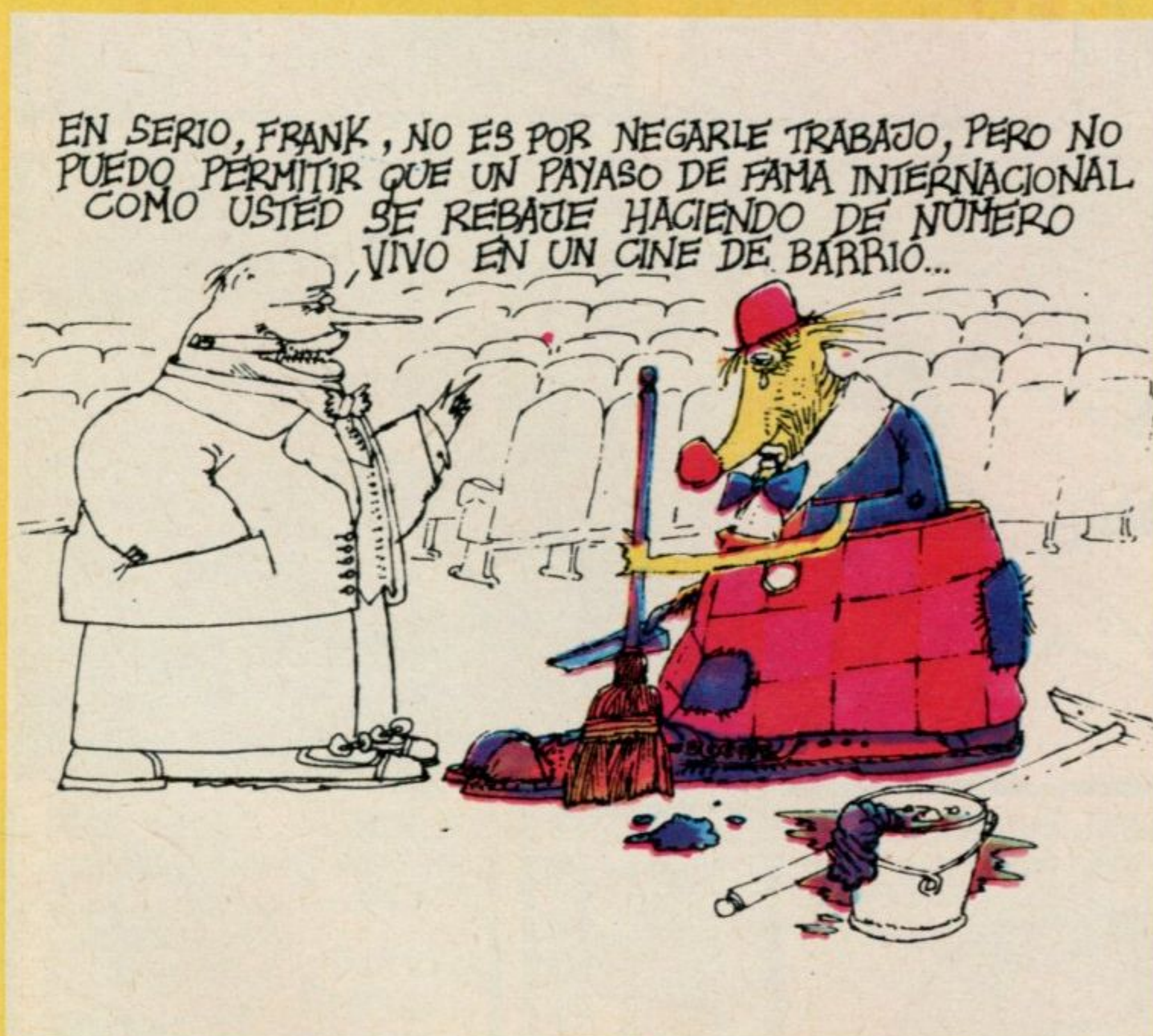
El número vivo no llegó a ser nunca una muestra depurada de arte. Mezcla de circo y varieté, provocó en el público diferentes reacciones. Hubo quienes lo denostaron y quienes lo apoyaron, pero seguramente los únicos que defendieron el número vivo con alma y vida fueron los chocolateros porque: a) gozaban de un entreacto larguísimo, y b) al mismo tiempo tenían la oportunidad de cantar junto con un impostado bolerista el célebre tema: "Maní con chocolate, caramelo, bomboneee, heladooooo".

Era cosa común ver y oír cómo todos los artistas del número vivo agradecían indefectiblemente "la amable atención prestada" por el público aunque durante el número el "amable público" —ejerciendo cierta crueldad— no hubiese prestado la menor atención.



No cabe ninguna duda que el estilo de los infaltables animadores de los números vivos fue copiado por algunos animadores de la TV.

En los cines más sofisticados era costumbre hacer aparecer a los intérpretes sobre una tarima que se elevaba lentamente desde el sótano del escenario hasta treinta centímetros sobre el mismo. Cierta vez, un pianista cuyas iniciales son A.C., fue elevado con piano de cola y todo, pero con tanta mala suerte que el ascensor se descompuso y quedó a más de dos metros sobre el nivel del piso. Al terminar el número, el ascensor siguió descompuesto y el folklorista quedó allí colgado. Lo bajaron con una escalera, pero el público tuvo que ver el film con el mastodónico instrumento en medio de la pantalla.



El número vivo fue una ayuda que los magnates del celuloide debían brindar a los artistas desamparados, y también una usina productora de desopilantes anécdotas. En un pituquísimo cine del centro estaban por dar la película **Psicosis** de Alfred Hitchcock y el número vivo era sostenido por un lamentable cantante paraguayo que —munido de económica guitarra Tango, ponchito colorado y sombrero de paja despajado— seguía imperturbablemente su rutina. Sin esquivar las cajas vacías de maní con chocolate que le arrojaban, sin siquiera pestañear ante el creciente murmullo y las guasadas del público, el naranjero terminó de rascar las tres guaranías y —enfrentando solemnemente a sus detractores— exclamó: **Agradezco al amable público la simpática atención dispensada y el asesino es Anthony Perkins. Buenas noches.**

Especulando matemáticamente, el primer número vivo fue el 7 y el primer número muerto el 48.

Nunca como durante la época del acto vivo los espectadores participaron tanto del espectáculo. Gritos, rimas con los apellidos de los artistas, zapateos y otras intervenciones espontáneas, mostraban a las claras que el número vivo era un hecho artístico que se anticipaba a su época. El público aún no educado para este evento no lo comprendió y lo dejó caer en el olvido.

Ojalá que cuando los números vivos vuelvan a encararse en los escenarios de los cines, sus protagonistas hayan adquirido la cultura necesaria como para no tener que zapatear un malambo con apuntador.

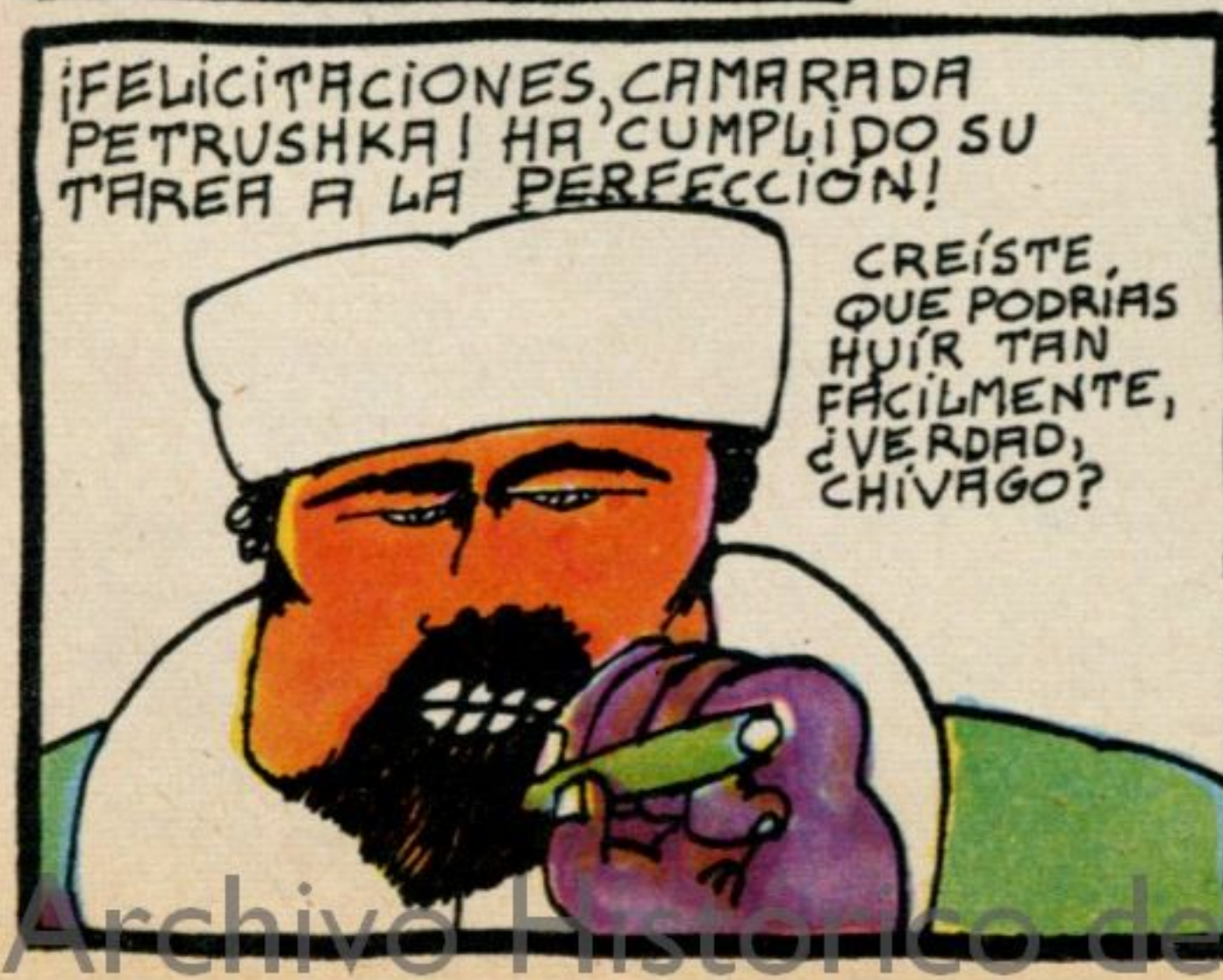
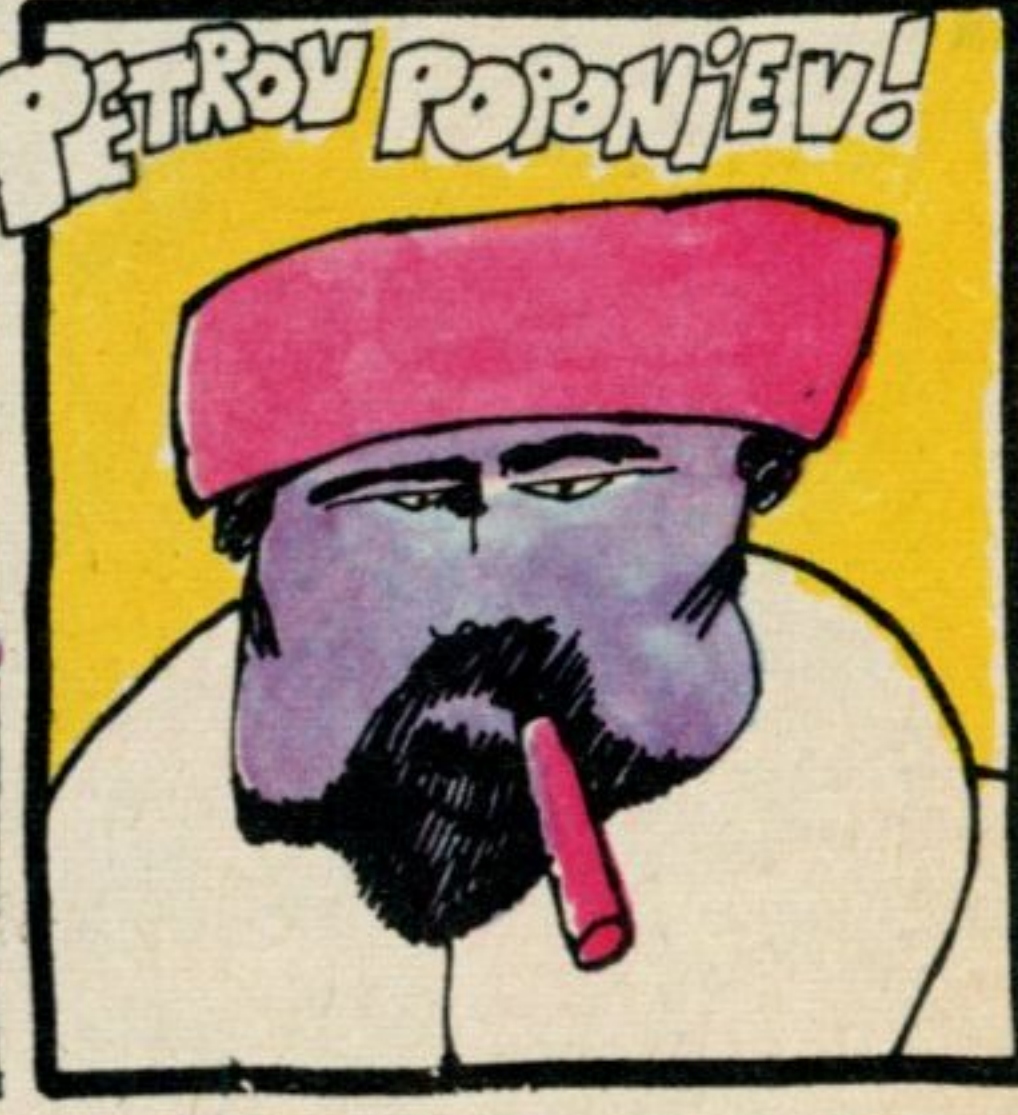
¿Dónde estarán guardados los smokings de lamé plateado y dorado que usaban los artistas de aquellas épocas?





por Serguei, el ruso blanco

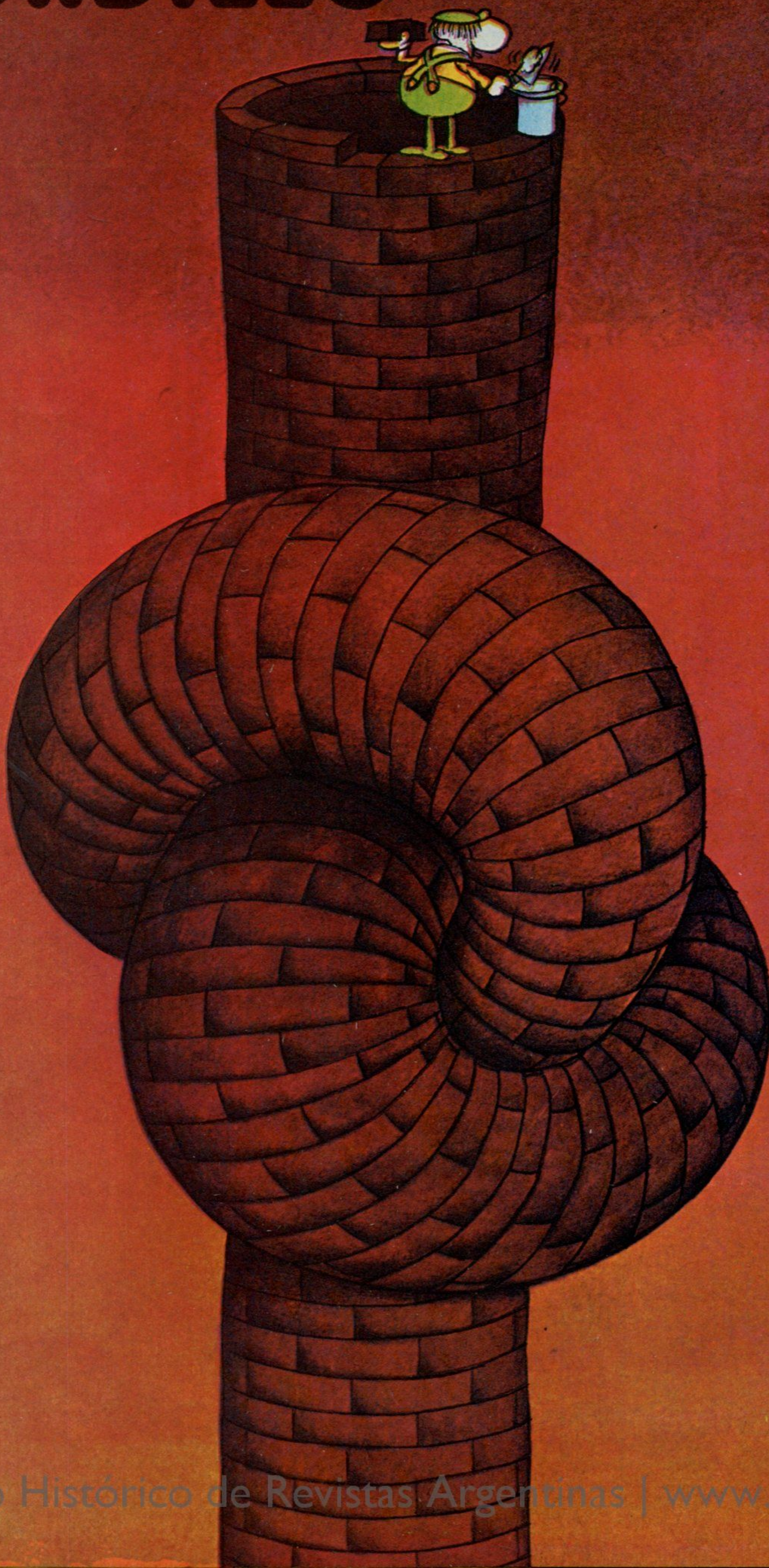




SERGUEI 74

F.N

MORDILLO



mengano show



NUESTRA REVISTA ES UN DESASTRE

Por Ricardo Parrotta, el vejete de la fila cero

Las más destacadas vedettes de la revista porteña, cuando muestran su curriculum destacan que —en realidad— no saben bailar, no saben cantar ni andar por los aires, y que por eso mismo triunfan. Los bufos suelen reconocer que vienen repitiendo la misma rutina desde hace cuatrocientos años y tirandole el manotón a las

redondeces de las partiquinas que muestran fugaces bustos tachonados de estrellitas anémicas. Las chicas del coro (además de asegurar que saben cocinar y son buenas amas de casa) vienen repitiendo los únicos cuatro pasitos de baile que nunca les enseñaron. Los escenógrafos repintan —concienzudamente, eso se la escenogra-

fía anterior y le agregan medio kilo de papel celofán nuevo y cortado en tiritas cuando quieren innovar. Los libretistas suelen afanarse a sí mismos. Los críticos coinciden, revista a revista, en pasar revista a los ciento un mil errores de cada revista, cosa que sirve mucho a los productores, quienes siguen al pie de la letra los consejos de

los críticos y repiten los errores sin olvidarse de ninguno. Pero —y a pesar de este deplorable, pero tan típico panorama— el público responde ciegamente al llamado de las trompetas de la fama de la revista porteña. En Buenos Aires, más de la mitad del público que va al teatro recala en una de las cuatro salas que suelen ofrecer estos espectáculos revisteriles: Maipo, Nacional, Cómico, Astros. ¿Qué tiene la revista que yo no tenga para lograr tan masivo éxito? Venga, le alquilamos un par de binoculares para que se sienta como en la primera fila, aunque en realidad esté ubicado en el gallinero, y justo en el palo de abajo, ése que siempre recibe las cacareadas de las gallinas del palo de arriba.

Cuando **Susana Giménez**, el día del estreno de la revista del Astros, se acercó a la platea, y le dijo a su shockeado público, que ella **no sabía levantar la patita a la altura de las circunstancias**, ni gorjear (como suelen hacerlo **algunos pajarones célebres**) pero que iba a tratar de no desentonar, los espectadores le festejaron el chiste con un aplauso.

Y el chiste era bueno: había pocas posibilidades de desentonar, ya que la otra figura que encabezaba el espectáculo era doña **Nélida Roca**, quien **tampoco levanta la patita, ni gorjea. Ni siquiera parpadea.**

Pero **Nélida** —quien posiblemente eligió ese pétreo apellido para estar acorde con sus condiciones plásticas— sigue siendo **la Venus de la Calle Corrientes.**

Claro que eso de Venus se lo deben de haber puesto **porque jamás nadie le vio mover los brazos.**

Ahora las dos —**duritas ellas**— son las máximas figuras de la revista porteña: **tan iguales que terminan siendo pan con pan, comida que engorda.**

Y precisamente engordar es una de las principales actividades que debe saber asumir una vedette para poder bajar las escaleras sin mirar: **pesar más de 70 kilos es casi indispensable.** Y si esos 70 kilos están ubicados **debajo del cuello por delante, y arriba de la cintura por detrás**, mejor. Carne, mucha carne aunque haya veda. **Carne... aunque sea cruda.** Bailar, cantar, hablar, recitar, actuar es lo de menos. Para reemplazar todas esas nimiedades están **las plumas de gallina, los corpiños de goma-pluma y el lamé.**

Ya bien lo explicó una actriz cuando se le pidió una opinión sobre las vedettes actuales: **"A la vedette, antes, se le exigía —fundamentalmente— que supiera actuar y luego, bailar. Ahora**



se da todo lo contrario: si baila bien y tiene buen cuerpo, no resulta grave que no sepa decir un par de palabras". Y esa actriz fue una de aquellas "vedettes-vestidas" que hacían suspirar —es una manera de decir— a mi abuelito cuando mostraba **la rodilla, esa parte tan sensual** de nuestra anatomía.

Otra cosa que debe saber hacer la vedette porteña es aprender a **esquivar los manotones del cómico** de turno, quien centra todo su poder humorístico **en la cantidad de veces que estira la mano.**

También debe —luego de participar en uno de estos sketches en el cual los hombres van a demostrar que ella es digna solamente de que **"le hagan eso"**— aprender a declarar a los periodistas que **ella no es un objeto sexual** y que, seguramente dentro de un tiempo va a empezar a aprender arte dramático. Pero, y a pesar de todas estas **tristes y calamitosas falencias**, la vedette —no le quepa duda— es la base de sustentación de la revista porteña. No es casual que los empresarios ya no le paguen sueldos sino un porcentaje sobre las recaudaciones. Con este sistema, **una emplumada** puede llegar a redondear entre **25 y 30 millones de pesos mensuales**, como está sucediendo.

Alrededor de la vedette —además de moverse el grupo de boys, integrante de **un rosado mundo coreográfico**— se mueve toda la revista: **exponente de una ideología machista y obsoleta, menos picante que los ajíes del insulto**; menos audaz que usted, señora, cuando se animó (a pesar de los consejos de su mamá) a no ponerse el baby-doll la noche de bodas.

¡Las manitos en los bolsillos!

Los únicos jóvenes del sexo masculino que aparecen en las revistas son los boys, quienes suelen servir solamente para pasar rápidamente (y en círculos) delante de la vedette arrastrando la punta delantera del pie, **en un salto de ganso unificado.**

También sirven **para abarajar a la bailarina** de turno cuando se lanza al vacío desde el primer escalón de la infaltable escalera o **para rellenar los costados del escenario** y la parte de atrás en los cuadros finales, esos en los que **todo el elenco baja la escalera con los brazos en alto y saluda moviendo la manito.**

Pero los boys **jamás tienen ningún tipo de relación con las mujeres de las revistas.** Para eso están los bufos que casi siempre tienen **más de 50 años** y —si tienen menos— son gordí-

simos, petisos, o sumamente ridículos.

Y posiblemente por eso los elijan, porque la idea es dejar bien clarito **que las parejas deben ser desparejas, anormales.** Una buena manera de distorsionar la realidad en la cual —creo— algunas parejas pueden ser normales...

Parecería que se debe inculcar a los que están en la platea que **solamente los viejitos verdes son picarones y tienen complejo de super-macho.** Solamente papá tiene permitido meter la mano en la lata. Los chicos se van a dormir cuando los mayores hablan (aunque queda abierta la posibilidad de que cuando papá se vaya a dormir el nene se levante y visite **furtivamente el pan dulce**). Quizá la fantasía de todos los que están en la platea de esta manera se vea satisfecha.

Los más vejestones se ven reflejados porque **otros vejetes actúan lo que ellos querrían hacer.** Los vejestones, ante la ausencia absoluta de los grandes, piensan que **“por ahora la mina está con vos, vejestón, pero lo que en realidad ella quiere es un galancete como yo”.** ¡Plif!

Pero en el fondo, **todos los machitos salen pensando que todas las mujeres son igual de tontas, frívolas, mecánicamente eróticas y despistadas como exigen los libretos del espectáculo.**

Aunque **Norma Pons** haya declarado seriamente en un programa televisivo que las vedettes contribuyen a generar los 50.000.000 de habitantes que debe tener el país en el año 2000 ya que —según ella— los hombres salen erotizados y apenas llegan a casa **comienzan a super-poblar.**

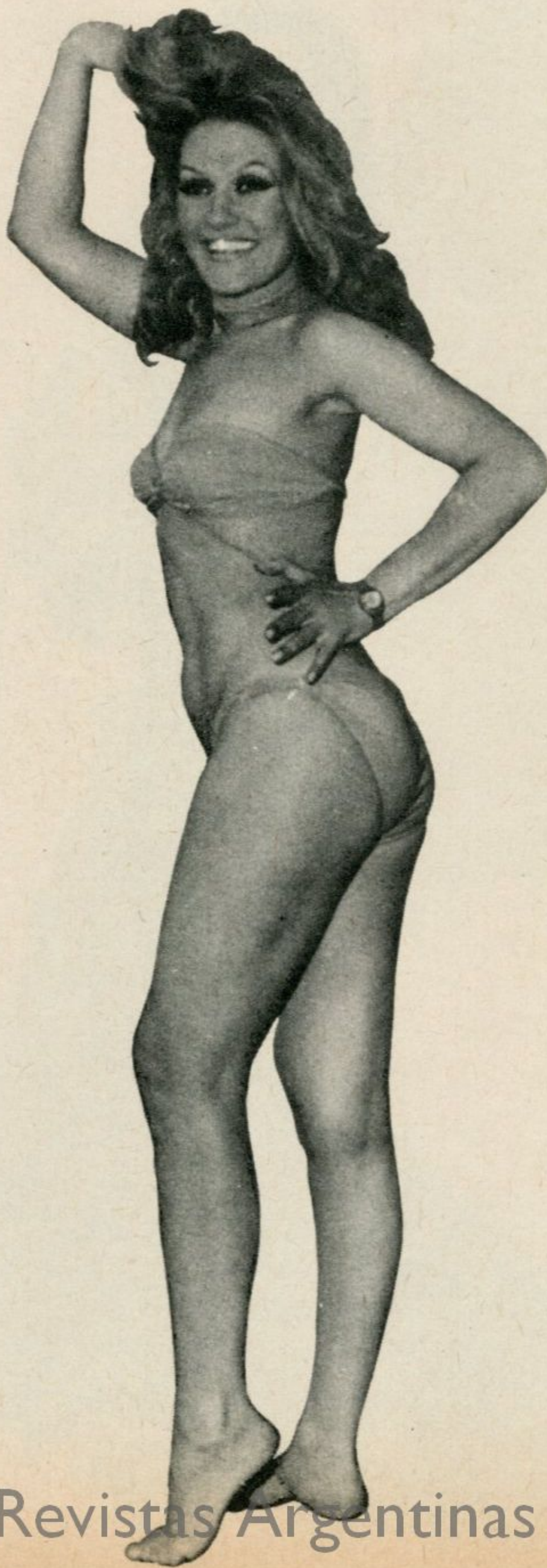
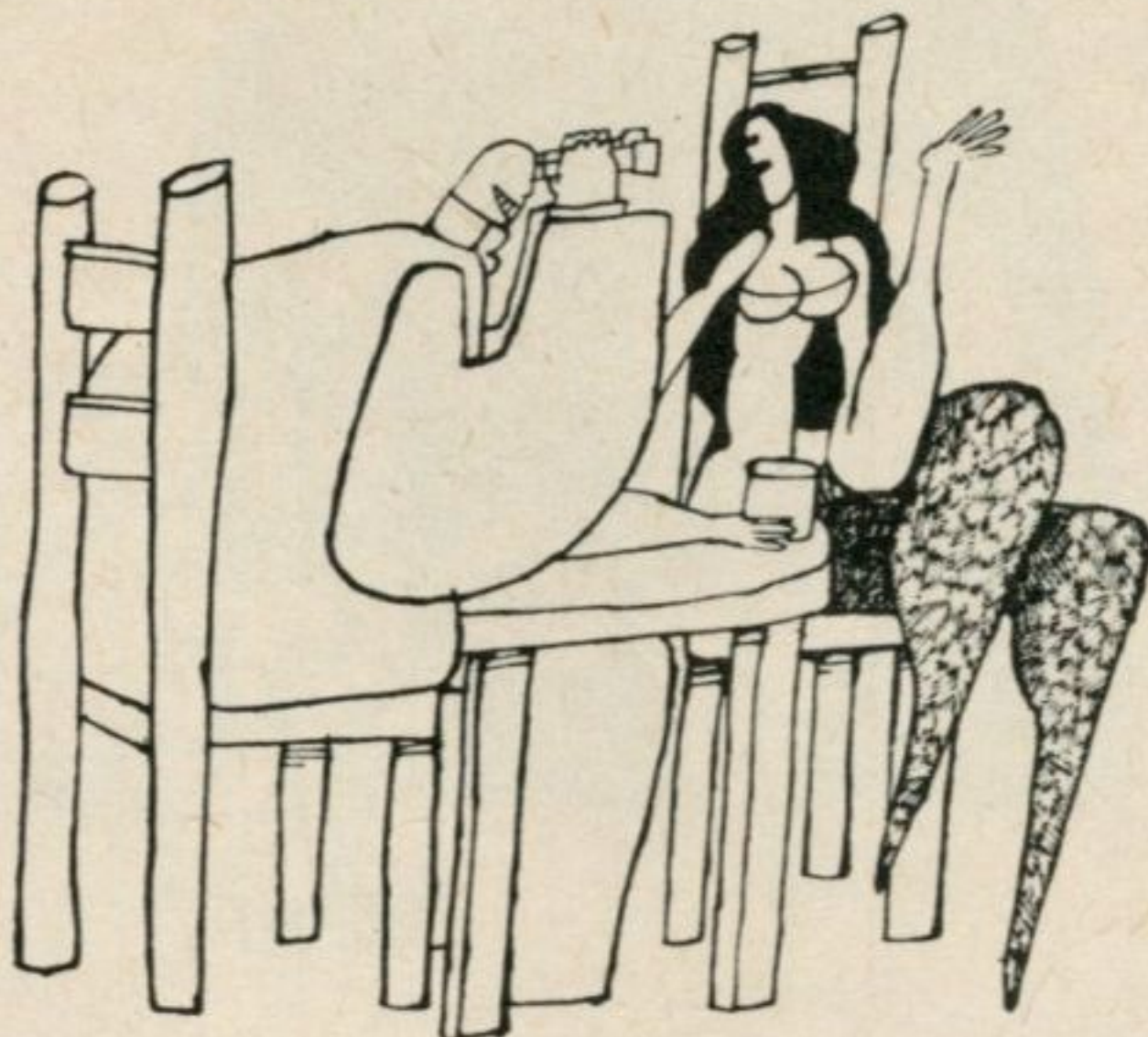
Claro que esto también significaría que el tipo, en realidad, no **se está relacionando con su esposa sino con aquella vedette que lo erotizó en el escenario.**

Todo esto hace pensar —como quieren los libretistas— que **el macho es siempre el que lleva la batuta.** Y son precisamente instrumentos como **la batuta** los usados para hacer chistes con doble intención. **Una doble intención que no es doble ni triple,** ya que hasta los pibes cuando se ponen en Jaimitos suelen recitar **chistes más verdolagas** que los que profieren los bufos.

Tenemos un cuadró que es una maravilla

Hasta aquí vamos fenómeno. Estamos demostrando que la revista es una maravilla. **Pero más maravilla son los cuadros musicales que, como los cuadros abstractos, son siempre**

DECIME, GODOFREDO
¿NO PODRÍAS OLVIDARTE
AL MENOS POR UN
MOMENTO DE QUE
ME CONOCISTE EN
EL MAIPO?



iguales aunque los pongamos cabeza abajo, cabeza arriba o de costado.

En todas las revistas hay —por ejemplo— un cuadro en el que la vedette hace de pantera, leona, tigresa, gatita o algún felino parecido y aparece encerrada en una jaula que desciende desde el techo. La pantera, al ritmo de una **bobaliconada musical de corte erótico**, primero es acosada por los látigos que enarbolan los boys —**quienes se cuidan muy bien de errarle todos los latigazos porque si no los echan**— y luego termina siendo la domadora que somete a todos los boys metiéndolos en la jaula y **quedándose con el boy más musculoso** que, por lo general en estos casos, **es negro.**

También es típico que el cuadro más erótico **sea iluminado con una luz roja**; esta vez la vedette ya no es un felino sino otro animal: un ofidio. Y, como buena serpiente, se la pasa arrastrándose por el piso del escenario y deslizándose entre las manos de los boys (**las estiran y mueven como lombrices histéricas...**)

En estos cuadros en los cuales las vedettes se arrastran se demuestran dos cosas: 1) **que jamás barren el escenario** y 2) **que la malla que usan para ese cuadro la lavan solamente una vez por semana** (posiblemente los lunes, día de descanso).

¿Y este otro cuadro?: todos los boys en fila despreciados por la bailarina, quien los empuja hacia los costados. Los vapuleados muchachitos **caen siempre sobre sus asentaderas, pero —eso sí— guardando la elegancia con el bracito en alto.**

Por supuesto, este número termina con la vedette eligiendo al boy más parecido a Charles Bronson quien **—rudo él— no le da ni cinco de jamón.**

¿Y en qué revista falta el cuadro en el que la muchachita **baja colgada de un columpio o trapecio** y los muchachitos —con mucho cuidado— la empujan, sin tocarla de la cintura para arriba porque el empresario suele estar mirando?

Y de cajón que siempre se va a encontrar un cuadro armado con luz negra —ésa que se usaba en las boites para intimar— que sirve para que los espectadores (si fueron con camisa blanca) se admiren del efecto luminotécnico reflejado en sus ropas sin darle **ni seis de bolilla** a lo que está pasando en el escenario.

Finalmente, el cuadro en el que la media-vedette aparece tirada en un diván, rodeada de pieles, **contorsionándose como si se le hubiese prendido fuego la ropa, y trata de apagar el incendio** (señalando a su amante, con quien se comunica can-

tando con voz ronca producto del play-back (**porque en la revista nadie canta en vivo**). Como un cisne moribundo, clama la presencia del chabón que está al otro lado diciéndole "**pa-pito...**", aunque todo el mundo sabe que **al punto —en realidad— lo tiene de hijo**.

Todo esto lo hace la muchacha mirando al baterista que está en el foso de la orquesta (y que suele ser el marido, que en ese momento está **jugando al truco con el trombonista**). Ya se sabe que los músicos de las revistas tocan solamente al principio para que la gilada crea que la música está grabada. El único que hace camelo es el director, porque está a la vista de todo el mundo, **aunque en cuanto el público se distrae también se pega sus ricos rajes**.

La banana no es una fruta

Idéntico mecanismo tienen los sketches cómicos repetidos hasta el infinito.

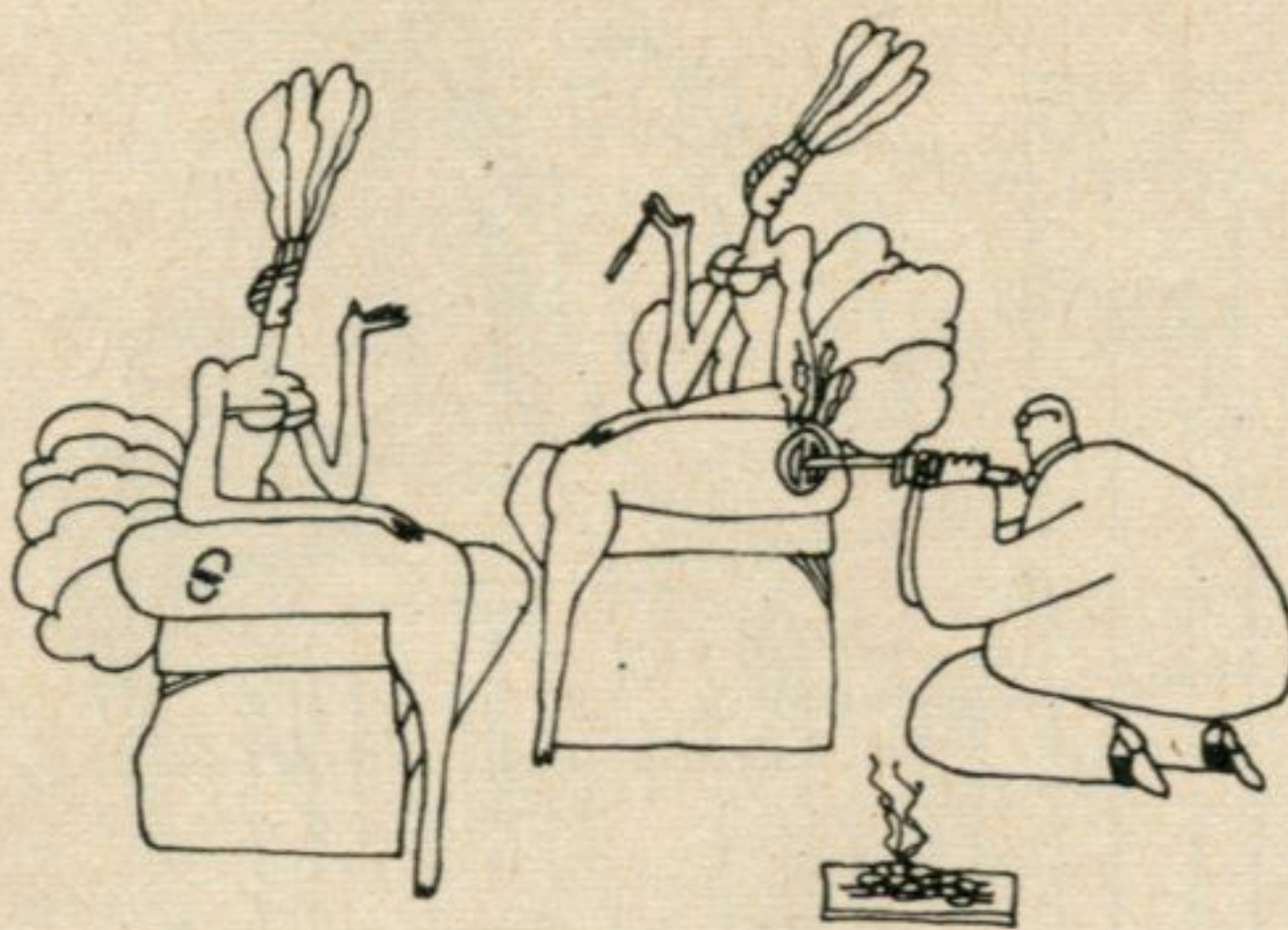
Es infaltable que el bufo aparezca vestido de plomero dando lugar a confusiones acerca de **destapar cañerías, usar la sopapa u otras delicadezas similares destinadas a la anatomía de la vedette que comparte el número**.

Si-en cambio-aparece vestido de verdulero, entonces las confusiones verbales se centran en los juegos de palabras con **banana, batata, nabo, zanahoria o cualquier fruta tropical y voluminosa**.

Muy usado también es el oficio de encargado del service, con el cual el cómico se puede lucir haciéndose el pícaro al decir que viene a arreglar **los enchufes**, acompañando el chascarillo con un gesto manual, munido además de su correspondiente destornillador, soplete y otras herramientas que son convertidas en **instrumentos eróticos**.

Todo esto sin contar a Alfredo Barbieri que **hará fonomímica**: Don Pelele que **tocará la armónica**: Jorge Porcel que **bailará haciendo reír con sus kilos de más**; Dringe Farías que **imitará a algún grande de la comedia musical**; Adolfo Stray que **deslizará siete u ocho palabras en idish en medio de un sketch**; Vicente Rubino que **hará de todo frente al público y con un sombrerito**; Darío Vittori, que **hará lo mismo que en televisión pero un poquito más cargado**; Gogo Andreu, que **tratará de hacerse el mimo**; Carlitos Scazzioti, que **recibe las cachetadas con recursos circenses (posiblemente lucirá un saco que le quede grande)** y Guido Gorgatti, que de fija

COMPRENDO LO
DEL CONTRATO CON
EXCLUSIVIDAD, MARILÚ...
¡PERO ESTO YA ES
DEMASIADO..!



aparecerá como **impotente o marido engañado**.

Las chicas de atrás

Lejos de las vedettes, distanciadas de los cómicos, un paso más allá de los boys, aparecen "**las chicas de atrás**". Son las modelos, figuritas, bailarinas y partiquinitas, quienes —contra lo que pueda pensarse— **cuando menos ganan más desnudas aparecen (así en orden ascendente hasta llegar a vedettes, que son las más vestidas)**. En algunos casos, para aparecer con la parte de adelante descubierta a estas señoritas **suele pagársele un plus**. Para ser **chica de atrás**, además de tener **muchos moretones en el cuerpo y varias vacunas que hayan prendido a la vista en brazos y nalgas**, hay que saber: a) **caminar sacando pecho y sin doblar la rodilla** b) **sonreír como a quien le están pinchando el traste con un alfiler de gancho (esto solamente cuando se enfrenta al público...)**; c) **al girar, re-criminar a la otra chica de atrás (que es este caso pasó adelante) para que no vuelva a taparla**; d) **finalmente, sincronizar los movimientos de manera tal que jamás el paso coincida con el de las compañeras**.

También es aconsejable para ser "**chica de atrás**" romper un taco en medio del desfile, pero disimularlo de manera tal que todo el mundo se dé cuenta de que acaba de romperlo y le tenga lástima, porque la chica de atrás **siempre debe saber poner cara de dar lástima, de estar mal paga, de hacer las cosas a desgano** y decir que ella quiere ser como la vedette principal, aunque siempre debe pensar que la vedette principal llegó a tal gracias a un caballo blanco, **pero no de esos que corren en Palermo**.

Claro que, como no nos quedamos con lo que se ve desde abajo, salimos a encuestar a las **chicas de atrás**: Las casadas dijeron que sus relaciones con sus maridos son normales y que los esposos entienden que "**eso**" es un trabajo.

Las solteras declararon que en cuanto se casen abandonarán "**ese**" trabajo. Casi todas dijeron que empezaron como bailarinas clásicas y que dejaron las zapatillas de punta por "**eso**" porque les gusta ser artistas.

La mayoría aseguró que quería hacer un número internacional, recorrer el mundo y cobrar en dólares. Absolutamente todas dijeron que saben cocinar, coser, bordar y tejer aceptablemente, que "**éste**" es un trabajo como cualquier otro y que son chicas de su casa.

¡No critiquen che!

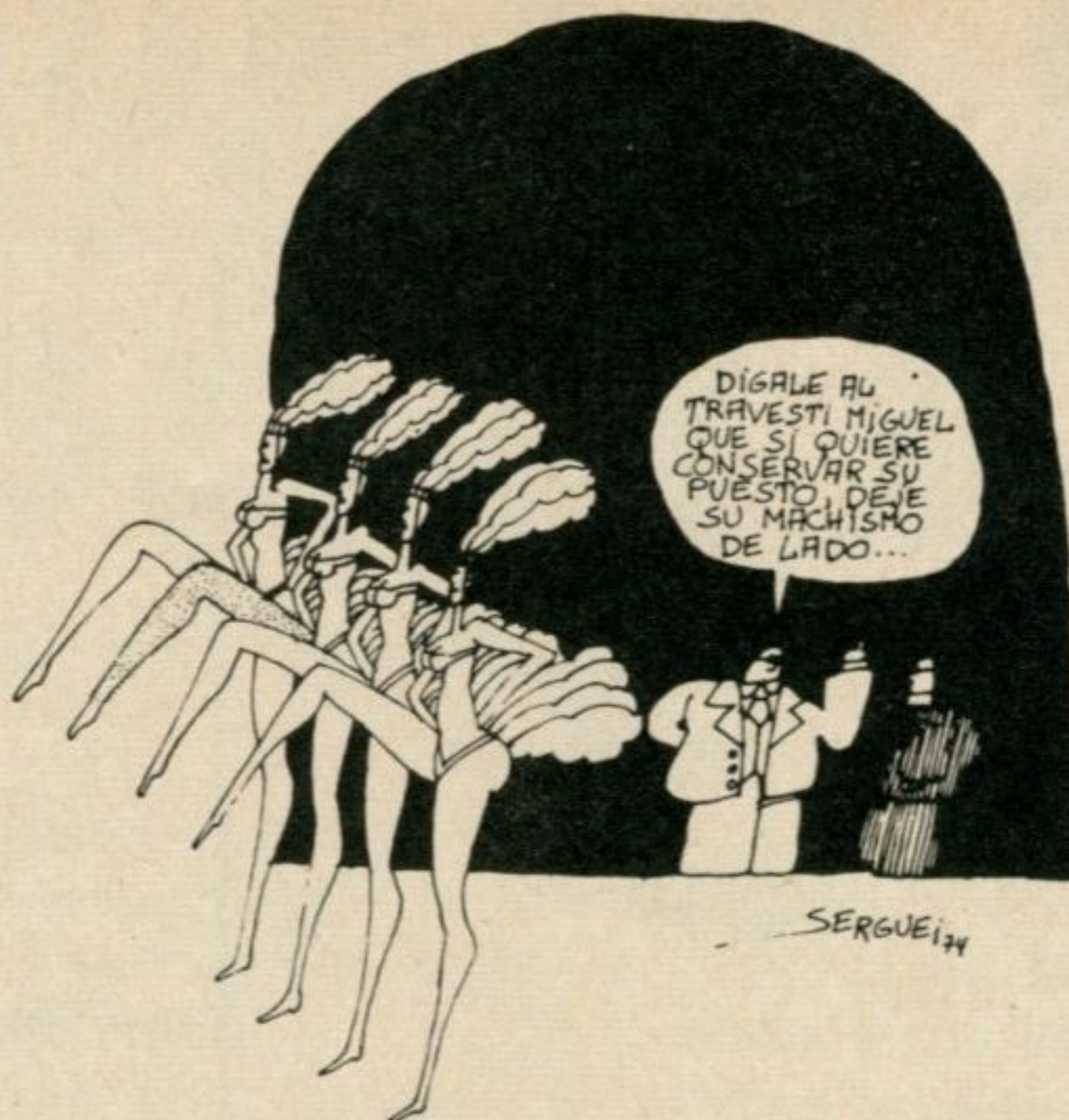
Los artistas tienen un concepto muy definido de los críticos: cuando estos enarbolan el hacha y empiezan a talar pacientemente la estupidez de los espectáculos y sus protagonistas, entonces los críticos son **unos delezna- bles sujetos que no saben nada de nada, resentidos y artistas fracasados**. En caso de que el crítico vuelque **cierta indulgencia -y hasta flores-** sobre lo que ha visto, entonces los **artistas mandan a hacer fotocopias gigantes de las críticas y las pegan en la puerta de la sala como el mejor imán para el público**.

Pero en ambos casos los artistas suelen decir que la crítica se la leyó un amigo por teléfono, cuando en realidad se pasó tres horas de plantón en el quiosco de la esquina esperando que saliera el diario. Por suerte los críticos suelen ser benévolo- los con este tipo de espectáculos, y entonces se despachan con conceptos suavecitos como: **"Los autores urdieron una revista de libretos parecidos a otros que firmaron en el pasado"**; **"Cuando enfocaron la actualidad lo hicieron aislada, superficialmente, sin comprometerse demasiado. Los que debían hacer reír repitieron diálogos y situaciones trilladas en los que no faltaron las habituales groserías"**.

Otros sugieren: **"Esto hace que el espectáculo no tenga ni principio ni fin, y que su ritmo esté dado por la contraposición de elementos coreo- gráficos con sketches reideros"**. Para rematar: **"Algunos llegan al ridículo"**.

Y como postre: **"Texto increíble y una coreografía de limitados recursos componen el paupérrimo marco del número supuestamente central"**.

Los más históricos deslizaron: **"Dentro de ese marco, fiel al recuerdo de Madame Risimi y su revista francesa de los años 20 que conmocionó a nuestros abuelos, hubo poco espacio para la imaginación y la inventiva, tanto en la concepción de los cuadros como en la recargada y chata escenografía, dentro de un escenario bastante chico, que impide, hay que reconocerlo, las fantasías espectaculares. Lo demás parece apenas aceptable para una troupe de Provincia. Hasta ahora nadie demostró que el erotismo, la belleza de los cuerpos y la frivolidad del espectáculo revisteril sean incompatibles con el buen gusto, la imaginación visual y el movimiento armónico del espectáculo"**.



Todas estas críticas son las que aparecieron en los matutinos porteños cuando se estrenaron **"Escándalos"** del Nacional, **"La banana mecánica"** del Cómic, etcétera.

Cuadro final

Desde aquel conjunto **Bataclán** comandado por **Madame Risimi**, una señora que llegó a hacerle mostrar las pantorrillas a las francesitas que agrupaba, han pasado más de 50 años. Pero para la historia de la revista, podríamos rescatar solamente un puñado de nombres: **Pepe Arias, Florencio Parravicini, Sofía Bozán, Irls Marga, Gloria Guzmán, Tita Merello**.

Los de antes estrenaban temas musicales que recorrían la ciudad: los cantaban hasta los boy-scouts. Los chistes de Parra pasaban a formar parte de la picaresca popular.

Hoy, una canción de la revista da risa.

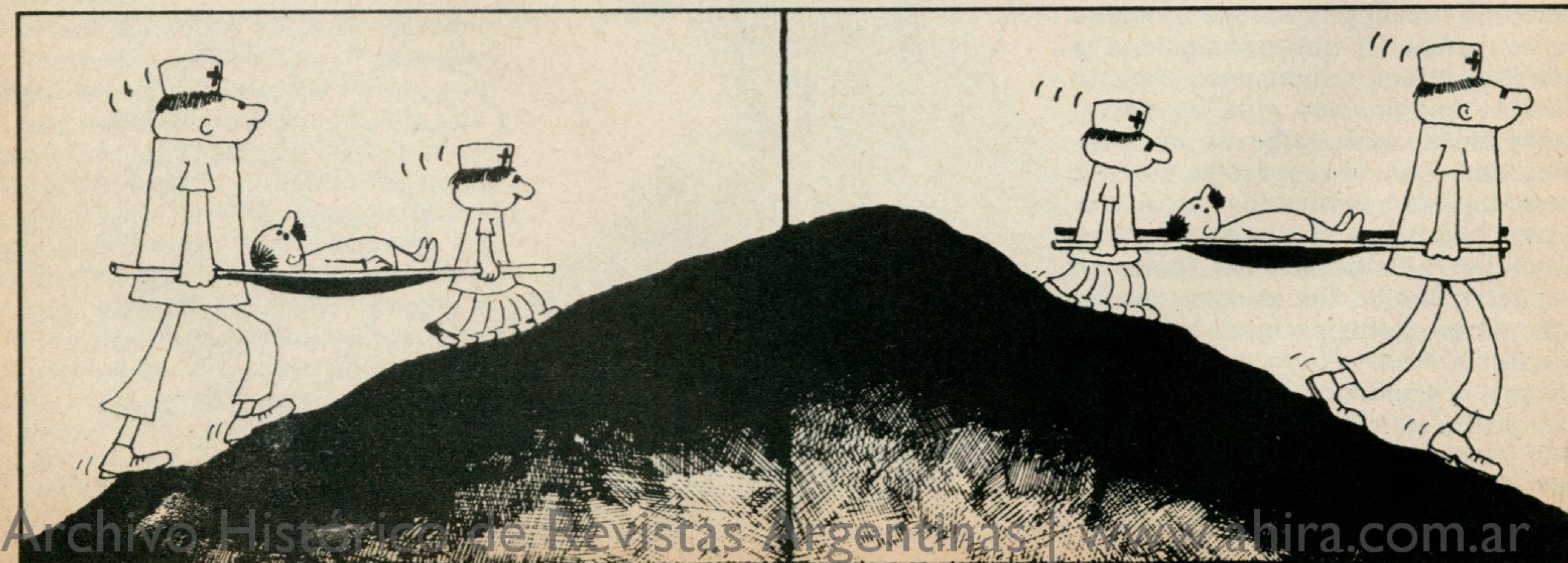
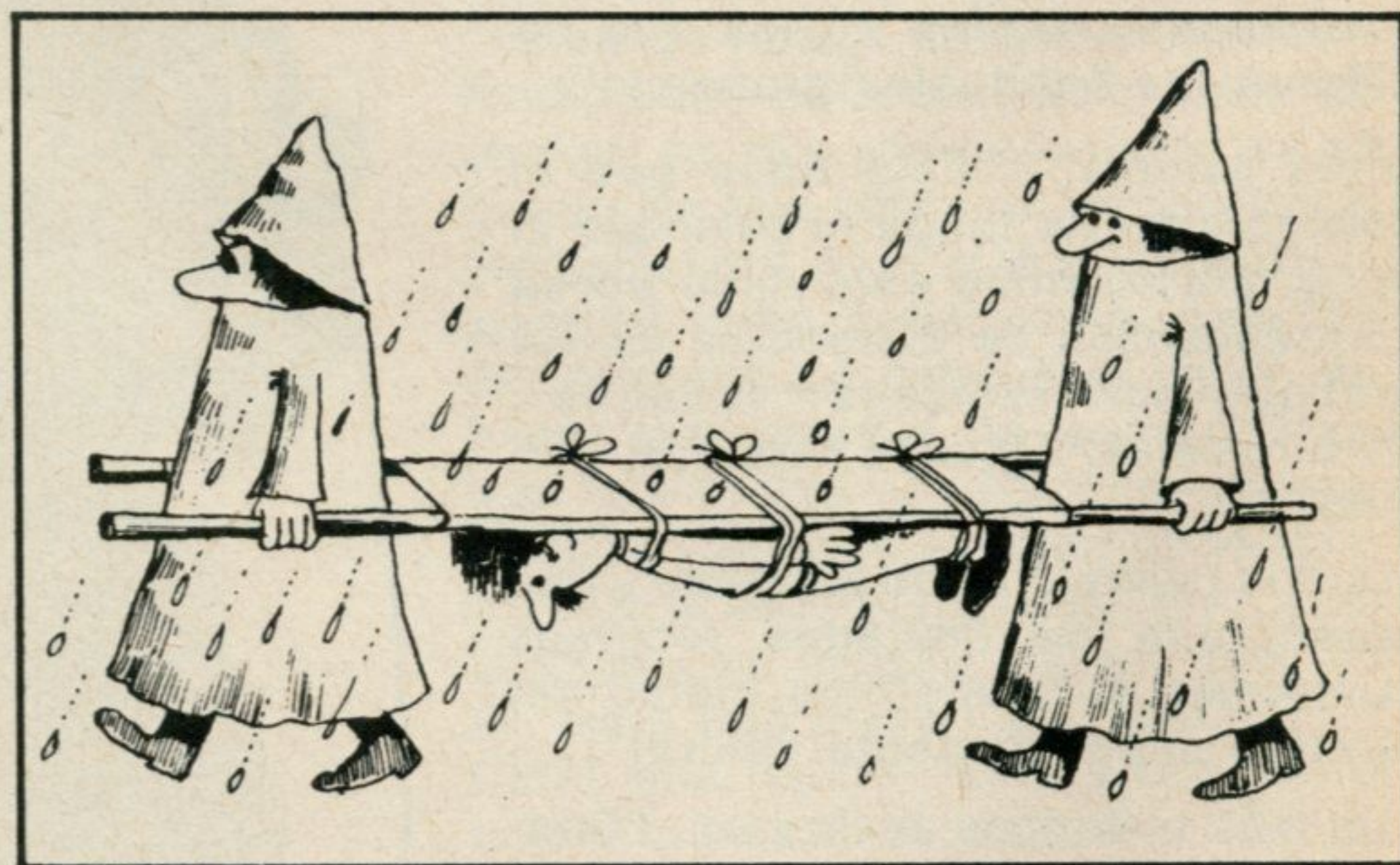
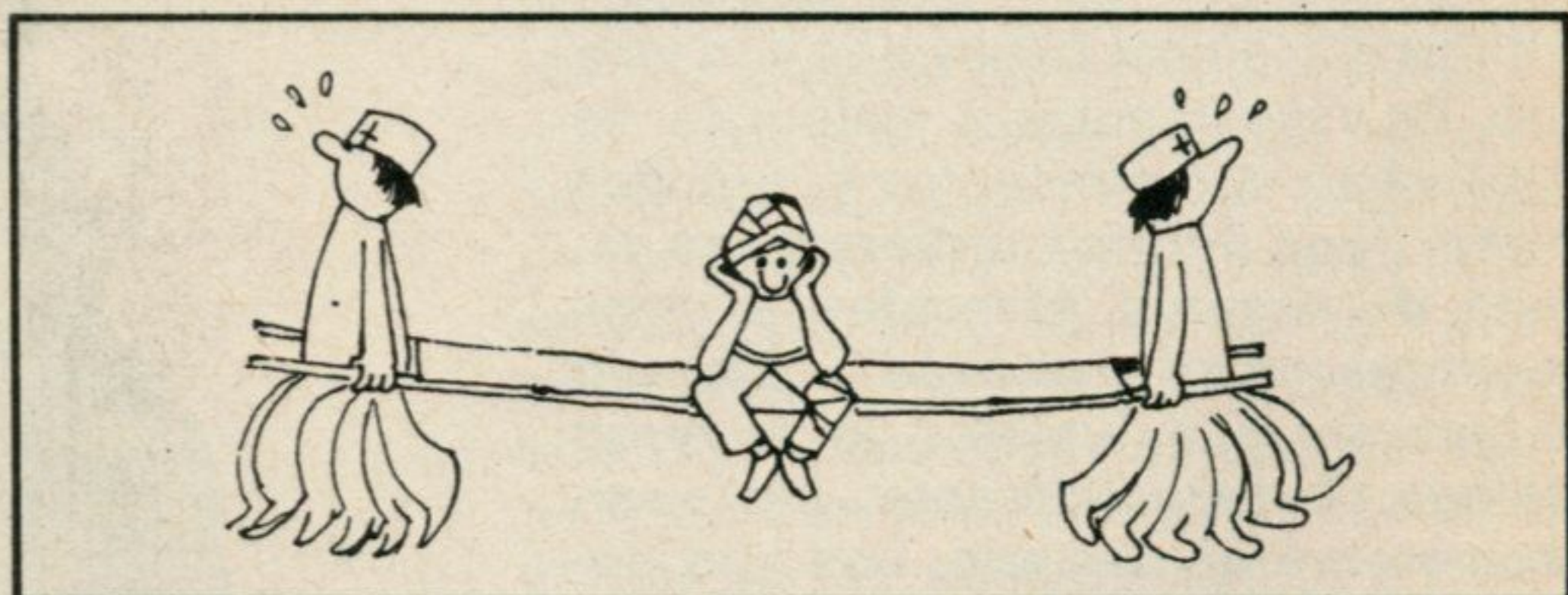
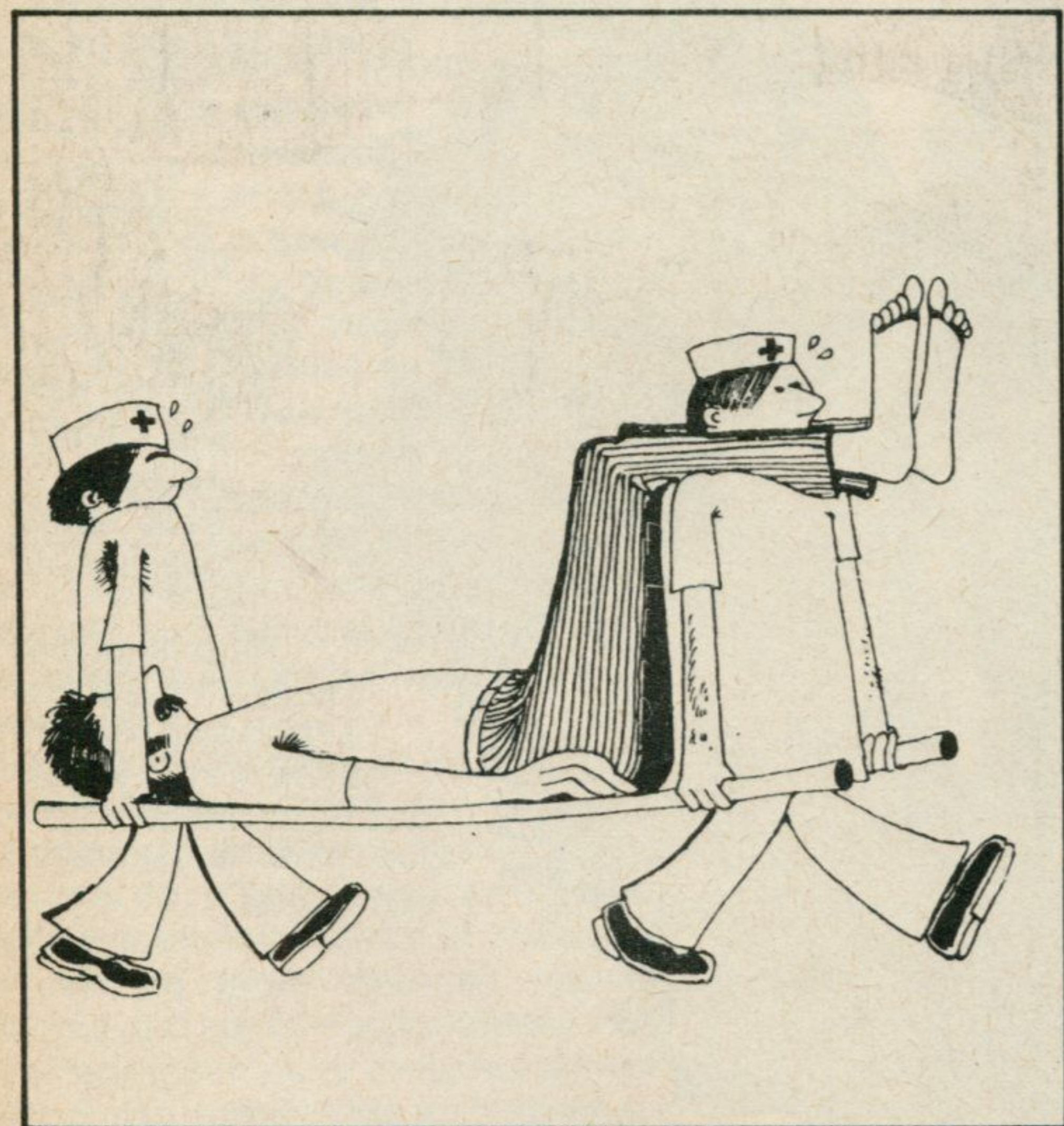
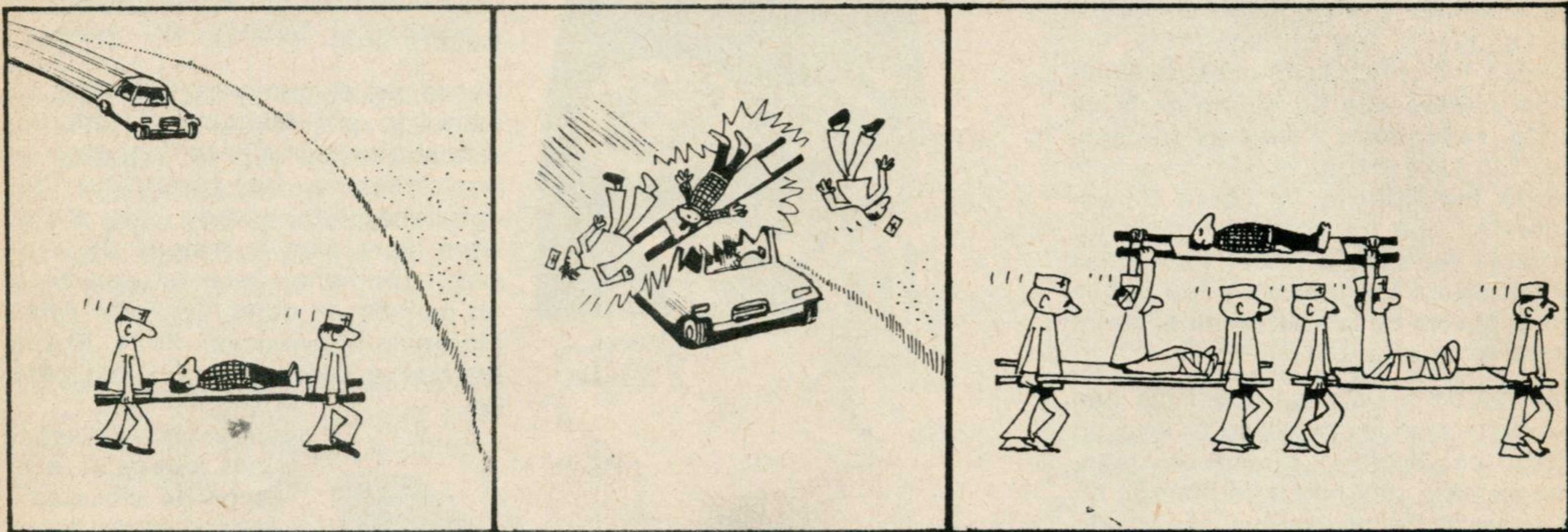
Un chiste, da pena.

Esta es la revista porteña.

Pero ni se moleste en ir a sacar entradas para esta noche. Están agotadas. A lo mejor consi- gue para la semana que viene.



QUEBRO MANUCHO



Las minas que nunca tendremos

CANTO DE AMOR A BRIGITTE BARDOT

Por Osvaldo Soriano (pueden llamarlo Bichi).

Hay muchas mujeres hermosas e inalcanzables. Marilyn Monroe era una de ellas; Greta Garbo, otra. Claro que para mí la más hermosa, la más sensual, la más brutalmente provocativa es Brigitte Bardot.

Habrán quienes no estén de acuerdo. Qué importa. Estoy contemplando una foto aparecida en Siete Días a propósito de cumplir ella cuarenta años; se la muestro a Dolina y a Marcucci y los tres nos revolcamos por el suelo, nos damos las cabezas contra la mesa donde

dibuja Bróccoli, a quien le cae la tinta por entre la comisura de los labios cuando descubre los ojos de BB. Al rato, Marcucci me mira, estudia los rasgos de mi cara y me dice: -Nunca te va a dar bolilla...

Y es trágicamente cierto. Aunque la encuentre y me ponga a saltar y bailar frente a ella para llamar la atención, seguro que no me da corte. No se ría, compañero que lee esto: a usted tampoco lo va a mirar jamás.

Lo que más bronca da es que todos los tipos que se casaron con ella, o los que vivieron a su lado, tenían una pinta de locos. Sabe elegir la BB. En este país, ni siquiera Rodolfo Bebán maquillado de Rodolfo Valentino tendría una miserable oportunidad.

La miro y quiero describirla. Pero no; me parece que no existen palabras capaces de acercarse a su imagen perfecta. Un amigo mío que la vio una vez desde muy cerca, en París, sin que siquiera ella reparara en su presencia, me dijo que no hay cámara fotográfica capaz de captar con fidelidad la profundidad de sus ojos, la humedad de sus labios. Nos da mucha bronca que sea tan inalcanzable. Parrotta mira la foto, se arranca doscientos pelos de la barba y le pinta bigotes con tinta azul. Mazzei hace un gesto de dolor y opina que está más linda que antes. Amengual le tapa un ojo y entonces Limura exclama: "Es la pirata más bella que he visto jamás".

No hay forma de volverla fea.

En un hilo de voz, sacando de lo más remoto de mi ser un girón de esperanza, me ofrezco para amarla cuando tenga sesenta y cinco años.



Preveo que estará arrugada y con el pelo blanco, que se habrá encorvado por los años y que nadie querrá mirarla.

Entonces yo pasaré al frente.

Trillo me dice que no me haga ilusiones: cuando ella tenga sesenta y cinco, yo también seré jovato y habrá tipos más pintones que yo. "¿Te fijaste la pinta que tienen Cary Grant y James Stewart, que andan cerca de los setenta?" me tortura. Si uno llegara a hacerse acreedor de los amores de BB, sería de cualquier manera un desdichado. Sí, mi amigo: más infeliz que ahora que ni siquiera la ha rozado.

Porque lo más sabroso de un amorío con Brigitte sería poder contárselo a los amigos para que ellos se desparramen por el suelo de la bronca. Pero eso nunca sucederá, por una sencilla razón: en el hipotético caso de que usted fuera su amante, nadie se lo creería. Le pasó a un amigo mío.

El tipo es periodista y fue a París a cubrir una nota. Dice que, gracias a unos políticos a los que entrevistó, fue invitado a una reunión a la que acudiría BB.

Mi amigo esperó pacientemente hasta verla llegar,

espléndida y avasallante. Estaba cubierta de pieles y su sonrisa -me contó- lo hizo temblar.

La reunión trascurrió sofisticada y alegre. La gente se fue con las primeras luces de la madrugada, pero mi amigo seguía firme allí, cerca de Brigitte, con quien ya había cambiado algunas palabras.

No recuerdo qué pasó después, pero dice mi amigo que fue a casa de ella y ambos se enamoraron. Duró cuatro días, al cabo de los cuáles ella abrió la puerta de su dormitorio y le dijo: -No te quiero más. Como recuerdo le dejó un último beso.

Cuando él regresó a Buenos Aires, nos reunió a todos alrededor de su mesa en la redacción y nos dijo: -Viví cuatro días con Brigitte Bardot.

Todos dijeron "¡qué bien!", pusieron cara de circunstancias y se fueron a reír al baño. Desde entonces, mi amigo es famoso en el ambiente por mentiroso. Se lo acusa, también, de delirante, capaz de decir que se encontró con Jorge Newbery en un avión de Aerolíneas Argentinas.

El lo sabe y su vida es una desgracia. Hace unos meses yo estaba en un bar y él se acercó a mi mesa, pidió un café y se quedó largo rato en silencio. Por fin, me dijo:

-Es cierto, Gordo... te juro que es cierto...

Se cubrió la cara con las manos, se secó las lágrimas con una servilleta de papel y se sonó la nariz.

-Andá a cantarle a Gardel -le dije.

Tiempo después lo encontré hecho una piltrafa, reventado por el vino ordinario en una cantina del bajo. -Tengo pruebas -murmuró en un tono monocorde.

-A ver... -pedí.

Sacó una cajita de cartón, descascarada y enclenque de tanto mostrarla. Dentro de ella había cuatro pelos rubios, largos.

-Vos sabes que ella es rubia...

-Sí -respondí, y miré la cajita. Mi amigo me contemplaba ansioso; había en sus ojos un destello de esperanza.

-Son de una loca cualquiera -le dije con voz seca. Guardó la caja en un bolsillo y se tomó un vaso sin respirar.

No he vuelto a verlo, pero algunos me dijeron que

camina por las calles de Avellaneda, sin rumbo fijo, y que habla solo.

La conclusión es simple: si usted se enamora de Brigitte y ella se rinde, nadie se lo va a creer. No habrá testimonio que valga. Y no piense en las fotos porque le dirán -le diremos- que son trucadas.

No crea que estoy tratando

de decir que BB es una diosa. No, señor, la cosa es mucho peor que eso: ella es de carne y hueso, como cualquiera de nosotros. Sólo que es la mujer más hermosa de la tierra y lo sabe. Se da el lujo de decir: "Comprenderé que soy vieja el día que no pueda tener al hombre que de-see".



Nena, ¡qué gambardelas!



No muevas tanto la cuna porque se despierta el nene...



Negra, ¿qué tenés que hacer el lunes a la noche?

La macana, compañero, es que ni usted ni yo seremos "el hombre que desee". Me parece, no sé. Muerto Carlitos Gardel, ¿qué porteño podría acercarse a ella con sonrisa ganadora? Brigitte dice que no la quieren. ¡Ja!, ¡que nos dé una oportunidad a ver si no la queremos..!

Como eso no va a ocurrir, yo propongo que pongamos en práctica con ella aquel cuento que narra el encuentro entre un argentino piola y Frank Sinatra. Sería más o menos así. Usted se va a París y se para frente a la casa de BB. Está allí días, meses, años, hasta

que un día ella sale con su auto. Entonces usted se tira delante del coche y logra que se detenga. Se le acerca, le hace una escena, llora, patalea, gime, hasta que BB se compadece y entonces usted le pide, como infinito favor, que cuando se presente en el próximo desfile de modas, se acer-

que a usted —que estará allí, en la primera fila— y le diga: "¡Hola, Juan!", delante de todos sus amigos.

Usted esperará pacientemente ese día. Cuando llegue el momento, la verá acercarse, serena y ardiente. Ella clavará sus ojos provocativos en los suyos y dirá con voz sensual: "¡Hola Juan!". Entonces, frío e implacable, usted contestará en un tono que pueda ser oído por todo el mundo: "¿A vos quién te conoce?!"

Eso hará que se le bajen los humos. Aunque seguramente a usted le quedará clavada para siempre una espina: ¿No estaría ella avanzando en serio? ¿No sería ése el momento esperado toda una vida?

Como nada de esto será posible jamás, conformémonos con mirar las fotos que pusimos en estas páginas. Pensando en lo que ocurriría si mañana esta mujer pasa caminando por la calle Florida. Porque —¡ajojo!— si usted vio aquella película que se llamaba "**Quince días de noviembre**" o algo así, convendrá en que, como escribió alguna vez el crítico Tomás Eloy Martínez: "siempre es bueno que alguien le enseñe a uno cómo se debe caminar sobre esta tierra".

Después de leer esta nota parece evidente que a mí y a todos los que hacemos esta revista nos gusta Brigitte Bardot. Nunca podremos verla como dice el tango: "Sola, fané, descangallada/ la ví esta madrugada/salir de un cabaret; / flaca, dos cuartas de cogote, / una percha en el escote,/bajo la nuez / Chueca, vestida de pebeta, / teñida y coqueteando/su desnudez / Parecía un gallo desplumao,/ mostrando al compadrear/ su cuello picoteao..."

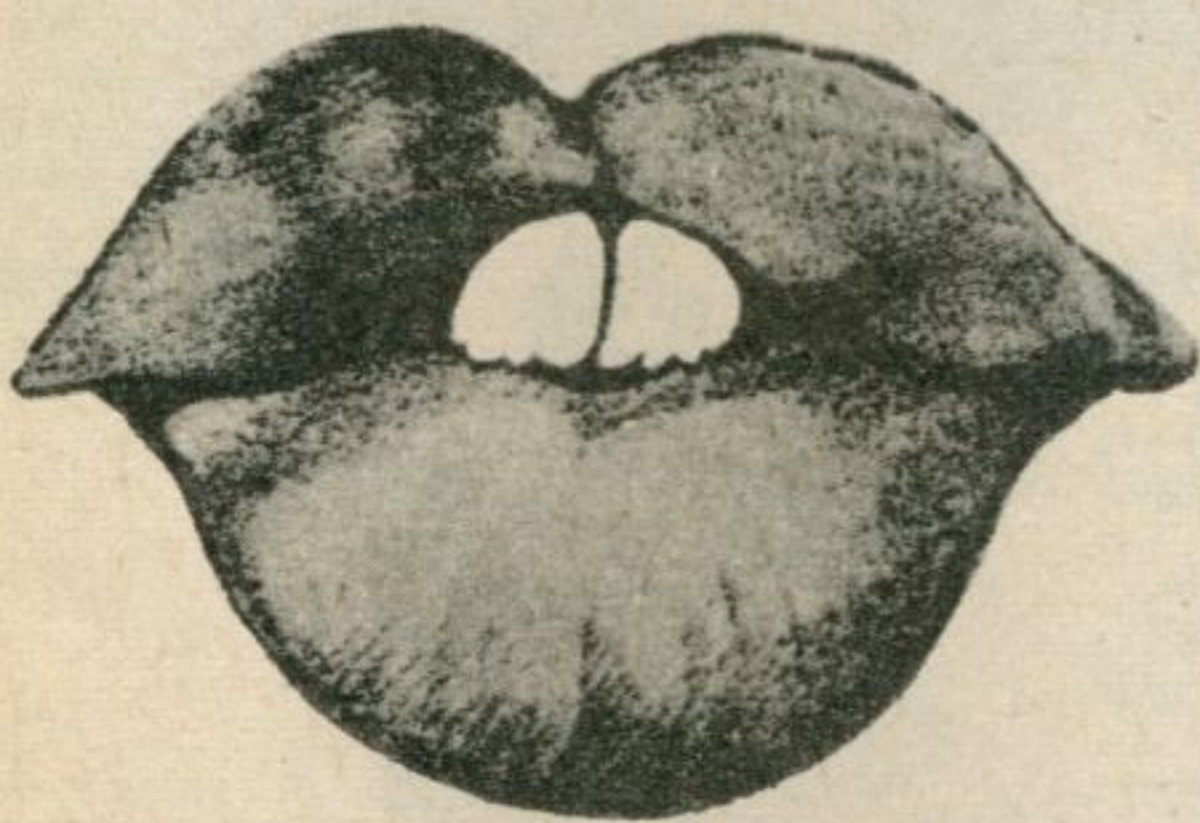
Alguna vez será una vieja hermosa y tierna. Dice que quiere envejecer como los animales y por eso vivirá sus últimos años en una granja criando pollos. Me gustaría verla.



¡Llueve sopa, y yo con tenedor..!



¿Tiene frío, cosita?



Adiós, miñuelo.



Miren, miren qué despacho de bebidas.

Para conocer ya
SU FUTURO

**HOROSCOPO
COMPLETO
Y PERSONAL
PARA TODO
EL AÑO '75**

**Suplemento Especial
Signo por Signo**

Amor • Salud • Trabajo •
Azar • Dinero • Viajes •
Hijos • Pareja • Familia •
País • Una edición única.
Preparado por nuestra astró-
loga Lily Süllos, para conser-
var, consultar y tener muy
en cuenta durante todo el '75.

Todo y más, este jueves
en revista

VOSOTRAS
es tu amiga

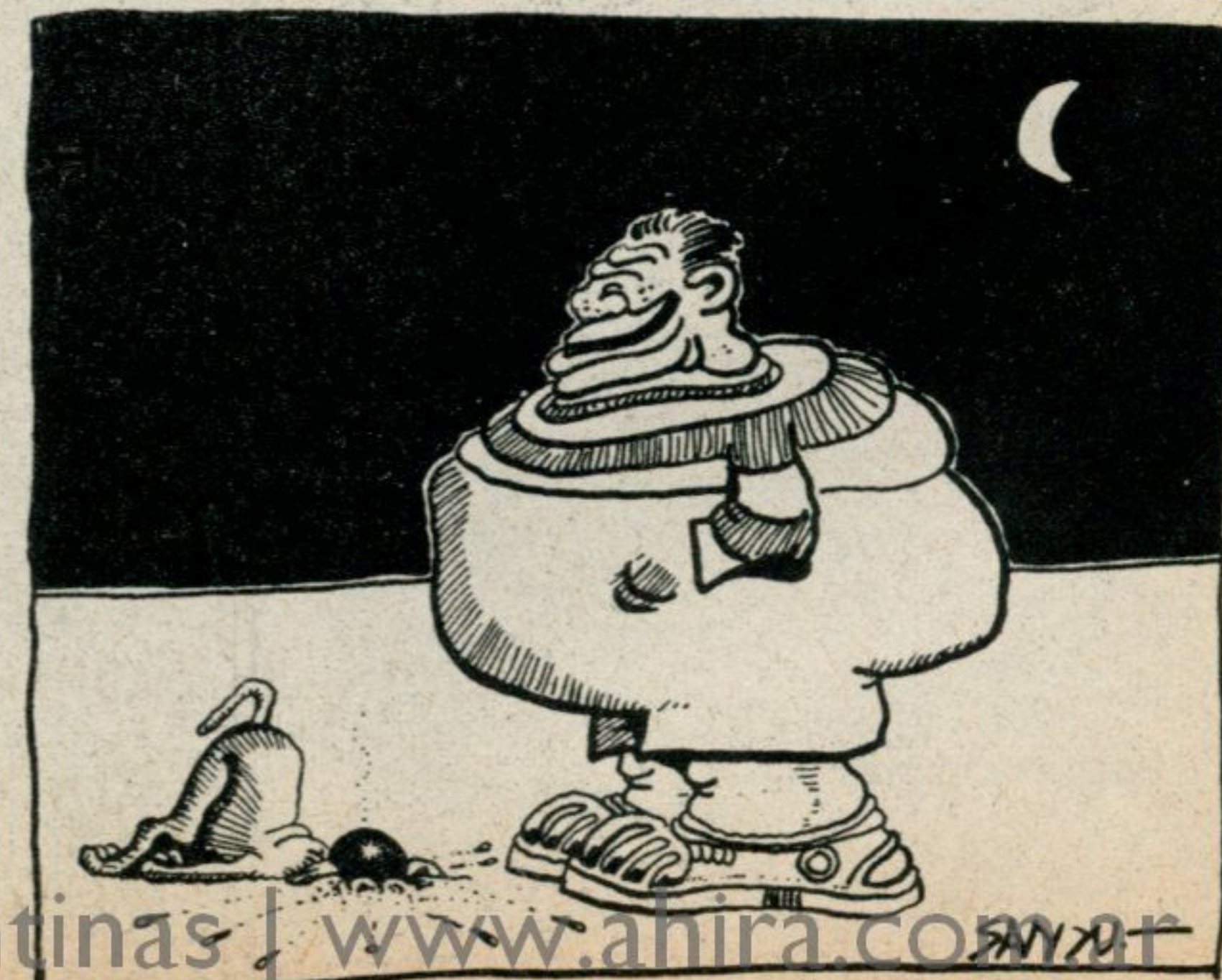
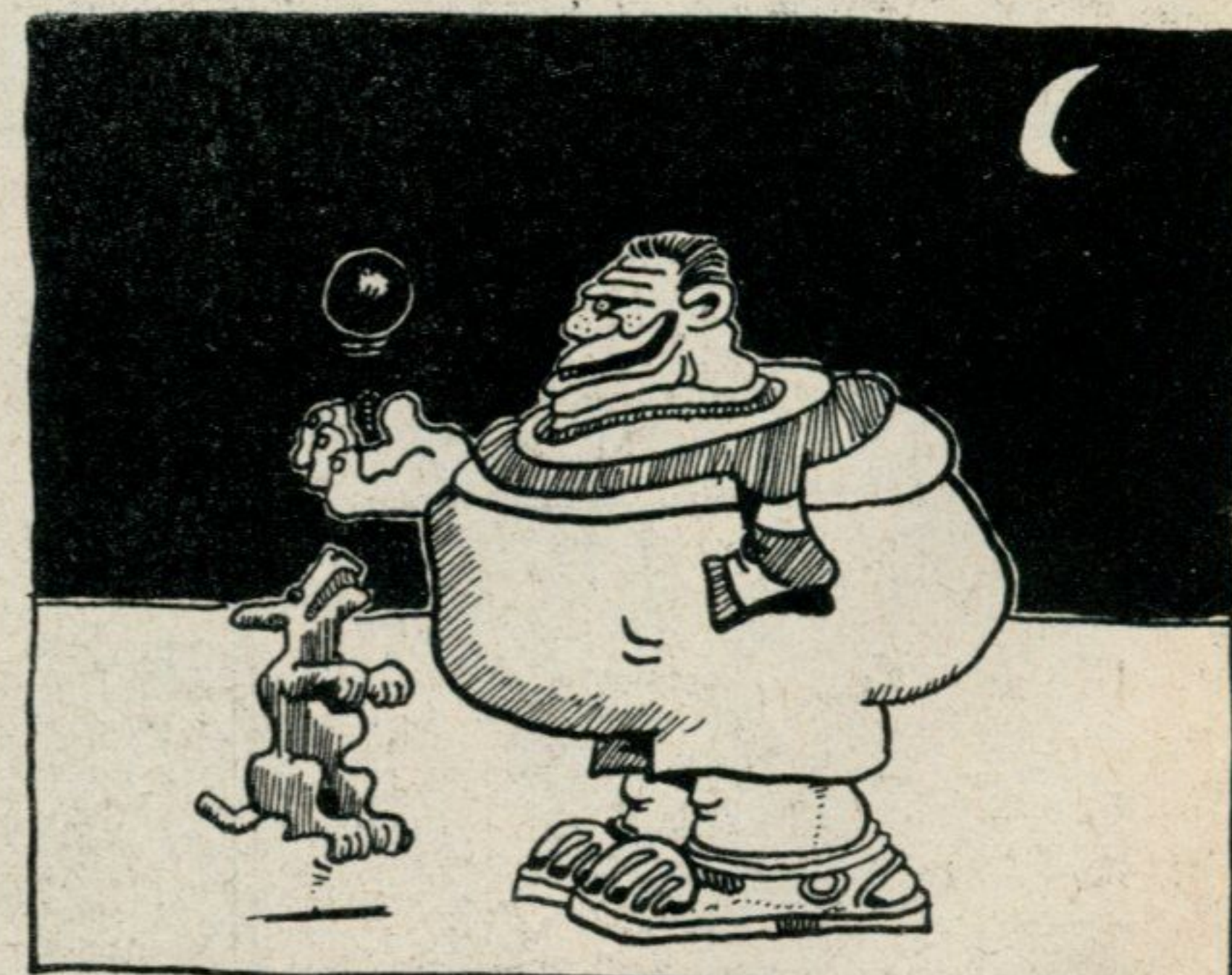
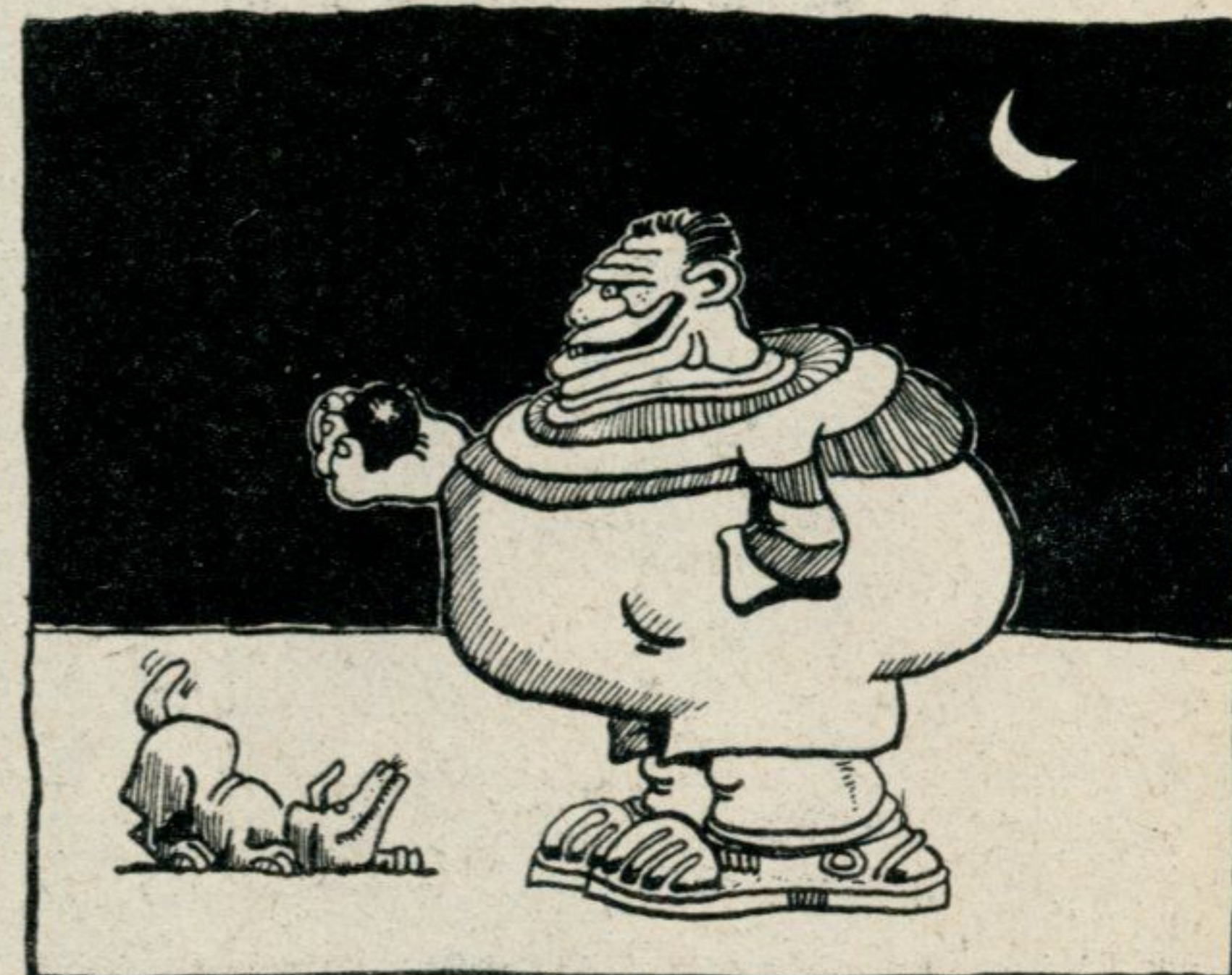
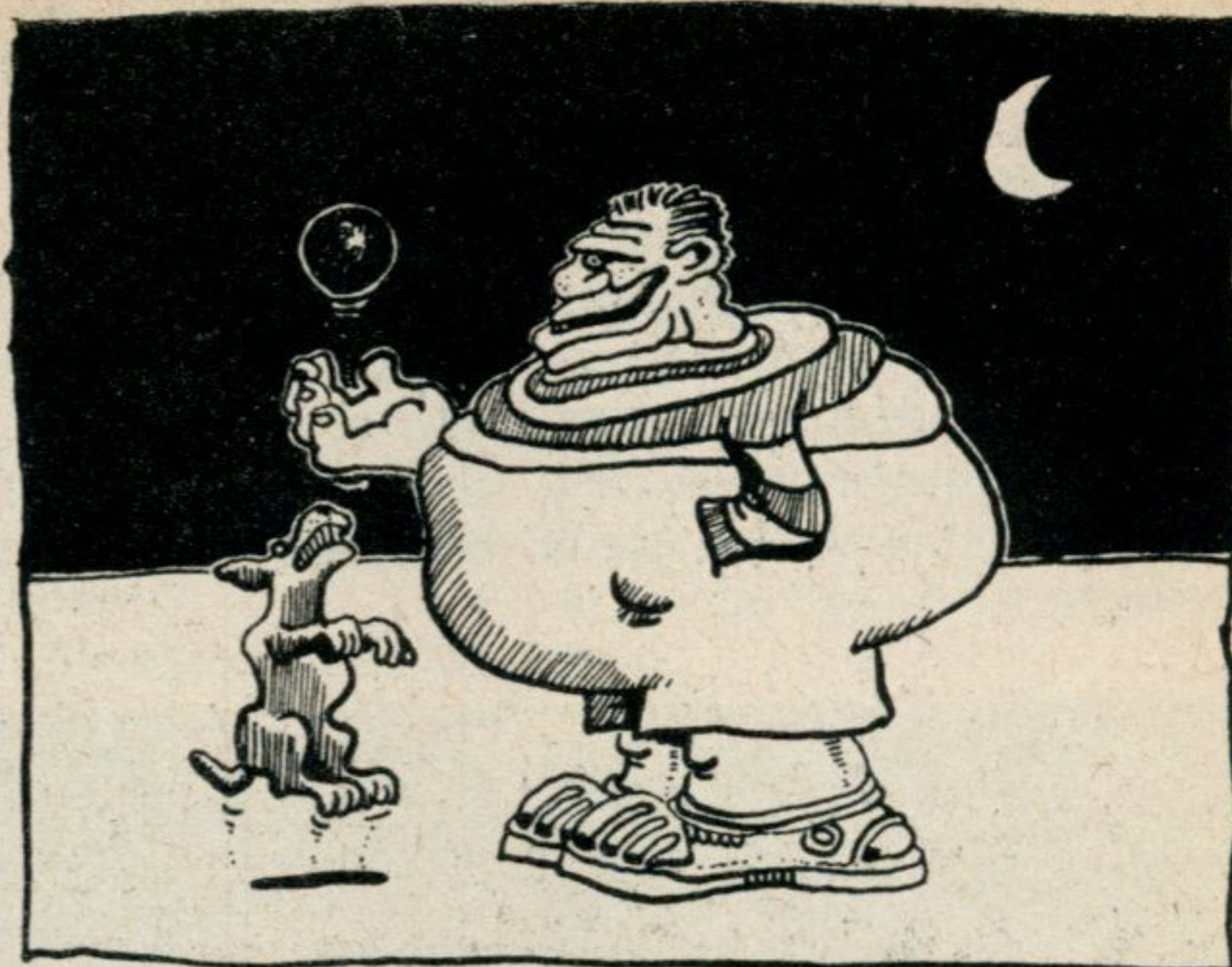
**A USTED
QUE SUFRIO
POR LA FALTA
DE INODORO**

Apareció la 2ª edición
de **Las aventuras de Ino-
doro Pereyra**, la desopi-
lante historieta telúrica
de Fontanarrosa.



EDICIONES
DE LA FLOR

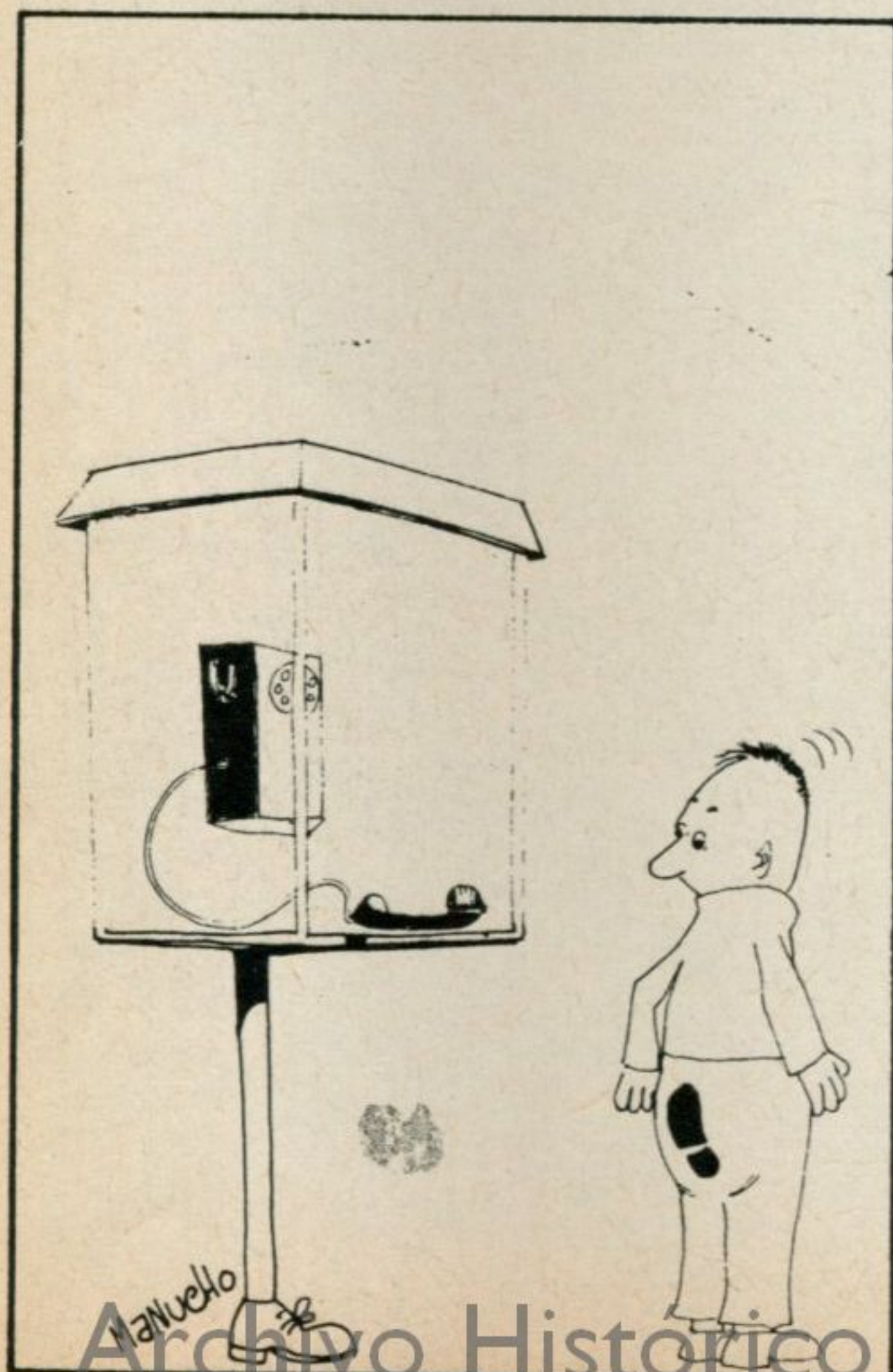
Uruguay 252, 1º B



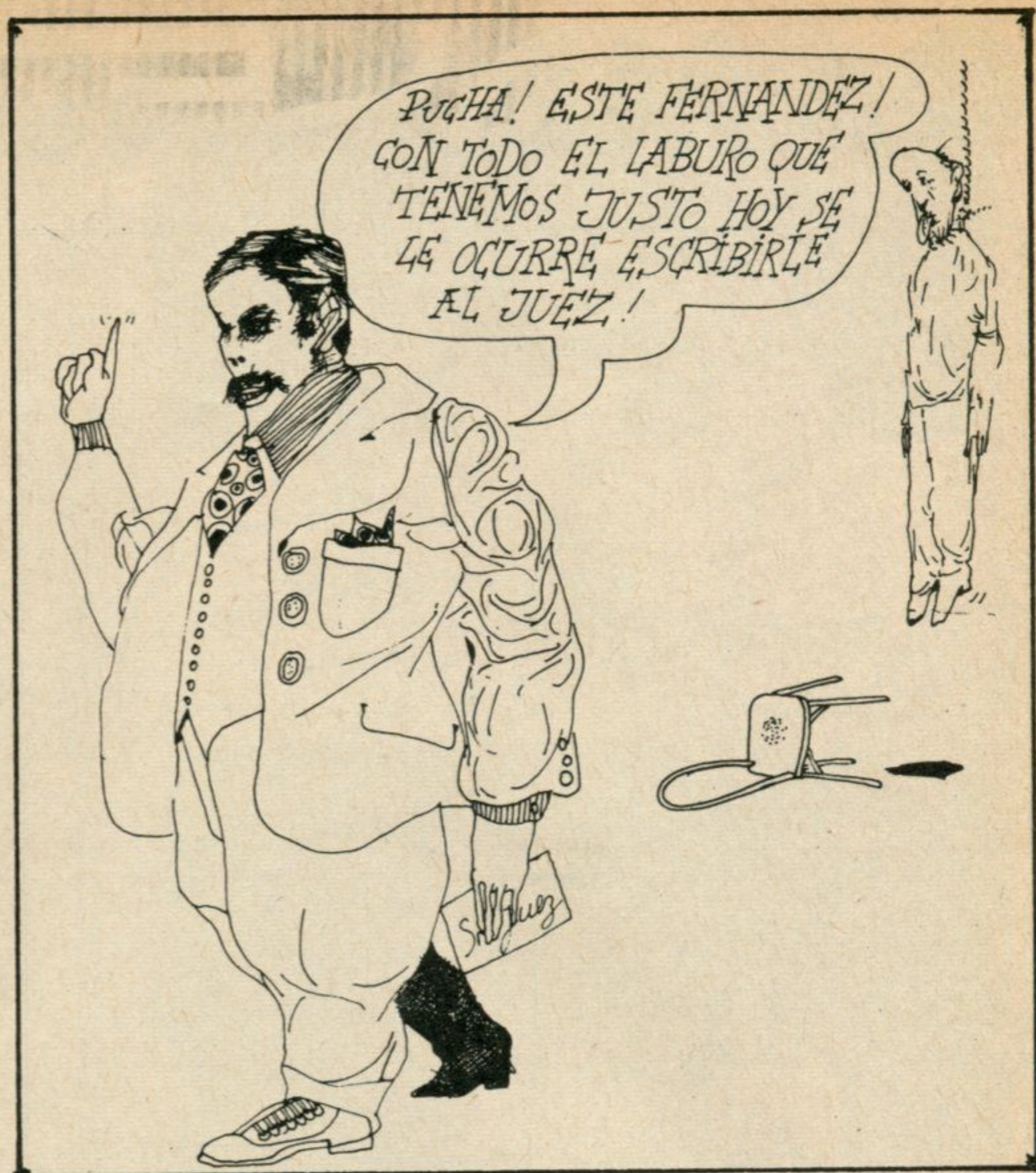
CAMBALACHE



45



FATI IN CASA



POSTE SOBRANTE

-Che, lector:
¿de qué te la tirás?
¿de periodista?

La correspondencia enviarla a Revista Mengano, San Martín 977, 4º piso "G", Cap.

Señores de Mengano:

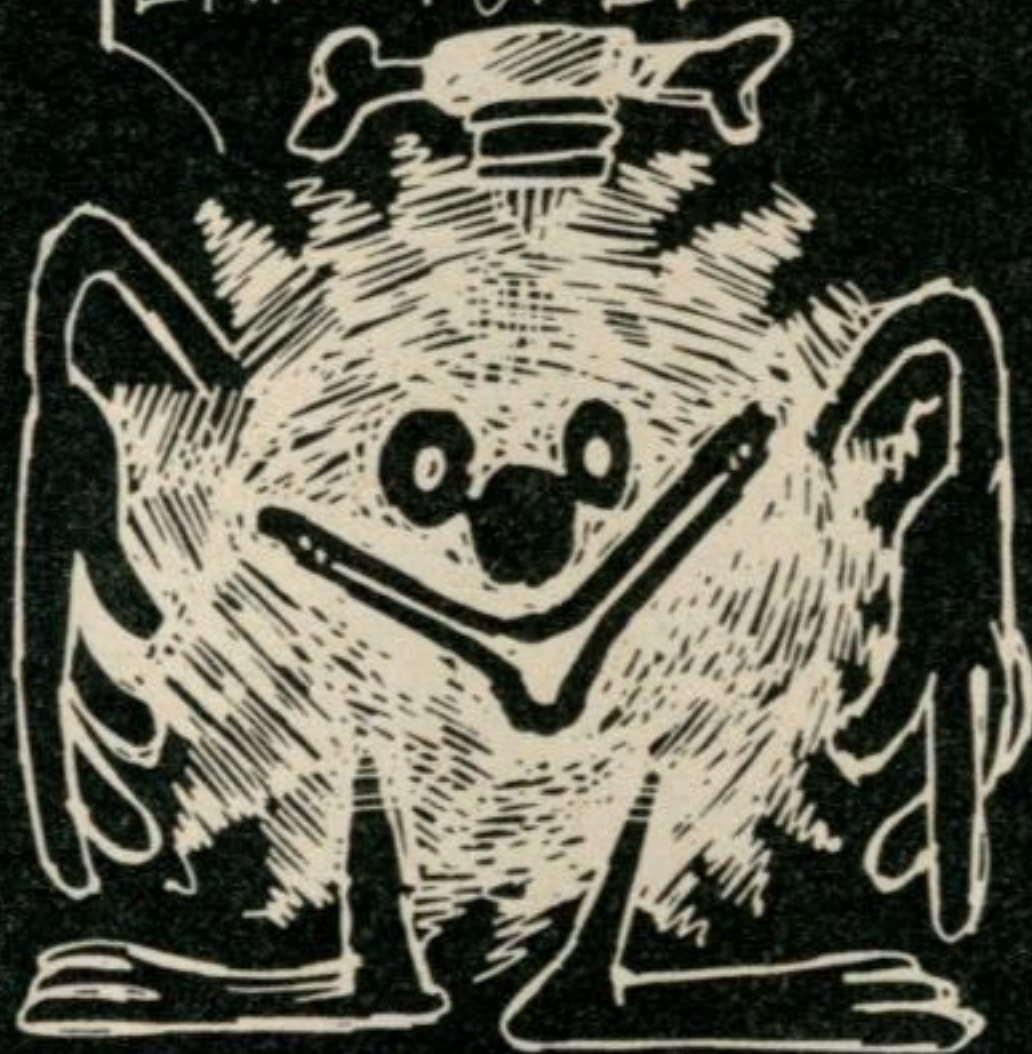
Les escribo esta carta especialmente para decirles que no creo un cuerno que sea cierto el correo de lectores que ustedes publican. No puede ser que todo el mundo los elogie, les diga que la revista es hermosa, y que nadie diga que es una porquería, que Inodoro Pereyra es lo peor que hay, que Max Ferrarrotti es insufrible, que Basura no hace reír a nadie, etcétera. En realidad, me parece que lo que pasa es que no reciben una carta ni por casualidad y, en tren de inventar, mejor inventar elogios, ¿no es cierto?

Julio Abel Lobo
San Fernando
Sí.

QUE
VERGÜENZA!
NOS
AGARRASTE,
JULITO



SI ME LO PEDÍS ASÍ
EL NÚMERO QUE
VIENE VUELVO!!!



Menganos:

Tengo los números de Mengano y me parecen uno mejor que otro. El número cuatro me pareció bonísimo.

No sé qué pasa con Quino. Me decepcionó. Mafalda le sale tan bien y aquí sólo hace chistes mudos.

Cuando mi papá me trae el último (tengo 13 años, por eso), me pongo contentísimo y no la largo ni para comer.

Es la primera vez que escribo a una revista y me parece emocionante: uno se pone a pensar que las faltas de ortografía, que la letra desprolija, mil cosas más. ¡Ah! Ya me estaba olvidando... ¿Qué pasa con Caníbal que no sale más? Justo cuando ya se había puesto lindo lo sacan. ¿Por qué no lo vuelven a poner? Chau y Felicitaciones.

Oscar Sucksdorf
Capital

Manga de chantas de Mengano:

Desde hace un mes vengo pagando el impuesto al otario: cinco gambas por quincena. En cuanto a la publicación en sí, lo mejor que tiene es la Basura. También son muy buenos Inodoro Fontanarrosa, Manolito Quino, Perloto Killian y Lechuga Bróccoli.

Post-data:

Póngale dos ganchitos si quieren durar muchos años,

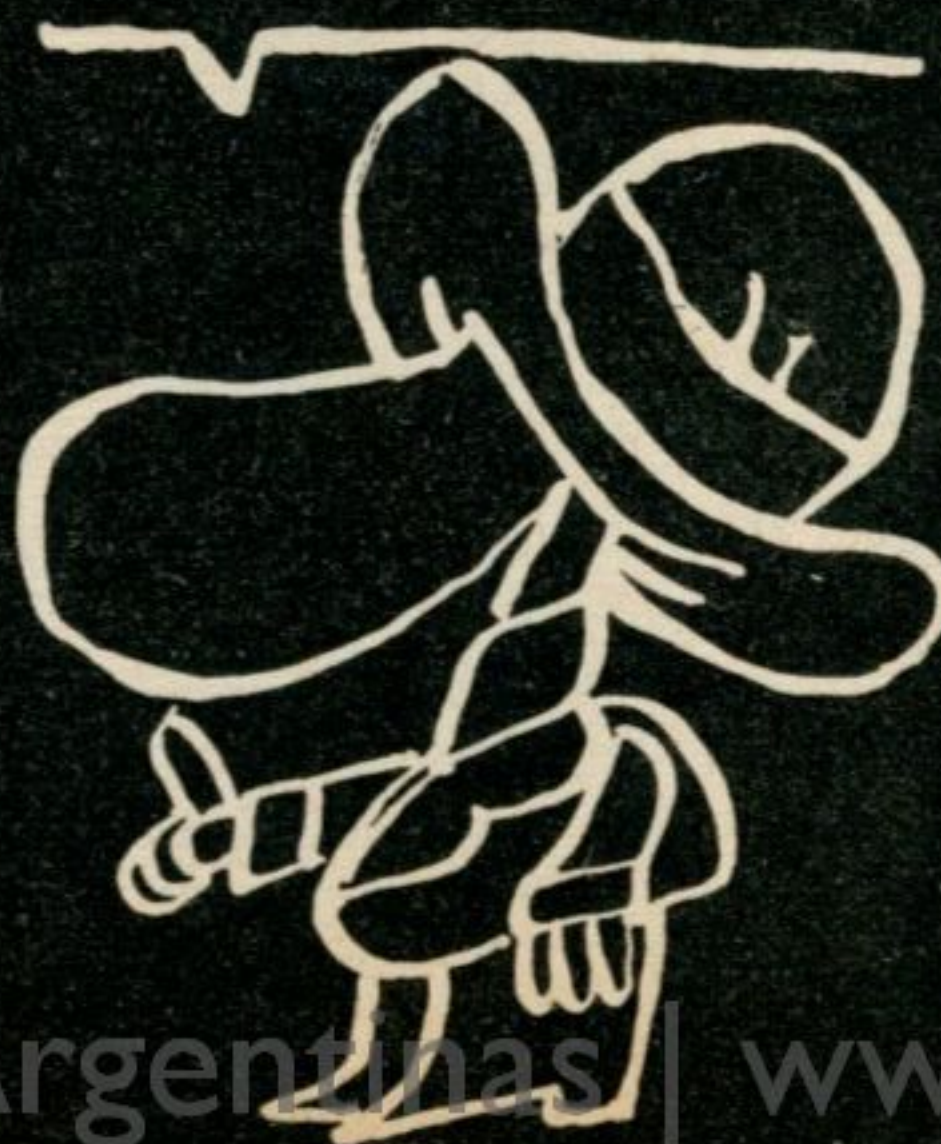
póngale dos ganchitos, no sean tacaños.

Para no molestarlos no voy a seguir hablando, y los seguirá aguantando Carlos Alberto Blanco.

Carlos Alberto Blanco
Capital

Nota de Redacción:

Nos da pena y nos irrita que nos moleste por esto. Pídale a su canillita un ganchito de repuesto



Señores Menganos (o algo por el estilo):

Felicitaciones por los números 3, 4 y 5. También por el 6, el 7, el 8, el 9... porque sé que serán bárbaros. Muy bien diez por las frases cortitas. ¿Por qué no le piden a Bróccoli que ponga en Mengano al Mago Fafa? Me gustan también mucho Limura, Fontanarrosa, Serguei y lo que escribe Geno Díaz.

Nos hacía falta una revista así.

Jorge Luis Calderón
(13 años) Tablada.

¿SABE UNA
COSA? A MÍ ME
GUSTARÍA
VENIR, PERO
BRÓCCOLI NO
ME DEJA



BASURA

Recolectada por Carlos Marcucci
Con la ayuda de Donizzetti, Fabre y Cerino (mi papá mató un cochino).

Soñar no cuesta nada, siempre y cuando no estés apoliyando en el Sheraton.

A la ocasión ya no la pintan calva: se hizo el entretejido. Cuando un caballo gana dopado, sus apostadores ganan de pedo.

A las relaciones públicas a veces se le agregan relaciones públicas.

Pobre el Boneco, estaba más sucio que perro de garaje.

Yo colaboro con la campaña municipal: extermino roedores en mis ratas libres.

Tenía tanta mala suerte que se sentó en un pajar y se clavó la aguja.

Si un muchacho se mete los dedos en la nariz, es un muchancho.

Los jueces de línea vienen a ser los alcahuetes del árbitro.

Uno de los grandes problemas de la juventud moderna es la educación sexual de los padres.

—Señorita; quiero una comunicación de persona a persona

—Bien; ¿con quién quiere hablar?

—Con Juan Persona. —¿De parte de quién?

—De José Persona. Cuando se solicitan masas por teléfono, éste se transforma en un medio de comunicación masiva.

—Querida... ¿querés atender el teléfono que está sonando? —Pero cariño, si nosotros no tenemos teléfono.

—Entonces dejalo que suene... seguramente debe ser algún bromista.

Todas las cosas tienen un lado bueno, menos las vedettes que tienen dos.



El caballo de Troya

En un pequeño poblado llamado Troya, vivía Príamo junto a su esposa Hécuba y su hijo Paris. Príamo era el propietario de una carpintería que estaba ubicada en la calle principal. Como sucede en todo poblado, los días en Troya transcurrían apacibles y sin diferenciarse demasiado uno de otro. Una tarde llegó al lugar un forastero montando un hermoso caballo y se encaminó hacia la carpintería de Príamo, que era la única del lugar. El forastero pidió hablar con el propietario y le refirió que necesitaba un placard a medida. Como Agamenón, que así se llamaba el recién llegado, carecía de ocupación y no tenía suficiente dinero, le propuso a Príamo dejarle su caballo como parte de pago. El carpintero, que en un primer momento no se mostraba dispuesto a realizar tal operación, después de pensarlo consideró que a su hijo Paris podría gustarle poseer un caballo tan hermoso y decidió aceptar. Habiendo Agamenón abandonado la carpintería, Príamo llamó a Paris y le manifestó que desde ese momento el animal le pertenecía. El niño, feliz con su caballo, lo tomó de las riendas y lo condujo al establo.

Pensó entonces que debía ponerle un nombre al equino y decidió que lo llamaría Carpintero, ya que ése era el oficio de su buen padre.

Al día siguiente, estando Príamo abocado a la realización del placard encomendado por el forastero —y habiendo cortado ya la madera—, llamó a su hijo y le dijo:

—Paris... ¿quieres por favor traerme la cola de carpintero..?

Y el niño, que amaba a su padre y siempre le obedecía, cumplió de inmediato con el pedido que éste le había formulado, aún cuando —desde ese momento— tuvo un caballo hermoso... pero rabón.

Moraleja: A veces, ser obediente puede traer cola...

Las flores de adorno parafinadas no sirven para finados.

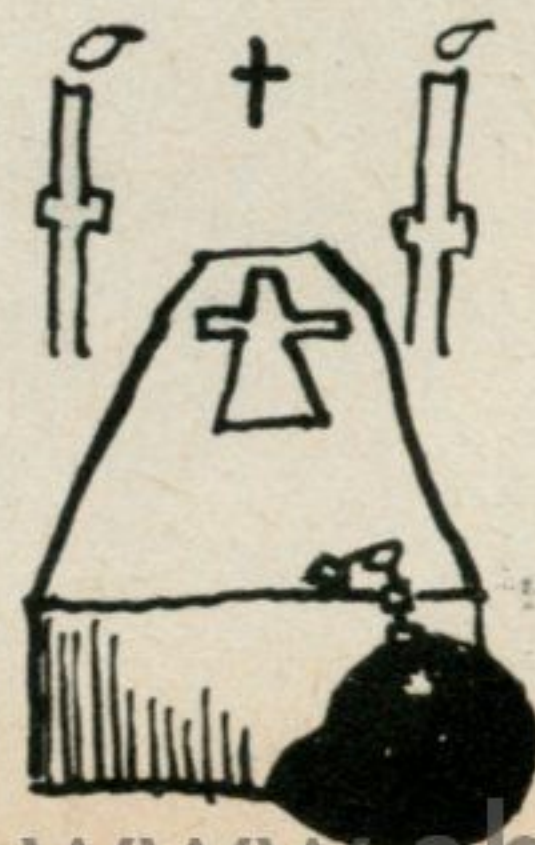
El éxito de Rolando Rivas Taxista demuestra que la gente todavía no se García Saturó.

A los tipos que menos les importa morir es a los mecánicos: están acostumbrados a bajar a la fosa...



Sepelio

Causó honda consternación en las esferas del hampa y aguantaderos varios el deceso del conocido pistolero Marcial Cahuete (a) **Boleta impugnada**. En el piadoso acto del sepelio usaron de la palabra —en nombre de sus colegas— **Loco Manso** y **El Chueco**, que luego de la ceremonia retornaron a las celdas 7 y 11, respectivamente.



La peor ofensa que se le puede hacer a un exorcista, es mandarlo al diablo.

Julio, en armenio, se dice Julián.

El rincón de los lectores

Cuando le preguntaron a un referí si se podía predecir el resultado de un partido antes que se jugara, respondió:

—Claro que sí: cero a cero.

(lector Alderete)

—¿Querida, entraste el auto en el garage?

—Sí, casi todo...

(lector Pestalozi)

—¿Así que usted es la nueva mucama?

—Sí, señor.

—Y dígame... ¿A usted le gustan los chicos?

—Sí, señor, pero preferiría esperar hasta conocernos mejor.

(lectora Irene López).



Hay mujeres que no quieren envejecer; por eso lo hacen con poca prisa y con menos pausa.

A los sátiros la parte inferior del cuerpo les tira al monte.



Radiografías televisivas

Piensa la actriz que es reportada: "¡Qué linda sería la vida si una no estuviera obligada a soportar periodistas cursis que preguntan siempre las mismas pavadas!" Piensa el periodista: "¡Qué linda sería la vida si uno no estuviera obligado a soportar actrices engrupidas únicamente porque tienen popularidad!"

Piensa el televidente: "¡Qué linda sería la vida si uno no tuviera que soportar periodistas cursis y actrices engrupidas!"



El rincón de Edmundo Rivero

Edmundo Rivero cuando se saca los zapatos los deja en una playa de estacionamiento.

Edmundo Rivero, practica karate con el meñique.

Cuando Edmundo Rivero va a la manicura, no hay más turno.

Curiosidad gramatical

La frase "dábale arroz a la zorra el abad" se lee exactamente igual al derecho que al revés; en cambio, la frase "dábale alpiste al canario el arzobispo" leída al revés no tiene el menor sentido.

Por la cara de sufrido, Roberto Rufino parece trabajar ante las cámaras de gas.

Dijo el amargado: "Si todos los argentinos nos diéramos la mano nos iríamos todos a los caños. Salvo que se invente un sistema que permita dar la mano y laburar al mismo tiempo".

-¿Usted fue interpelado?

-Sí, pero ahora soy entretejido.



-Más de cinco mil jóvenes científicos se van a reunir en un congreso mundial para estudiar el medio ambiente. ¿Qué me dice, abuelo?

-Que los jóvenes de ahora son una punta de vagos. Si son más de cinco mil, en lugar de estudiar medio ambiente, ¿qué les cuesta estudiar el ambiente entero, atorrantes...?



Tony Avila, el detective poeta.

-Lo hemos mandado a llamar, señor Avila, para que investigue el robo de un tren -anunció el director del ferrocarril.

-Caramba -dijo el detective mientras se perfumaba la oreja derecha -¿Qué llevaba, oro?

-No, pasajeros.

-Ah, un atraco.

-No. A ver si me comprende -se impacientó el funcionario-. Se robaron un tren. Todo el tren, con máquina, vagones y furgón, además de pasajeros, guarda, maquinista, fogonero y dos carameleros que estaban en infracción.

-Empiezo a entender -se esforzó Tony-. Describame el tren.

-Grande, marrón, con ventanillas y locomotora morocha.

Con estos datos precisos, nuestro héroe se puso a investigar.

El convoy había desaparecido entre Liniers y Ciudadela a las 19 y 33.

-Ajá -meditó Tony Avila-. Entre Liniers y Ciudadela vive, casualmente, ese infame, asqueroso, repulsivo y soez Orejas Rascolnicof. Iré a registrar la sucia pocilga donde vive.

Munido de una orden de allanamiento que le había sobrado del caso del cíclope bizco, el investigador entró en la casa del traidor de traidores.

En el living encontró un buzón, una yunta de batarazas, ladrillos de una obra en construcción y ceniceros de varias confiterías.

En el baño había toallas de conocidos hoteles, una palangana que decía "Uso oficial exclusivo" y un frasco de fijador para el pelo que le había faltado al propio vate pesquisa.

Vio también cinco o seis niños secuestrados, la Mona Lisa auténtica, un brazo de la Venus de Milo... En fin, las cosas usuales en casa de un ladrón. Pero ni rastros del tren ni del malvado, vandálico, fétido y antipático Orejas Rascolnicof.

Cuando ya desesperaba, sintió olor a humo. Venía del gallinero.

Rápido como un refucilo, corrió hacia el fondo pistola en mano.

Allí estaba el tren robado y, jugando con él, el sucio delincuente.

-Date preso -aulló Tony Avila.

-Manices, manices -trató de disimular Orejas Rascolnicof.

De nada le valió. El detective poeta se las compuso para demostrar su culpabilidad. Lo más difícil fue llevar hasta la comisaría el cuerpo del delito.

Curiosidad matemática

La cuarta parte de la población mundial multiplicada por cuatro, es igual a la población total del mundo.



Los muertos que vos matáis/gozan de extrema quietud.



A algunas actrices de Hollywood les gusta tomar el whisky on the Rock Hudson.



Si un futbolista se cae de un décimo piso, se hace pelota. En cambio, si se cae un lustrabotas, se hace porrada.



Un minuto con los creadores

Yo soy la muchacha del circo, por una moneda de diez yo doy dos monedas de cinco, y creo que el cambio está bien.

Ernesto Sábato (argentino)



Notas sociales

Agasajo

Para exteriorizar su agradecimiento hacia los empleados bancarios que periódicamente les abonan sus haberes, un grupo de jubilados los agasajó con un almuerzo de camaradería. Finalizado el cordial ágape, los invitados fueron corriendo a sacarse el hambre a una cantina de la Boca.



El termómetro

Cuando en un programa "ómnibus" se presenta Joan Manuel Serrat, las chicas gritan: ¡Uuuuuuuuuuuuuuuu...! Cuando se presenta Palito Ortega, gritan: ¡Uuuuuuuuuuu...! Cuando se presenta Sergio Denis, gritan: ¡Uuuuuuu...! **Deducción:** Serrat es dos veces más popular que Palito Ortega y cuatro que Sergio Denis.

Nº 7 del 25 de Nov. al 8 de Dic.

En Paraguay: 50 guaraníes.

En Uruguay: 650 pesos.

EDITORIAL JULIO KORN S.A.C.I.F.

Dirección, publicidad y administración:

Avenida Belgrano 624 -

Tel. 30-7891 99

Redacción: San Martín 977, 4º G

Tel. 32-9201

Coordinador ejecutivo:

Carlos Marcucci

Adelante Menganito

Adelante sin cesar

que esta barra bullanguera

no te deja de comprar

Consejo de dirección:

Lorenzo Amengual

Carlos Trillo

Diseño gráfico:

Martín Mazzei

Equipo creativo:

Alberto Bróccoli

Alejandro Dolina

José María Jaunarena

Carlos Killian

Jorge Limura

Oswaldo Soriano

Ricardo Parotta

Colaboradores:

Alberto Breccia

Geno Díaz

Omar Donizetti

Fontanarrosa

Fati

Caloi

Julioovich

Oski

Quino

Serguei

Jorge Halperín

Sanyu

Alberto De Piero

Manucho

Fabre

Corrección:

Silvia Centeno

Producción:

Eduardo Alterini

Gerente Comercial:

Eduardo Alonso

Gerente de Publicidad:

Gerardo Cerolini

Promotor Publicitario:

José A. Rivas

Jefe de Tráfico:

Rodolfo Eusebio

Control de Calidad:

Ernesto Novarín

Carlos Duro

Correo Argentino Central B Franqueo a pagar
Cuenta Nº 372

Tarifa reducida - Concesión Nº 1805

Registro de la propiedad intelectual 1.257.334

Distribuidor en interior: S.A.C., Santa Magda-

lena 542, Capital Federal. Distribuidor en Capi-

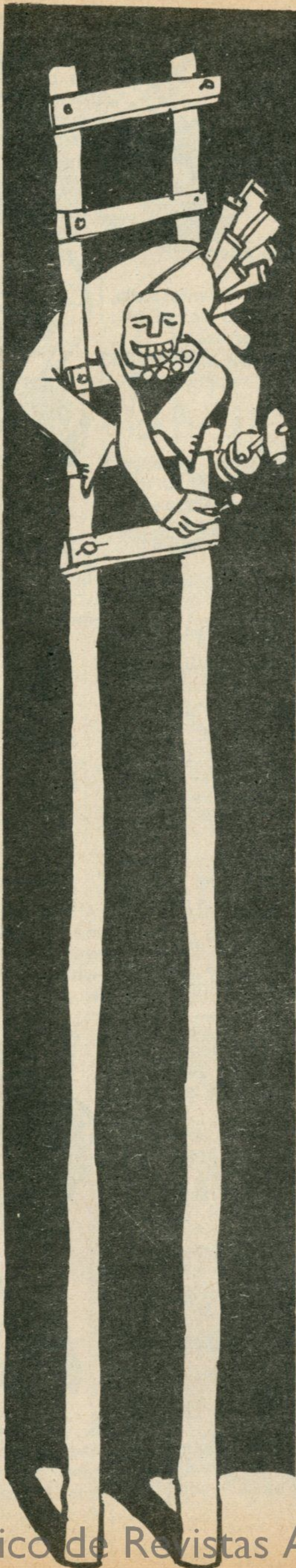
tal: Priccolo S.A., Belgrano 634, Piso 1º D.

Capital Federal.

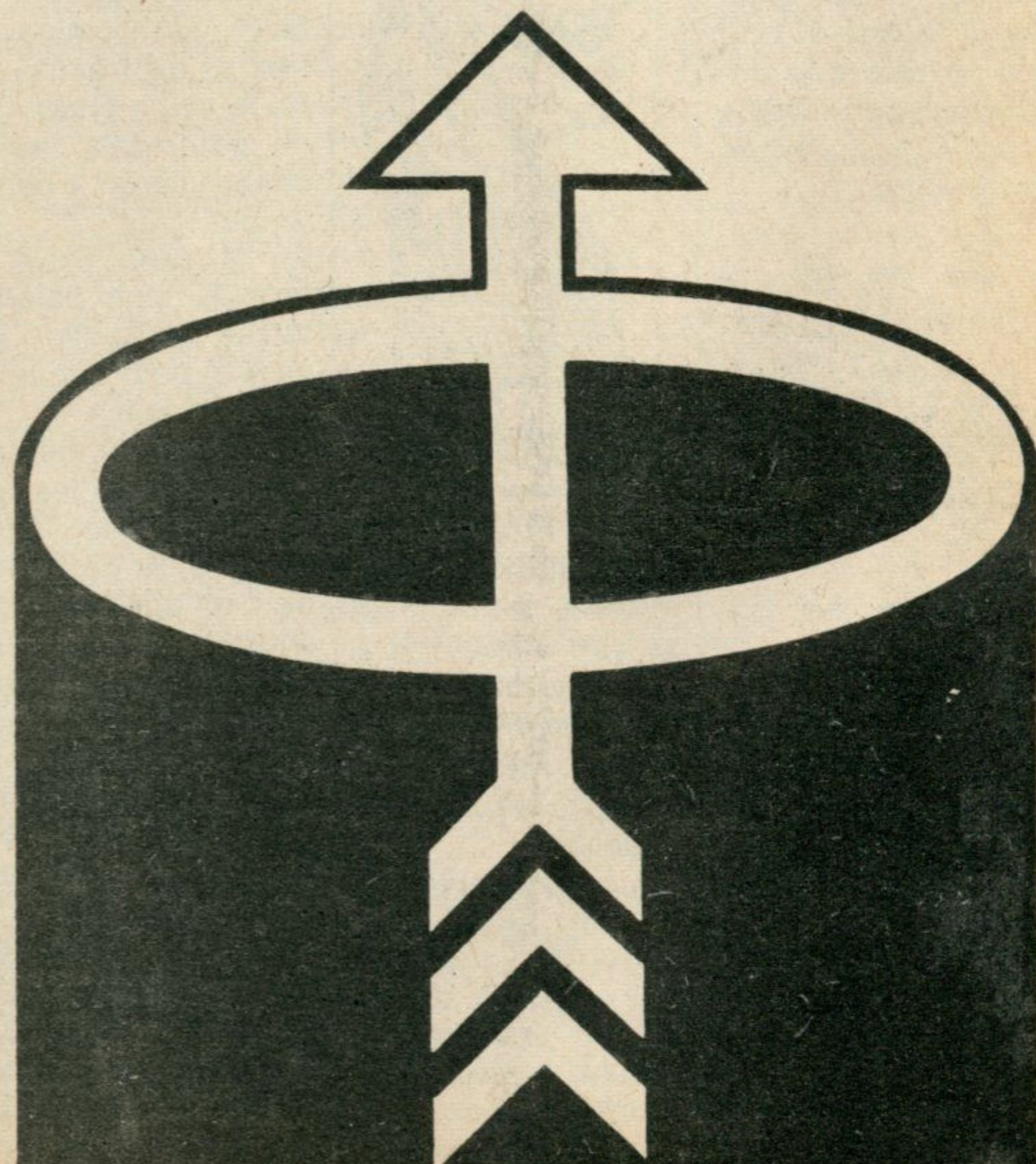
Fotocomposición: Miguel Pilato S.A.

Impreso en la Compañía General Fabril y Finan-

ciera S.A.



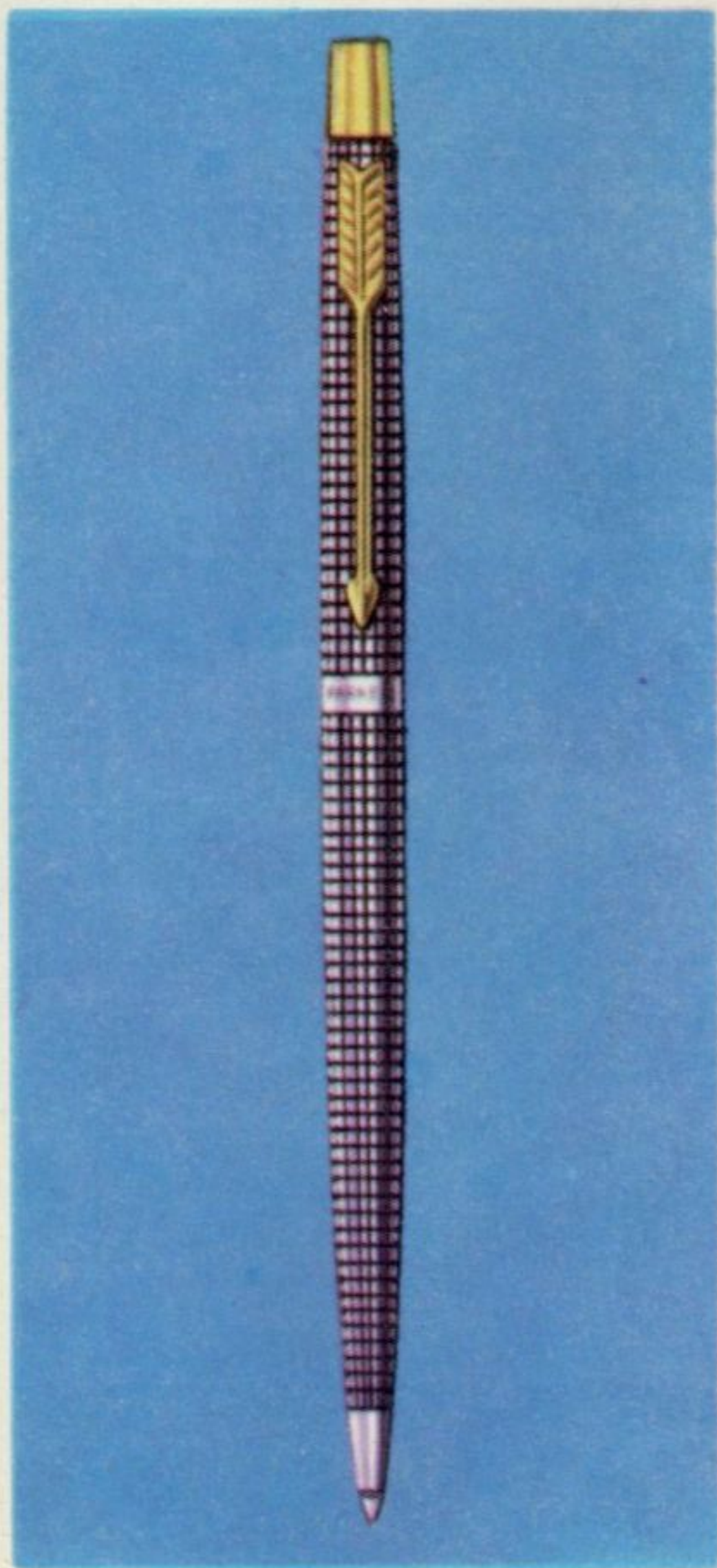
Solo
el mejor
puede
permitirse
cosas
mejores



Por eso en PARKER siempre hay algo nuevo

PORTA *Classic*

Algo nuevo para escribir o regalar a quien escribe. Según sea el estilo o forma de escribir. Para quienes trabajan, estudian y necesitan tener su CLASSIC a mano, en su escritorio: PORTACCLASSIC. Una CLASSIC presentada en su estuche que hace las veces de porta-lapicera. Cada cosa en su lugar y CLASSIC en su PORTACCLASSIC.



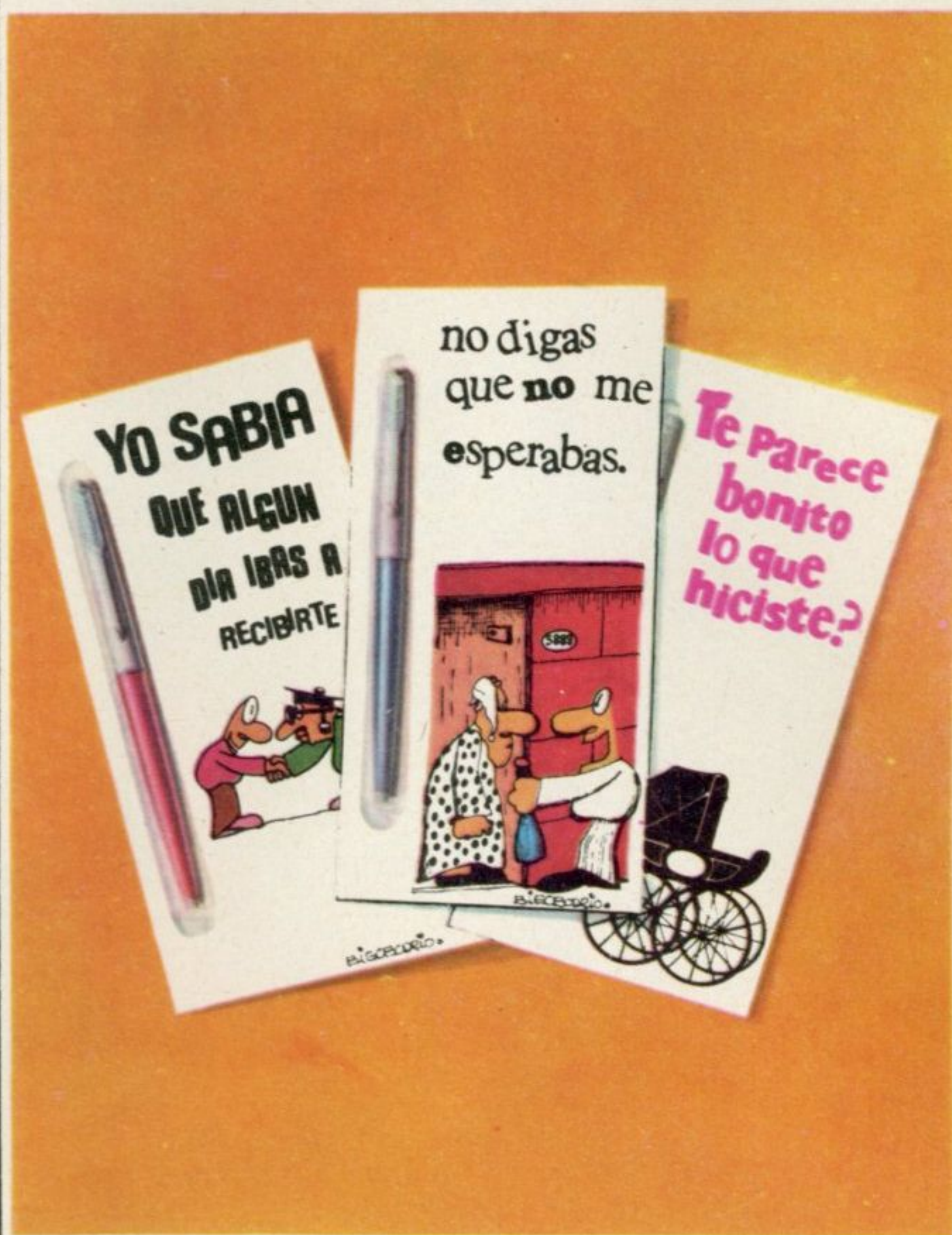
Classic V.P.

Y para quienes gustan de escribir con personalidad: CLASSIC V.P. Un diseño estudiado por estilistas. Una verdadera pieza de arte hecha bolígrafo.

PARKER[®] gramas

Bueno... Resulta que termina de leer este mensaje y debe realizar una visita. Lleve PARKER-GRAMAS. Un regalo con sonrisas. Un bolígrafo adosado a una tarjeta humorística. Una gran variedad de motivos para distintas oportunidades (casamientos, cumpleaños, viajes, etc.). Una nueva forma de regalar PARKER. Personalmente o enviándola por correo.

MURILLO, KERN & Co.



Ahora las novedades ya están presentadas. PARKER sigue pensando.

Jacks Jean

UNA BUENA IDEA
HECHA TRAJE



Suixtil

sastrerías

ÑARÓ

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
ÑARÓ: Diagonal Norte 842 • Cabildo 2279 • Rivadavia 6766 • Buenos Aires • Y en toda la República